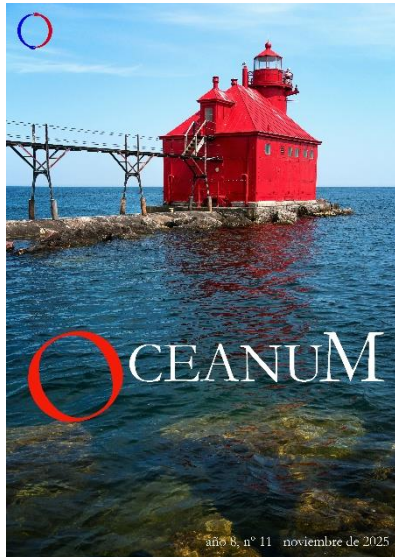


# CEANUM

año 8, nº 11   noviembre de 2025



ISSN 2605-4094

**OCEANUM**

**Revista literaria independiente**

**Año 8, n° 11**

**Noviembre de 2025**

Editada en Gijón (Asturias) por

**Miguel A. Pérez García**

[revista@revistaoceanum.com](mailto:revista@revistaoceanum.com)

**Dirección:**

Miguel A. Pérez

[Miguel@revistaoceanum.com](mailto:Miguel@revistaoceanum.com)

**Comité editorial:**

Pravia Arango

Javier Dámaso

Osvaldo Beker

Pilar Úcar Ventura

Augusto Guedes

Diego García Paz

**Corrección de textos:**

Andrea Melamud

[correcciontextosam@outlook.com](mailto:correcciontextosam@outlook.com)

**Página web:**

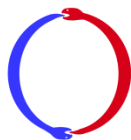
[www.revistaoceanum.com](http://www.revistaoceanum.com)

[Sara@revistaoceanum.com](mailto:Sara@revistaoceanum.com)

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: [suscripcion@revistaoceanum.com](mailto:suscripcion@revistaoceanum.com)

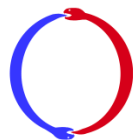


LOS reyes no tienen memoria. No la necesitan. Son inviolables e injustificables, así que pueden hacer lo que les dé la [real] gana y quedarse como si lloviese. Esa es la causa por la que no suelen glosar sus reinados ni dejar constancia alguna por escrito de sus actos. Son los cronistas oficiales o algún tipo de escribanos de palacio los que se encargan de crear un relato correcto, equilibrado, medido, siempre consensuado con el protagonista y siempre con la precaución de no mancillar a la majestad correspondiente. Y si las cortes de estos tiempos modernos —donde esté el absolutismo, ¡aquello sí que era vida!— no tienen cronistas oficiales ni escribanos *ad hoc*, seguro que algún periodista rosa de la prensa amarilla estará dispuesto a asumir la función con gusto, lleno de orgullo y satisfacción, claro. Luego ya vendrá la historia a poner los puntos sobre las íes, a juzgar a toro pasado cuando toda acción es irreversible y sus efectos irreparables o a opinar sobre los huesos del pudridero, ajenos estos a todo juicio posterior.

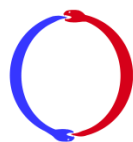
¿No hay nadie que pueda escribir sobre el rey? ¿Nadie quiere hacerlo? ¿Nadie? ¡Qué triste para un rey descender al fango de los plebeyos!

Sí es cierto que hubo reyes y asimilados que escribieron. Algunos de ellos llegaron a publicar obras interesantes sobre leyes, sobre el buen gobierno, sobre la historia anterior del reino o de la dinastía —quizá una forma de justificar su propio reinado—, sobre ciencia o cualquier otro asunto del que tuviesen conocimiento contrastado. Lo hizo Alfonso X, al que apodaban “El sabio”, pero no deja de ser curioso que nunca más se volvió a repetir sobrenombre semejante para ninguno de sus sucesores... ¿Por qué será?

Ahora vuelve a haber un rey escritor para contar sus memorias. Debe de ser que nadie ha querido hacerlo por él. Quizá porque el contenido tiene escasa verosimilitud y ningún escritor quiere hipotecar el crédito que le quede, quizá porque el personaje es tan tóxico que contamina todo cuanto toca. ¡Qué tiempos aquellos de adulación y silencio! ¡Qué triste para un rey descender al fango de los plebeyos!



|           |                                                                                  |                           |    |
|-----------|----------------------------------------------------------------------------------|---------------------------|----|
| <b>6</b>  | <b>La galera</b>                                                                 |                           |    |
|           | Entrevista a Miguel Á. González                                                  | Ginés J. Vera             | 6  |
|           | <i>Las vigilantes</i> , Elvira Liceaga                                           | Pravia Arango             | 10 |
| <b>13</b> | <b>Dentro de una botella</b>                                                     |                           |    |
|           | León Tolstói: conciencia, bondad y derecho                                       | Diego García Paz          | 13 |
|           | Bruno                                                                            | Goyo                      | 17 |
|           | Máquinas del tiempo                                                              | Miguel A. Pérez           | 20 |
| <b>28</b> | <b>Estelas en la mar</b>                                                         |                           |    |
|           | Con la poetisa Francisca Aguirre                                                 | Encarnación Sánchez       | 28 |
| <b>31</b> | <b>Marinas</b>                                                                   |                           |    |
|           | Colita en el Niemeyer                                                            | Pravia Arango             | 31 |
| <b>35</b> | <b>¡Tierra a la vista!</b>                                                       |                           |    |
|           | Los antiguos secretos del lago<br>“de los Tacarigua”                             | Alberto Hernández         | 35 |
| <b>39</b> | <b>L'imperceptible écume</b>                                                     |                           |    |
|           | Anne Barbusse                                                                    | Miguel Ángel Real         | 39 |
| <b>49</b> | <b>Outros mares</b>                                                              |                           |    |
|           | Mares brancos                                                                    | Augusto Guedes            | 49 |
|           | O lector descalzo                                                                | Diego Fernández Fernández | 51 |
| <b>54</b> | <b>Otres mares</b>                                                               |                           |    |
|           | Nome                                                                             | Alfredo Garay             | 54 |
| <b>56</b> | <b>¡Motín a bordo!</b>                                                           |                           |    |
|           | “Nos pilló la presa de tanto palanganeo”...<br>Unidad del español, español único | Pilar Úcar                | 56 |
| <b>60</b> | <b>Espuma de mar</b>                                                             |                           |    |
|           | Premios y concursos literarios                                                   | Sara Pérez Menéndez       | 61 |
|           | Con un toque literario                                                           | Goyo                      | 69 |
|           | Noticias breves                                                                  |                           | 71 |



## 76 Gran Sol

El anacronópete (fragmento)

Enrique Gaspar 76

## 95 Nuevos horizontes

Alfredo Alcón

Oswaldo Beker 96

El globo

Ginés J. Vera 99

Test de Rorschach

Isaías Covarrubias Marquina 103

Los zumbidos en los oídos

Encarnación Sánchez 106

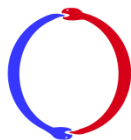
Contrapunto

Miguel Quintana 110

## 124 Créditos de fotografía e ilustración



## Entrevista a Miguel Á. González



Ginés J. Vera

novelas del año; *Un nublao de tiniebla y pedernal* (Comba, 2021), galardonada con el Premio Ciudad de Alcalá de Narrativa y celebrada como una de las obras más personales y arriesgadas del autor; *Dios no está con nosotros porque odia a los idiotas* (2022); *Prolepsis* (2022) y *Perder el equilibrio* (2024). En el ámbito teatral, ha sido distinguido con premios como el Fray Luis de León, el Max Aub o el prestigioso Premi Born, y sus textos han sido representados en escenarios de España, México, Argentina y Estados Unidos. También ha cultivado la poesía, género en el que ha sido reconocido con el Premio Ciudad de Badajoz 2025 por su poemario *¿Qué harías si yo muriera?*



NOVIEMBRE tiene algo de especial, al menos para mí, con lo que me siento afortunado de compartir aquí la entrevista que me concedió Miguel Á.

González por su libro de relatos *El chico que ganaba todos los premios* (Comba). Cierto, las y los asiduos recordarán quizás que me concedió también una entrevista publicada en *Oceanum* en abril del año pasado. González (Madrid, 1982) es narrador, poeta y dramaturgo. Compagina la escritura con la coordinación de talleres de creación literaria y lectura en la escuela Club de Escritores. Su trayectoria como novelista incluye títulos como *Todos los miedos* (2016), galardonada con el 65º Premio Café Gijón; *Cariño* (2018), seleccionada por la revista *Forbes* como una de las mejores diez

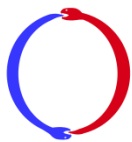
## *El chico que ganaba todos los premios*

MIGUEL Á. GONZÁLEZ



Editorial Comba

La fotografía de la portada de *El chico que ganaba todos los premios* creo que es suya. No sé si es habitual en estos casos, en estas antologías. Imagino que la eligió por un buen motivo que lo invito a desvelarnos.



Supongo que no es lo habitual, pero esa fotografía forma parte del trabajo precioso y diferente que se hace en una editorial como Comba. Cuando decidimos lanzar el libro, estuvimos barajando varias alternativas para la portada, y acabamos decantándonos por esta imagen que tomé yo mismo, por casualidad, una tarde dando un paseo con mi hija.

Me gusta porque resume muy bien la esencia del libro. Los cuentos de esta colección hablan de la pérdida de la inocencia, de las formas en que actúan las familias, de la soledad, de los miedos, de las pérdidas... Y, para mí, un globo infantil atrapado entre las ramas de un árbol ejemplifica todo eso.

Trece son los relatos que componen el libro, esta selección, al parecer, tras más de dos décadas de actividad narrativa como cuentista. No lo hago supersticioso, aunque me sirve para preguntarle si no habría podido acercarse alguno más, por el hilo conductor de estos frente a los que se quedaron en la orilla.

El número final de cuentos no es casual. La obra, por encima de todo, intenta ser un libro irónico, ácido, sarcástico... Y, en ese juego, una colección de trece relatos era la mejor opción posible.

Uno de los personajes, en el primer relato, menciona que la literatura radica en que los buenos momentos se enlazan con los malos y viceversa. Como la vida, imagino, por si nos lo quiere comentar.

Mi escritura parte de esa premisa. A veces la ficción peca de querer simplificarlo todo: una historia triste o una historia feliz. Y nada ocurre así. La misma semana en que sufres una ruptura sentimental te pueden ascender en el trabajo, o te puede tocar la lotería mientras tu padre está ingresado en el hospital. Cuando escribo,

intento que mis textos encuentren ese equilibrio tragicómico, por llamarlo de algún modo.

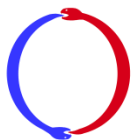
La literatura o la escritura creativa, de un modo u otro, están muy presentes en los argumentos de muchos de estos relatos, quizá por eso eligió como título del libro el homónimo del último de sus relatos. ¿Acaso como un guiño u homenaje al duro oficio de escritor?

La gente suele pensar que mi literatura tiene mucho de autoficción, pero no es cierto. Yo escribo ficción, y allá donde voy me presento como autor de ficción. Lo que ocurre es que me gusta hablar de aquellas cosas que conozco. Del mismo modo que mis historias transcurren en lugares en los que he estado previamente. Me cuesta imaginar ciudades que no he recorrido o hablar de asuntos que desconozco o que no me interesan. Y por ese motivo es muy habitual que en mis historias esté presente la literatura, ya que me dedico profesionalmente a escribir, no hago otra cosa, y paso tanto tiempo leyendo o escribiendo que eso, inevitablemente, lo salpica todo.

Otro de los personajes, en este caso en *Oda Mae Brown*, habla de la necesidad de pelear, “porque si se rinde sin luchar nada impedirá que los fuertes sigan abusando de los débiles”. Me ha evocado a una cita de Edmund Burke acerca de que para que los malos triunfen basta con que los buenos no hagan nada.

Esa es la sociedad en la que vivimos. Nos sentimos ajenos a todo, nos cuesta trabajo tomar partido. Y la pereza no nos deja ver algo básico: si nos quedamos quietos, alguien tomará las decisiones por nosotros. Todo forma parte de esa ironía de la que hablaba antes. Hoy tenemos el mayor acceso a la información de la historia, pero no nos interesa hacer nada útil con ella.

Frente al barroquismo del lenguaje de H. P. Lovecraft, por ejemplo, que ya señalara Stephen King, la sobriedad y precisión de estos



relatos, de sus novelas, me atrevería a decir. Y lo hago retomando un nuevo pasaje, en concreto, del quinto relato cuando leemos: “Hay palabras, en cualquier caso, que de tanto que se pronuncian y se escuchan pierden su valor original”.

escritores y Marujita Díaz es suya, y me parece una reflexión estupenda.

Yo no sé escribir de otra forma. Me preguntan mucho por el minimalismo en mis textos, por la dificultad o facilidad de simplificar lo narrado sin caer en descripciones barrocas..., pero nada hay de premeditado. Me siento y el tono y el estilo salen solos. Supongo que llegan porque, al final, uno imita a los autores a los que admira, y esa es la narrativa que a mí me gusta leer.

Son numerosas las referencias a otros libros, incluso a películas, en estos relatos. No solo a novelas, también a relatos. Por alguna razón, creo que hay incluso uno o más de un guiño a Julio Cortázar. No será casual, sospecho, ¿me equivoco?

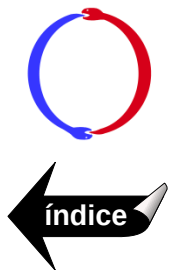
Hago referencias continuamente. Es otra señal de identidad. Me gusta que mis historias puedan ubicarse en un momento concreto, y eso se logra a través de las referencias. Lo que referenciamos marca una época. Y, además, aprovecho para homenajear a autores que admiro profundamente, como Julio Cortázar.

Por último, le preguntaría de buen rollo qué tal se lleva con el escritor Ignacio del Valle, porque tras leer el último relato he tenido mis dudas; curiosamente, también voy a maridarlos con un pasaje. No de ese relato, sino del titulado “Alcornoque”, cuando leemos: “Recordar a una persona y no olvidarla puede parecer lo mismo, pero no lo es”.

Como decía antes, me considero un autor de ficción. Así que esa pregunta debería ir dirigida al protagonista del cuento en el que se menciona a Ignacio del Valle, no a mí, que “solo” soy el autor del relato. Dicho esto, la frase sobre los

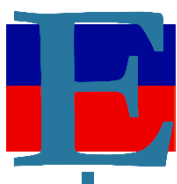


*Las vigilantes, Elvira Liceaga*



Pravia Arango

*Oceanum*), ¿qué es lo próximo? **Brenda:** Voy a publicar pronto otra novela que tiene relación con los personajes de las otras dos; no son los mismos, pero están conectados. **Yo:** ¿Cierras así una trilogía? **Brenda:** Sí, así es. **Yo:** ¿Vives en España o en México? **Brenda:** En Madrid. **Yo:** Con el Tigre Juan los asturianos descubrimos muchos autores latinos: Sepúlveda, Mairal, Ampuero, Schweblin. **Brenda:** Sí. **Yo:** Pues que el ritmo no pare, no pare. No pares, Brenda. Muchas gracias. En la contraportada de *Las vigilantes*, Brenda Navarro dice: “Lo que nos cuenta Elvira Liceaga es tan universal como lo suelen ser los cuidados y los dolores que nos carcomen a todas sin que se noten a primera vista”.

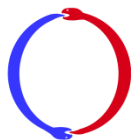


L azar ha querido que Brenda Navarro, *Ceniza en la boca*, intercambiase conmigo algunas palabras en las jornadas que se celebraron en Oviedo a principios de mes, jornadas que se conocen como *Pan y roses*. Se las paso literal. **Brenda:** *Las vigilantes* es una novela mexicana importante porque pone escenarios distintos a las violencias que están llenas de estereotipos. Liceaga con esta novela se mete más dentro de las casas, dentro de las mujeres y dentro de la autonomía y de las decisiones de las mismas. **Yo:** Has publicado en España *Casas vacías*, premio Tigre Juan, y *Ceniza en la boca* (una novela superpotente que hemos reseñado en



Brenda Navarro

Sí. Liceaga en esta novela lanza unos cuantos dolores para que el lector haga con ellos lo que le plazca, *uf, la dejo, para sufrir ya está la vida, ¡qué buena, que potente es, una bomba que te explota en las manos!, justo las palabras que no encontraba para verbalizar lo que me pasa*. Desde luego, las respuestas siempre van a ser exclamaciones e interjecciones; tono emocional, pues, muy cargado para bien o para mal. Hay dolor de madre por la pérdida de una hija, dolor de hija en una encrucijada vital esperando una llamada que le muestre por dónde seguir. Frente a este dolor, está el sumiso, casi



inconsciente, de una adolescente que espera parir a su hijo para darlo en adopción. Pienso que debemos ser “civilizados” como los animales que abandonan o incluso matan las crías que no pueden sacar adelante. Ya. Sé que hay otra corriente de pensamiento que habla de que la vida la da y la quita Dios, de sí a la vida, de que tú no decides. En fin, opiniones, gustos, colores, jardines y flores. Posturas válidas siempre que se respeten. Y ya.

## Las vigilantes

Elvira Liceaga

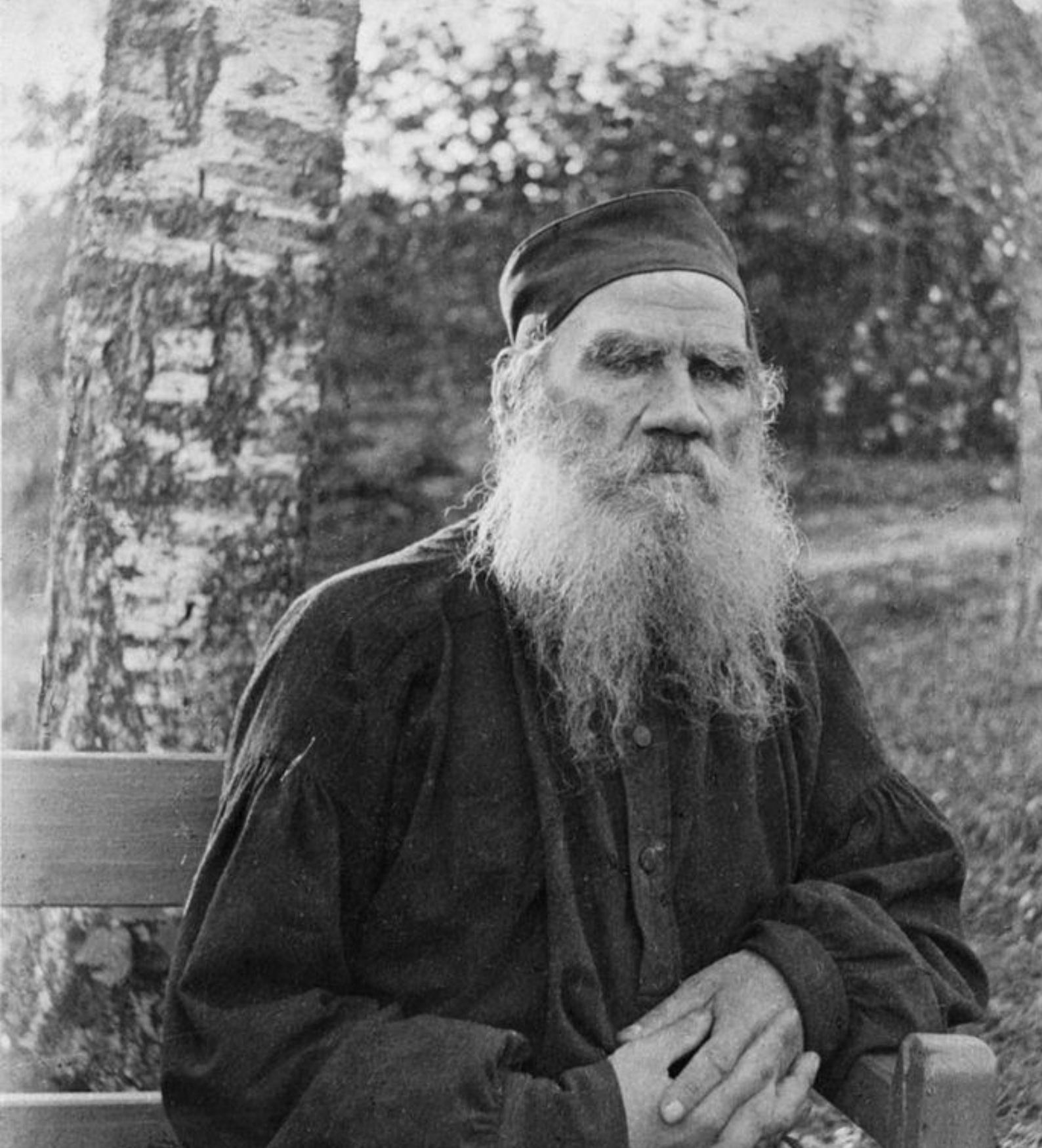


Lumen

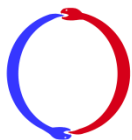
Y ¿quiénes son las vigilantes en la novela? Las mujeres. Todas, en categoría abstracta como *el hombre es mortal*. Hay que vigilar mucho en embarazos, crianza, cuidados de enfermos, de mayores. Novela escrita con un buen puñado de la categoría morfológica de las preposiciones. Aclarando. Novela escrita por mujer, para mujer, sobre mujer, con mujer, de mujer, desde mujer, hacia mujer, según mujer, mediante mujer. Me consta que es una manera de estar que enfada a muchos hombres. ¿Por qué?

Supongo que habrá mil motivos. Uno puede ser que la mirada femenina deja la pasividad y se dirige a lo femenino mientras olvida lo masculino. El hombre no se ha movido, pero no sale en la foto, es un rey destronado, y eso duele. ¿Es justo esto? No, tienen que estar los dos; no obstante, una amiga me argumenta que se trata de una compensación por siglos de mirada exclusivamente masculina y a lo masculino. Bueno, fases, pasos de sanación, procesos de cierre, ajustes. Ante esto, yo voy en plan: mátame camión, flema astur-celta, pasando, ~~me la pela y no me sale del coño~~ ~~mejarme~~, los delicados no leerán la grosería, los alternativos sonreirán, los cultos confirmarán el nivel (mejor desnivel) de marujeo y vulgaridad donde ha llegado la escritura, los hedonistas disfrutarán como verderones.

Cuando termine la reseña, acabaré de leer *Las vigilantes*. Sí, leo los libros que comento. Una rareza bien rara. Y cuando el tiempo se me echa encima y me interesa que la colaboración salga en el número, pues lo digo. Estoy en la página 208 de 301. Para acabar. Me gusta la novela, la recomiendo y hoy no estoy de humor para cancioncillas. Noviembre y sus “ibis”.



**León Tolstói:**  
**Conciencia, bondad y derecho**

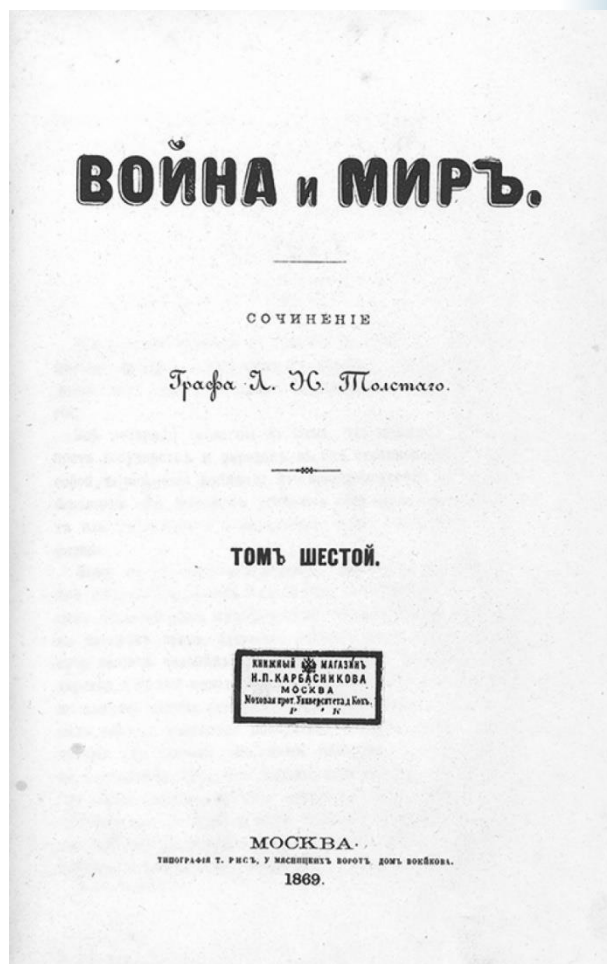


Diego García Paz

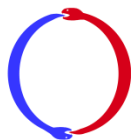


L autor de *Guerra y Paz* y *Anna Karenina*, uno de los más grandes escritores rusos de la historia, León Tolstói (1828-1910) fue un hombre especial, cuyas experiencias lo llevaron a tomar una posición ante la existencia que debiera dar lugar a una profunda reflexión en los tiempos actuales. Más allá de su excepcional calidad literaria, sus avatares, su decisión final acerca de cómo llevar la vida (esto es, sobre cómo vivir) y sus opiniones sobre la cuestión jurídica y política bien merecen, desde mi punto de vista, dedicarle unas líneas.

Tolstói nació en el seno de una familia noble; su enrolamiento militar y participación en la guerra de Crimea fueron para él un momento determinante que supuso un acontecimiento parecido a la conversión de San Pablo: en la guerra pudo observar la maldad y la simpleza del género humano, que él achacó, esencialmente, a la falta de conciencia.



Una persona de bien encuentra el principal límite para las actuaciones (propias o de terceros), cuando estas se desvían del camino de la bondad y de la rectitud, en su propia ética, en su conciencia. Es el individuo quien, por sí mismo, debe negarse a actuar o a participar en actos intrínsecamente malvados y desviados, de los que nada bueno puede obtenerse, siendo la guerra el paradigma de este tipo de situaciones. Tolstói, desde ese momento, adquirió un concepto de la sociedad bastante negativo y prácticamente se transformó en un anacoreta, se fue a vivir al campo, a cultivar la tierra y a dedicarse a escribir sus grandes obras, renunciando de la guerra y de la política y convirtiéndose en uno de los referentes del denominado *anarcopacifismo*. Para Tolstói solo la lucha interior del ser humano contra su propia desviación del camino de la bondad, esto es, la forja del hombre puliendo sus defectos y vicios, en definitiva, la construcción de su conciencia, salvaría a la sociedad de su completo declive, y



además implicaría la pérdida de la dependencia del poder político, esto es, de los gobiernos que, conocedores de la debilidad de la sociedad, se conformarían como imprescindibles para llevar a la masa humana por el camino que estimaran oportuno, habitualmente no el mejor al no fundamentarse en el interés general, sino en el de los integrantes del propio gobierno, en un ejercicio de egoísmo y engaño.

El traslado de estos postulados filosóficos al derecho resulta evidente: frente a aquellas normas jurídico-positivas que aparezcan desarrolladas de cualquier fundamento ético, la sociedad deberá responder, haciendo valer los principios más esenciales del derecho natural, que residen en el ámbito de lo que Tolstói denominó *conciencia* y que no es sino el sustrato verdadero de lo que ha de ser la humanidad. La respuesta social, mediante la resistencia ética, pacífica (que fue la inspiración para Ghandi en India) implicará que la humanidad ha crecido desde un punto de vista interior, al haber construido una ética inquebrantable, edificada tras la lucha contra sus debilidades. Nos encontramos, en definitiva, con el vivo ejemplo de un iusnaturalismo racionalista, extraído desde el interior de la persona, al encontrarse en la propia esencia del hombre y de la sociedad. En la pugna entre la norma positiva injusta, o los actos del poder cubiertos por ella, y la norma moral de la sociedad, esta deberá siempre prevalecer, con independencia de las consecuencias que se deriven de este conflicto: el único decisivo para la humanidad y el único que debería existir.

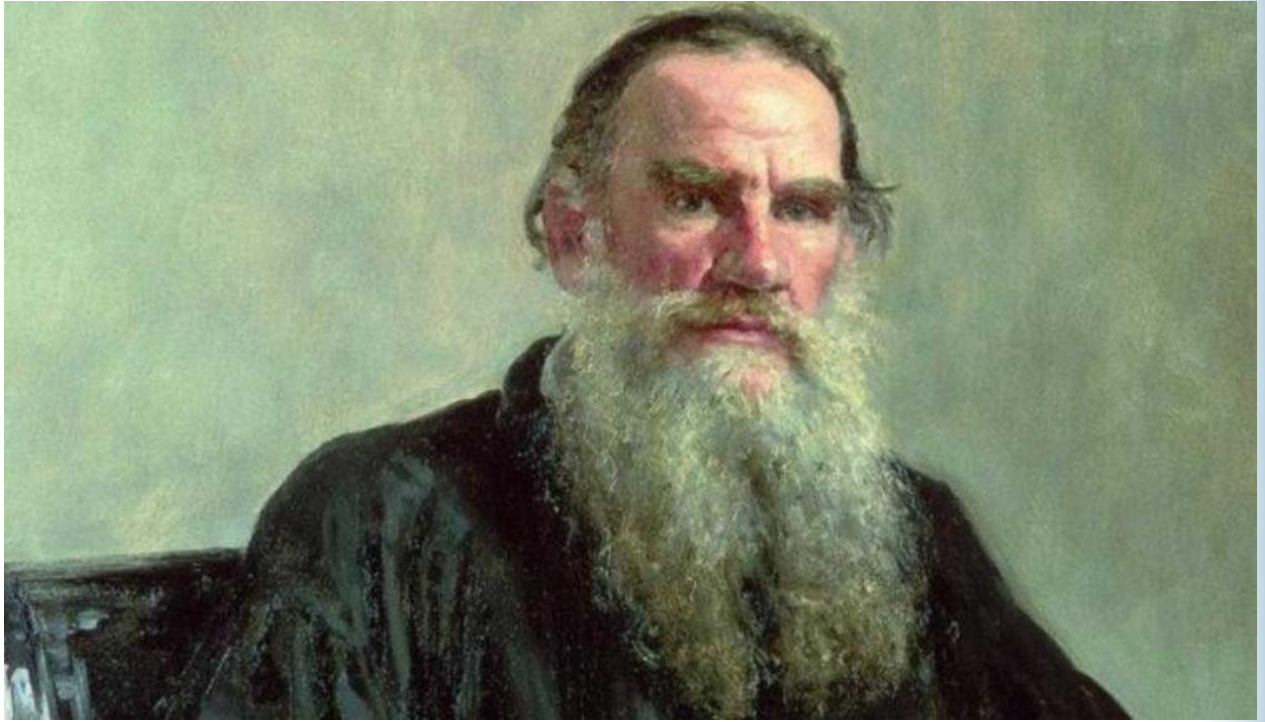
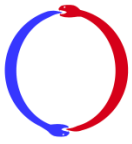
El paralelismo con la consideración más decepcionante del aforismo *ubi socitas, ibi ius*, al estimar la existencia del derecho positivo como la triste consecuencia de la incapacidad humana para resolver los problemas de una forma directa y ética, sin el recurso a terceros, o con la resistencia pacífica ante la injusticia y el poder que tantos otros pensadores enarbolaron con el devenir de los siglos, es

evidente. Tolstói renegó de guerras y de gobiernos, abogó por un crecimiento del hombre (y por extensión, de la sociedad) sobre la base de su construcción interior; un despertar de la conciencia social que hiciera posible la liberación completa de esta y el descubrimiento de su verdadero ser, despojado del yugo del poder. En definitiva, un eterno retorno del derecho natural, tan presente en la historia de la humanidad y tan opacado al mismo tiempo por quienes no tienen interés alguno en que la humanidad emprenda el camino que le corresponde: el del bien.

Resulta evidente que el poder, para ser bien ejecutado, debería estar en las manos de los mejores hombres. Sin embargo, la propia naturaleza del poder crea rechazo en éstos y hace que se encuentre siempre en las manos de los peores. Es así que siempre ha suscitado, y siempre lo hará, las causas principales de los males de la humanidad.

Establecer la relación con los demás basándose en la ley “no hagas a los demás lo que no quieras que los demás te hagan a ti”, reprimir las malas pasiones, no ser ni amo ni esclavo de nadie, no fingir, no mentir ni por temor ni por lucro, no eludir las exigencias de la ley suprema de la conciencia. Todo esto exige esfuerzo. Sin embargo, imaginar que determinada forma de gobierno conducirá por una vía mística a todos los hombres a la equidad y a la virtud y para ello repetir lo que dicen los hombres de un partido, discutir, fingir, insultar y batirse, se hace por sí mismo y sin necesidad de esfuerzo. Es así como surge la teoría según la cual será esta segunda opción la que mejore la vida de los hombres.

Considero al gobierno como una institución consagrada por la tradición y la costumbre para cometer impunemente la violencia y los crímenes más espantosos; la promoción del alcoholismo, el embrutecimiento, la depravación, la explotación de la gente por los ricos y

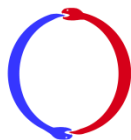


poderosos... Por esa razón pienso que los esfuerzos que desean mejorar la vida social deben tender a librar a los hombres de los gobiernos. Este objeto, según mi entender, se consigue por un solo medio: el perfeccionamiento interior, religioso y moral de los individuos. Cuanto más superiores sean los hombres bajo este punto de vista, mejores serán las formas sociales bajo las cuales se agruparán y menos necesaria será la figura del gobierno. Al contrario, cuanto más inferiores sean los hombres, mayor será el poder del gobierno y mayor el mal que cometa. De manera que el mal causado a los hombres por el gobierno será proporcional al estado moral y religioso de la sociedad.

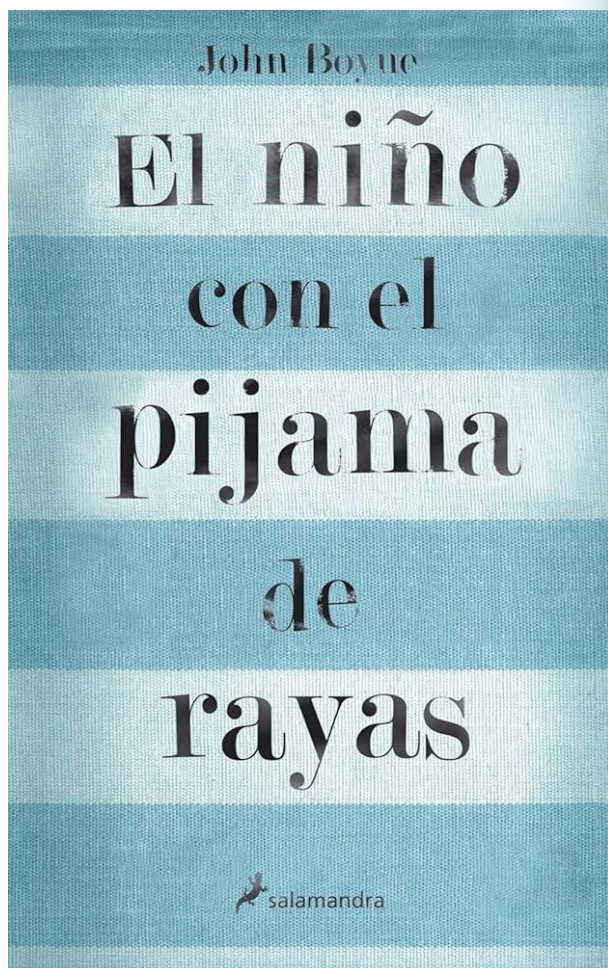
La práctica de la violencia no es compatible con el amor como la ley fundamental de vida.



Bruno



Goyo

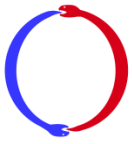


JOHN Boyne (Dublín 1971), graduado en el Trinity College, es escritor, periodista y colaborador en *The Irish Times* y *The Guardian*.

Algunas de sus obras son *El niño en la cima de la montaña* (2015), *Las furias invisibles* (2017) o *Todas las piezas rotas* (2022). Alcanzó fama universal con su novela *El niño con el pijama de rayas* (2006) por la que recibió el premio Bisto Book of the year 2007. Fue traducida a 57 idiomas y llevada al cine con el mismo título que la novela por Mark Herman en 2008, con notable éxito.

En la novela *El niño con el pijama de rayas*, Bruno, un niño de 9 años, su hermana mayor Gretel y sus padres deben abandonar su feliz vida en Berlín para acompañar a su padre —el nuevo director del campo de exterminio de Auschwitz— por lo que su vida se transforma en malestar y aburrimiento. Sienten el desamparo y la soledad en la aislada casa donde viven, cercana al campo, hasta que en sus exploraciones exteriores conoce a Shmuel, un niño polaco de origen judío y de su misma edad, que viste un extraño pijama de rayas y está separado de él por una alambrada. Una vez afianzada su amistad, después de las continuas visitas que realiza Bruno, su amigo le presta otro pijama idéntico para explorar juntos al otro lado, gracias a un fallo en la fijación de la alambrada, lo que deriva en un devastador desenlace...

—¿Quiénes son esas personas que hay ahí fuera?  
—preguntó al fin.



Padre levantó la cabeza, un tanto desconcertado.

—Soldados, Bruno —respondió—, y secretarías. Empleados, no es la primera vez que los ves. —No, no me refiero a ellos, sino a las personas que veo desde mi ventana. En las cabañas, a lo lejos. Todos visten igual.

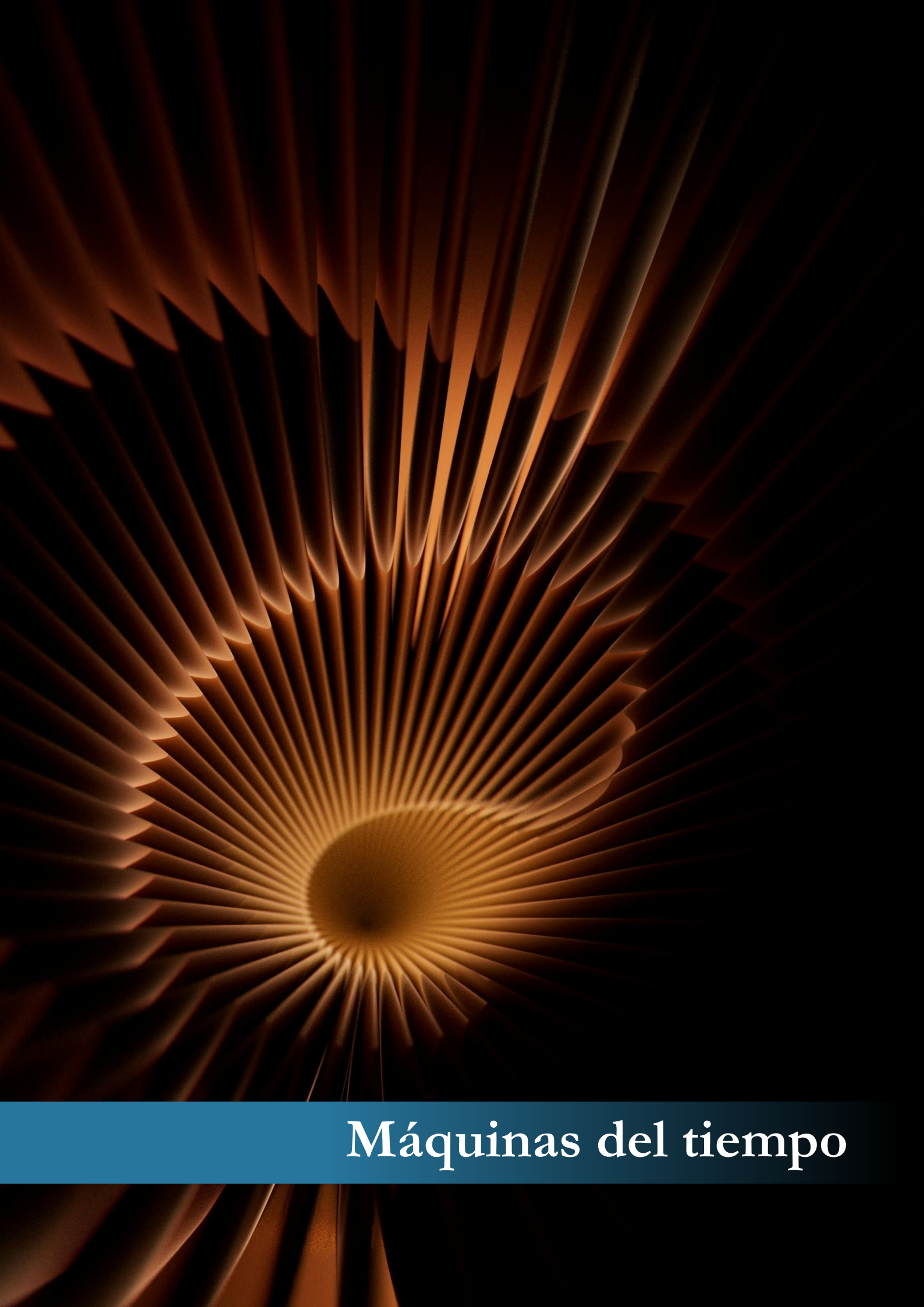
—Ah, esos —dijo Padre, asintiendo con la cabeza y esbozando una sonrisa—. Esas personas..., bueno es que no son personas, Bruno.

Fragmento de la novela  
*El niño con el pijama de rayas* (2006)

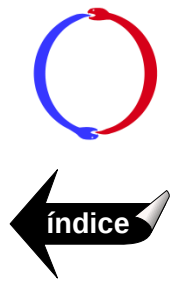
John Boyne consigue un relato conmovedor a través de la inocencia y el candor del joven protagonista, que nunca llega a saber el alcance de los hechos, solo motivado por su nuevo amigo, sin lograr intuir siquiera la verdad. El autor se sirve de él para denunciar los horribles

acontecimientos que se produjeron entonces. Los diálogos son muy profusos, siempre centrados en la confusión y la curiosidad del protagonista que solo manifiesta una gran inquietud para la que no tiene respuesta. El relato es lineal, excepto un pequeño retroceso en el tiempo en Berlín, cuando la abuela paterna de Bruno se muestra muy contrariada con su hijo y el significado de su nuevo destino. Es también destacable que el autor no pone nombre al padre de Bruno, solo le identifica como “Padre” y cambia el nombre del jefe del padre de Bruno como “El Furias”, en clara alusión.





Máquinas del tiempo



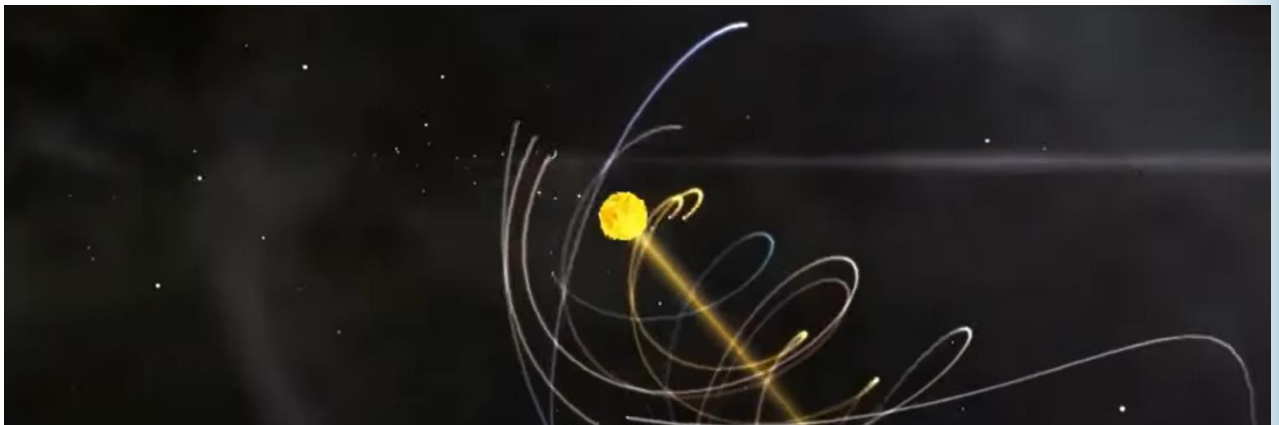
Miguel A. Pérez

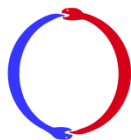


los primeros constructores literarios de máquinas del tiempo —allá por las épocas decimonónicas— se les escapó un pequeño detalle que hubiera puesto en muchos apuros a los viajeros temporales si tales artilugios hubieran existido y hubieran sido capaces de realizar su función. Y es que, dado que la Tierra —el planeta— no está detenido en el espacio, al moverse durante el cambio temporal, el viajero no solo cambia el tiempo, sino el lugar, es decir, cuando llegue al punto de tiempo que pretende, el sitio del que partió ya no estará allí [ya no estuvo allí].

Aunque parezca un asunto simple, conocer el movimiento de la Tierra no es tan sencillo como pudiera parecer. Para empezar, gira sobre sí misma en un movimiento que tarda un día en completar. Eso significa que, si el viajero del tiempo quiere visitar lo que ocurre dentro de media hora y está en Londres —Inglaterra en el siglo XIX era el epicentro de casi todo lo científico, así que asumamos que está en esa ciudad, en alguna de las sesudas y varoniles sociedades científicas o geográficas—, cuando llegue a ese instante, el planeta se habrá desplazado 575 km desde el punto de partida, ya que Londres se desplaza a unos 1150 km/h aproximadamente. Es decir, que el viajero se movió en el tiempo, pero no se movió en el espacio. Como el planeta sí lo hizo, el lugar original está en otro sitio. Quizá unos cientos de kilómetros pueda parecer un asunto nimio, pero no acaba ahí el problema. La Tierra se mueve respecto del Sol a más de 100 000 km/h, luego, en el transcurso de la excursión temporal de media hora, el viajero no se mueve, pero la Tierra sí y ahora está a 50 000 km de distancia, es decir, el viajero se quedó quieto, pero el planeta siguió su curso, así que ahora el desafortunado turista se encuentra en medio del vacío espacial. Si no tiene un traje adecuado, perecerá en cuestión de minutos. Si tiene traje espacial, morirá en cuanto agote las reservas de oxígeno de su soporte vital.

El asunto es peor aún: como el Sol tampoco está quieto, sino que se mueve alrededor del centro



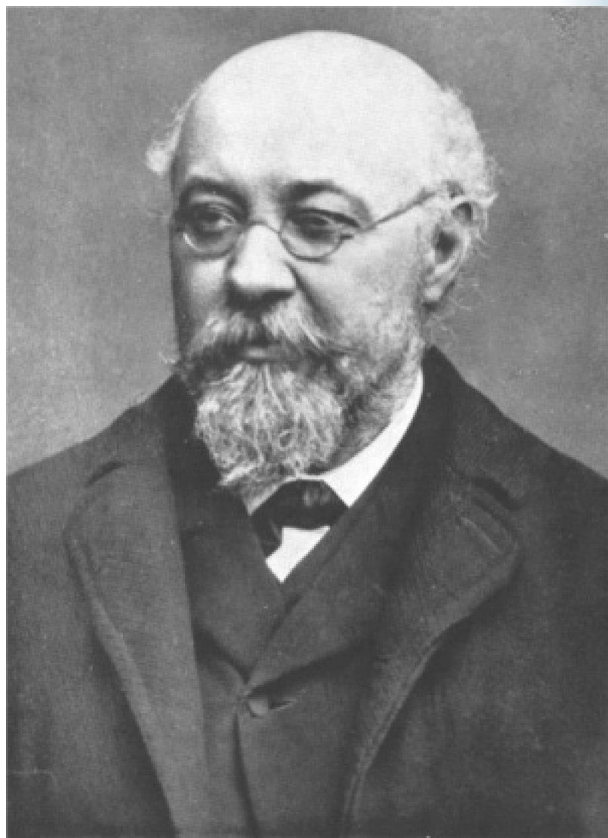


de nuestra galaxia, al sumar esta velocidad nos encontramos que, en realidad, la Tierra se mueve a unos 900 000 km/h, lo que supone que el viajero del tiempo —que se las prometía muy felices— se encuentra literalmente tirado más allá de la órbita de la Luna y sus posibilidades de supervivencia son nulas. ¡Y solo quería ir media hora adelante! En realidad, también la galaxia se mueve, así que la Tierra va más rápido aún y el asunto se pone mucho peor. Sumándolo todo, resulta que, respecto del fondo cósmico, la Tierra se mueve nada menos que a unos dos millones de kilómetros por hora. Así pues, si el viajero temporal decide hacer un salto de verdad e ir a visitar el Egipto de la construcción de la pirámide de Keops, lo que supone retroceder unos 4 400 años, el lugar donde acabaría estaría mucho más allá del límite del sistema solar, en concreto a unos 8 años luz del punto de partida, en algún lugar de la galaxia probablemente vacío y alejado de cualquier parte. Desde ahí, no iba a ver la pirámide...

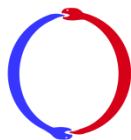
O sea, que salvo que fuera cierta la propuesta de Ptolomeo con un planeta estático en el centro del universo, no es posible viajar en el tiempo sin hacerlo también en el espacio, así que las máquinas del tiempo que poblaron la literatura de finales del siglo XIX, hubieron de ser máquinas del espacio-tiempo. Sin embargo, ninguno de los autores citó tal circunstancia ni, probablemente, cayeran en la cuenta de que existiese tal problema, aunque para darse cuenta de él no fuera necesario recurrir a más física que la conocida a partir de Galileo.

Quizá la novela de H.G. Wells, *The Time Machine* (1895) sea la más conocida de cuantas se escribieron sobre el tema y, frecuentemente, es considerada como la primera en que aparece una máquina del tiempo que permite a un pasajero moverse en cualquier sentido. El autor inglés suele ser considerado el padre de la ciencia ficción, algo que se puede justificar en su listado de obras, donde figuran otros títulos

muy conocidos del gran público como *The island of doctor Moreau* (1896), *The invisible man* (1897), *The war of the worlds* (1898) o *The first men in the Moon* (1901) entre otros, títulos que han frecuentado la gran pantalla más de una vez. Si el lector acude a las obras de H.G. Wells, encontrará muy poca ciencia —casi ninguna— y mucha ficción —una imaginación desbordada—, una especie de antítesis de Jules Verne, cuyas obras contienen bastante ciencia y no mucha ficción, hasta el punto de que pueden verse casi como obras de divulgación científica. Al margen de cualquier otra consideración, lo que sí puede asegurarse es que la obra de H.G. Wells *The Time Machine* no es la primera en la que se describe un artilugio semejante. Casi veinte años antes, el escritor checo Jakub Arbes (12/6/1840-8/4/1914) había descrito en su novela *Newtonův mozek* (*El cerebro de Newton*, 1877) una máquina del tiempo construida gracias al cerebro preservado del científico inglés.



Jakub Arbes



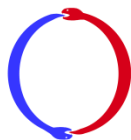
Sin embargo, la obra que más llama la atención es *El anacronópete* (1887), del escritor español Enrique Gaspar (2/3/1842-7/9/1902), en donde se describe una verdadera nave que se mueve gracias a la energía eléctrica —quizá el asunto más popular y llamativo de todo el siglo XIX— y con la que se puede ir hacia cualquier parte de la Tierra y en cualquier época pasada o futura. Hasta el propio H.G. Wells adelanta la máquina del tiempo en la obra *The chronic argonauts* (1888), un relato corto con algunas ideas comunes con el que sería uno de sus grandes éxitos.

El viaje en el tiempo es una idea relativamente nueva en el contexto literario, ya que las primeras obras que tocan el tema datan del siglo XVIII, aunque en la mayoría de los casos, dichos viajes sean la consecuencia de algún cambio en el estado de conciencia —sueños, alucinaciones, hipnosis— y no fruto de las virtudes de artificio alguno. Una llegada tan tardía a la literatura tiene su razón de ser porque la consciencia sobre el tiempo va ligada al cambio y a los instrumentos de medida. Los relojes empezaron a popularizarse a partir del siglo XVIII y fue esa la época donde los cambios científicos, técnicos y sociales empezaron a poder ser percibidos en la ventana de la existencia humana. Antes, ni se usaban relojes ni existían avances perceptibles, así que, para el común de los mortales de la época y a excepción de algún suceso sobrevenido, la existencia era plana y todo resultaba inalterable de un año al siguiente. En esas condiciones, viajar en el tiempo no tendría mayor sentido porque el viajero no descubriría nada nuevo.

Con las primeras señales de que algo se mueve y hay una evolución perceptible —a partir de la segunda mitad del siglo XVIII— es cuando el ser humano se puede preguntar hacia dónde se dirige la humanidad y hasta dónde alcanzarán los cambios. La curiosidad empuja a asomarse a esa ventana y echar un vistazo a ese futuro más o menos lejano y la literatura de ficción es

el medio más cómodo y versátil para ello. Los primeros intentos se materializan gracias a algún tipo de sueño en el que cae el protagonista y que le permite visitar otros tiempos diferentes, como es el caso de *Memoirs of the twentieth century* (1733) del irlandés Samuel Madden, *L'An 2440, rêve s'il en fut jamais* (1771), del francés Louis-Sébastien Mercier, *Anno 7603* (1781) del dramaturgo danés Johan Herman Wessel o *Rip Van Winkle* (1819) de Washington Irving, entre otras. En todos esos casos, el desplazamiento es hacia adelante y, casi siempre se plantea una propuesta futurista en la que las sociedades de las épocas de destino son muy diferentes de las actuales y vienen a justificar lo que comentábamos antes acerca de la percepción del movimiento evolutivo de ese momento de la historia que empujaba a mirar hacia adelante con curiosidad e interrogarse acerca de cuál sería el fruto de los cambios que estaban viviendo. En el mismo sentido, el desarrollo de la historia como disciplina no pasa de ser una cronología simplificada, no cuestionada ni importante en la que no hay grandes lagunas que puedan preocupar el *continuum* de la línea temporal de acontecimientos, de modo que la curiosidad histórica tiene un menor atractivo.

Un aspecto destacado de los viajes en el tiempo en el contexto literario lo constituye el planteamiento de los roles de género, sobre todo cuando nos referimos a las obras del último cuarto del siglo XIX y de los primeros años del XX. La mujer, cada vez más consciente de su papel secundario en la sociedad de la época dominada por los hombres y en la que se empiezan a atisbar las primeras reivindicaciones —la más destacada fue el sufragismo—, también mira hacia el futuro con la esperanza de conseguir una posición semejante a la del hombre. De las antes citadas, la primera que toca abiertamente el tema es *Anno 7603*, una obra de teatro con bastante dosis de sátira en la que el viaje hacia el futuro de los protagonistas, Leander y Julie, los conduce a una sociedad



cuyos roles de género están invertidos; por ejemplo, son las mujeres las únicas que pueden ser militares. En *New Amazonia: a foretaste of the future* (1889), novela de la escritora feminista inglesa Elizabeth Burgoyne Corbett, en la que unas Amazonas muy evolucionadas convierten la Irlanda del año 2472 en una sociedad distópica en la que los hombres viven alejados de cualquier decisión y son las mujeres las que mantienen el control, una imagen invertida respecto de la sociedad en la que vive la propia autora. En la misma línea, en 1905 se publicó *Sultana's dream*, una novela de la activista bengalí Rokeya Sakhawat Hossain, pionera en la reivindicación de los derechos de la mujer en un contexto tan complejo como el del subcontinente indio en plena dominación británica. Su obra presenta una sociedad futura utópica denominada *Ladyland* en la que los papeles de hombres y mujeres están intercambiados respecto de la época de la autora y en la que también se recoge la idea de que el avance de la tecnología es crucial en esas sociedades futuras.



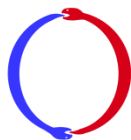
Rokeya Sakhawat Hossain

En el fondo, como ocurre en cualquier otra faceta humana, la literatura no deja de ser más que una consecuencia del momento en que se escribe y, por tanto, su temática está relacionada con las circunstancias de la época e imbricada con el propio desarrollo de la historia. Y no solo en la temática, también la forma de desarrollo está afectada por la visión que los seres humanos tienen de su propio momento temporal. Veamos, como un ejemplo significativo, los casos de dos obras que podrían considerarse en cierta medida paralelas y en las que se han propuesto viajes en el tiempo mediante una máquina o artilugio. Son las ya citadas *El anacronópete*, de Enrique Gaspar y *The time machine*, de H.G. Wells, separadas por apenas ocho años, por lo que cabe considerarlas dentro de un mismo contexto temporal.



Enrique Gaspar y Rimbau

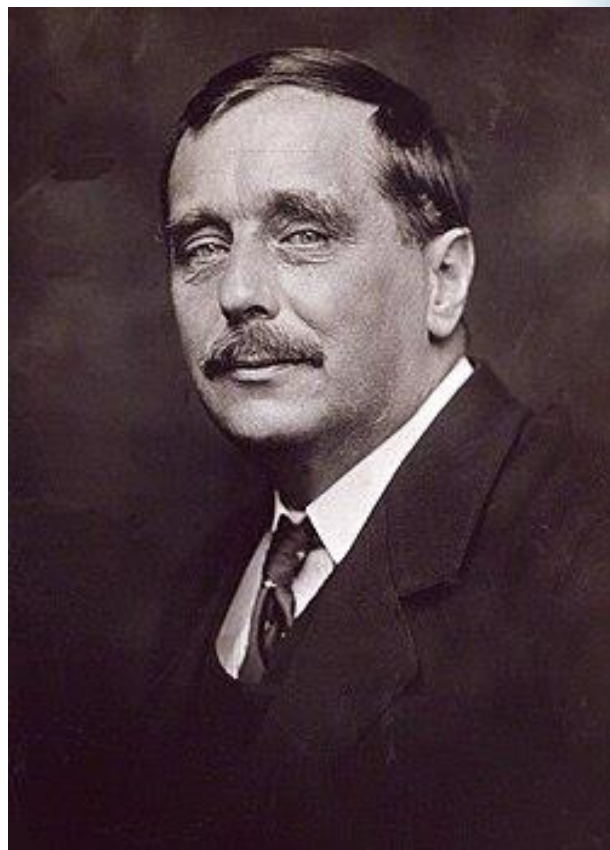
Ambos autores tenían la característica común de que ninguno destacaba por un uso exquisito del lenguaje. H.G. Wells se centraba en el contenido y rechazaba cualquier virtuosismo literario, algo de lo que no se sentía especial-



mente orgulloso, pero a lo que se había resignado por pura incapacidad y porque sus lectores no solían estar muy interesados en nada más que en el desarrollo de los acontecimientos dentro de sus obras. Por su parte, Enrique Gaspar puede ser considerado como un aventajado aspirante a “rey del gerundio”, un tiempo verbal que repite de forma machacona e inmisericorde. También tienen en común la escasez científica. En el caso del inglés, la descripción de la máquina no va más allá de un ejercicio superficial sin ningún intento de acercamiento a los principios de la física que sustentarían su funcionamiento, salvo la mención al tiempo como una dimensión más por la que se puede avanzar y retroceder, igual que las otras tres dimensiones espaciales. En el caso del español, hay una descripción completa, pero con poco sustento científico, a excepción de mencionar también el tiempo como una cuarta dimensión, similar a las otras tres. A pesar de que el resto de la explicación no tiene ni pies ni cabeza, este detalle es muy interesante, puesto que la asunción de una idea semejante solo empezó a admitirse tras la publicación de la teoría de la relatividad especial de Einstein en 1905, casi dos décadas después del viaje del anacronópete y unos años después de la máquina imaginada por Wells. En resumidas cuentas, uno y otro vienen a decir que su máquina funciona porque sí y que el lector no debe preocuparse por ello, sino disfrutar de la narración.

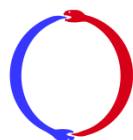
Hasta ahí las similitudes entre ambas obras. El resto son diferencias, las que emanan de una sociedad británica imperial, en la cúspide de su historia y las que surgen de una sociedad española en pleno declive y a dos telediaris de perder sus últimas posesiones de ultramar. Esta primera diferencia es el reflejo de la situación de una sociedad que mira hacia adelante porque se ve con poder y fuerza —la británica— mientras que la sociedad española, estancada en todos los aspectos tras un siglo XIX aciago, mira hacia atrás, pues por delante tiene un futuro

bastante oscuro. De forma paralela, la máquina del tiempo de H.G. Wells explora el futuro mientras que la de Enrique Gaspar se recrea en el pasado.

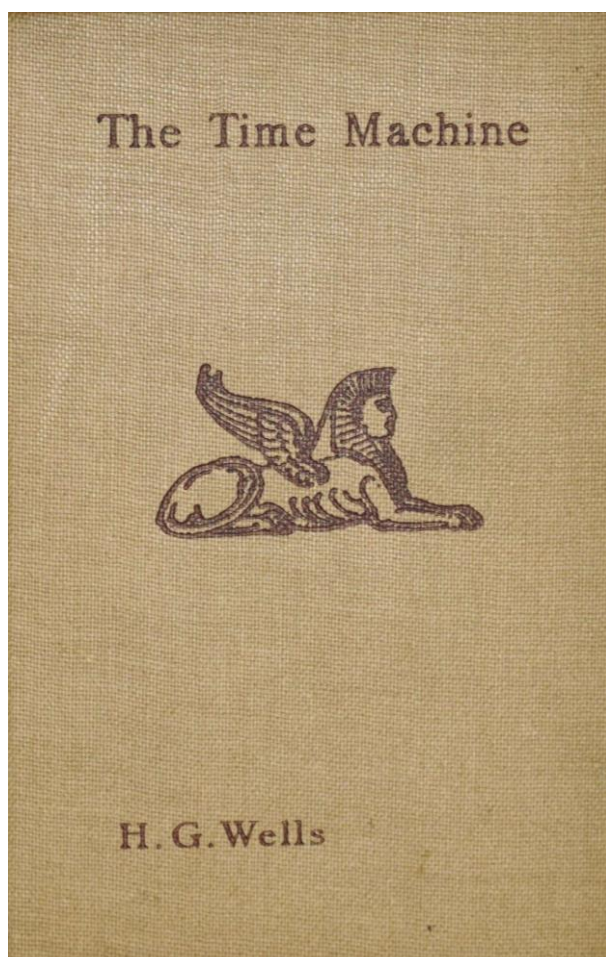


Herbert George Wells

La obra de H.G. Wells es pretenciosa, con intenciones planetarias y se atreve hasta con una predicción pesimista sobre el futuro evolutivo de la especie humana —interesante la inclusión del concepto de evolución de Darwin y Wallace de 1858—, dividida en dos subespecies de tintes maniqueos: los Morlock (malvados, caníbales y, por supuesto, muy muy feos) y los Eloi (hedonistas, despreocupados, hermosos y, habitualmente, ingrediente principal de las propuestas gastronómicas de los Morlock). En esta concepción futura, pesan las ideas políticas de H.G. Wells: por un lado, la crítica al capitalismo de la época y a la explotación de la masa obrera y, por otro, la vida sin preocupaciones de los Eloi, supuestamente después de haber alcanzado la cota más alta de socialismo. Como contraposición, el anacronópete navega por fines particulares, sin

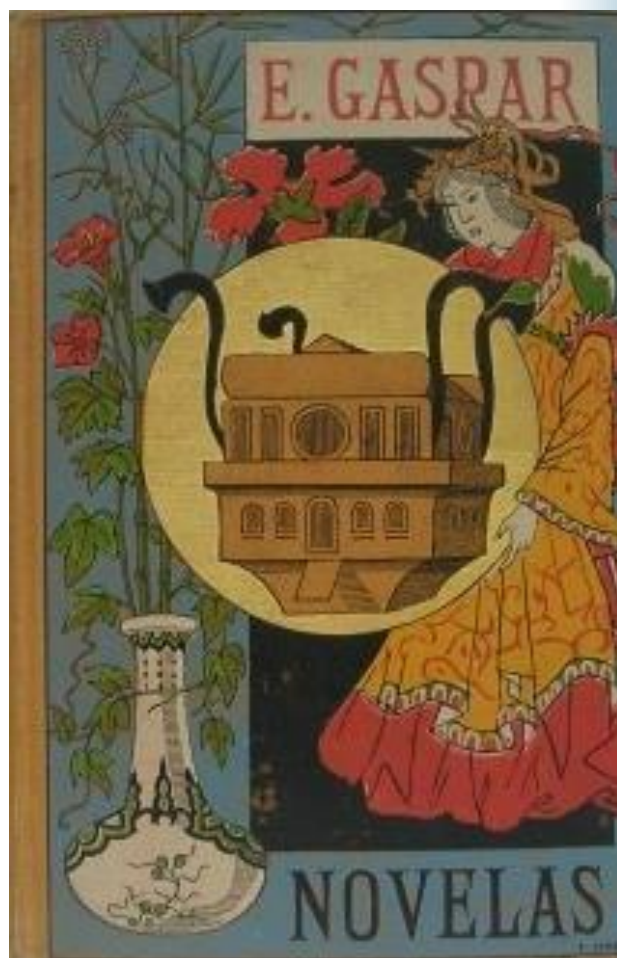


preocuparse de grandes ideas ni interrogarse sobre cuestiones políticas. Aunque los viajeros del tiempo puedan tener algún interés histórico más allá de la pura curiosidad, la visión del autor trata de cerrarse hacia el entorno inmediato de los protagonistas, hacia sus deseos, sus problemas y sus esperanzas y hacia la forma en que el propio viaje en el tiempo los altera.

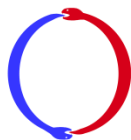


La intención simplificadora de H.G. Wells a la hora de dibujar sus personajes hace que predominen los contrastes y que no presente un resultado pulido. Todos sus personajes son poco más que un boceto inicial, un dibujo de pincelada vasta en la que no es posible recrearse en el detalle, en el que no hay dobleces ni evolución y en el que el lector no puede buscar personalidades complejas ni contradicciones. El autor va al grano de lo que le interesa, la máquina del tiempo y el futuro, así que el resto le resulta accesorio y prescindible. Sin embargo, los personajes de Enrique Gaspar son

ricos en detalles y, aunque a veces aparentan estar demasiado caricaturizados, como en el caso de los toques exageradamente costumbristas, tienen vida, guardan algún que otro secretillo, caen en contradicciones y la propia evolución de los acontecimientos afecta a sus decisiones y a la forma en que perciben las relaciones con los que los rodean.



Los que los rodean... La máquina del tiempo de Enrique Gaspar es una especie de salón social volador que llega a estar habitado por decenas de personas. La de H.G. Wells es una especie de sillón con algunos mecanismos y en el que solo cabe el protagonista. ¿Una forma de defender la individualidad del inglés frente a proponer intereses más sociales del español? Si añadimos el concepto tan anglosajón del DIY (*Do it yourself!*), el que da soporte a todo el bricolaje del mundo, el que tanto gusta en sociedades poco estructuradas y en las que cada uno hace —más o menos— lo que le surge de



la correspondiente entrepierna, pues tenemos el perfecto relato inglés [*yanquee*] del individuo como fundamento y patrón de todo. El protagonista de Wells se lo guisa y se lo come, construye la máquina del tiempo con sus profundos conocimientos de relojería, la prueba, viaja al futuro, trata de salvar a los pobres Eloi de sus depredadores y de su propia molicie y, ya metidos en harina, se aventura hasta el último momento del planeta. ¿Quién da más? Ni siquiera tiene que recurrir a la técnica literaria del viaje del héroe. No evoluciona, es un héroe desde el primer momento. Un héroe sin nombre... Sí, el autor se refiere a su protagonista como “*The time traveler*”, es decir, “el viajero del tiempo”, una persona solitaria — sus amigos son circunstanciales —, sin raíces, sin historia, tan alejado de una persona real del momento que bien podría haber llegado al propio relato como un pasajero del tiempo [de otro tiempo]. Sin embargo, tanto los protagonistas principales como los secundarios de la novela de Enrique Gaspar tienen una historia sólida, raíces, relaciones sociales y familiares... Y nombre. Don Sindulfo García es el prota. Ya... El nombrecito se las trae, pero, al menos, lo tiene y, cómo no, tampoco hay que dejar de lado el tono de humor de todo el texto que, aunque bajo el formato de novela, más parece una comedia en tres actos o, si dejamos al lado su longitud y los cambios de escenario, un auténtico sainete. Además, los personajes que viajan en el anacronópete evolucionan. Sus comportamientos se modifican, de forma que se observa una curva evolutiva que ayuda a sustentar el relato. Desde este punto de vista, la novela de Wells no va más allá del ejercicio escolar de un alumno muy imaginativo.

Ni la anticipación en la idea ni la complejidad narrativa frente a la simplicidad peyorativa ni el humor socarrón de uno frente a la seriedad vacía del otro fueron suficientes para que la obra del madrileño superase a la del inglés. La obra de H.G. Wells, con una propuesta semejante a la de Enrique Gaspar, aunque

desprovista de cualquier esfuerzo narrativo, fue un rotundo éxito entre el gran público. Años más adelante, tal éxito continuó y acabaría en la gran pantalla en más de una ocasión, con realizaciones muy superiores a la novela original y desarrollos mucho más elaborados. Mientras *El anacronópete* caía relegado al olvido y, durante mucho tiempo, se citó a *The time machine* como la primera obra literaria en la que se usaba una máquina del tiempo para moverse hacia el pasado o hacia el futuro. Quizá si hubiera elegido otro nombre para los protagonistas... Quizá si no hubiera elegido ese nombre tan ortopédico y tan esdrújulo, hubiera tenido más éxito.

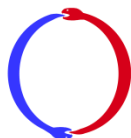
Anacrópe... Anacornó... ¡Anacronópete! Mira que cuesta trabajo escribirlo... Sí, esa debió de ser la causa de su escaso éxito. ¿Cómo vas a una librería y le sueltas al librero que quieres el *anarcopete*? O quizá fue que el otro escribía en inglés.

Si es que no cambian los tiempos. No hace falta una máquina para darse cuenta de ello.





Con la poetisa Francisca Aguirre



Encarnación Sánchez Arenas



**F**RANCISCA Aguirre Benito (Alicante, 27 de octubre de 1930-Madrid, 13 de abril de 2019), también conocida como Paca Aguirre, fue una escritora española, nombrada Hija Predilecta de Alicante en 2012 y Premio Nacional de las Letras Españolas en 2018.

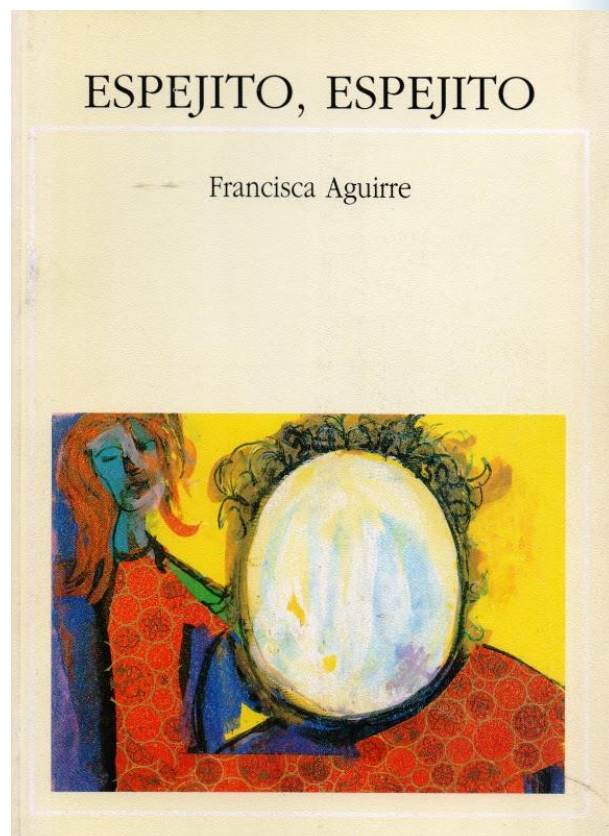
Entre sus poemarios tenemos *Ítaca* (1972), *Los trescientos escalones* (1977), *La otra música* (1978), *Ensayo General* (1996), *Pavana del desasosiego* (1999), *Ensayo General. Poesía completa 1966-2000* (2000), *Memoria arrodillada. Antología* (2002), *La herida absurda* (2006), *Nanas para dormir desperdicios* (2008), *Historia de una anatomía* (2010), *Los maestros cantores* (2011), *Conversaciones con mi animal de compañía* (2012), *Ensayo general. Poesía reunida 1966-2017* (2018), *Prenda de abrigo. Antología poética* (2019).

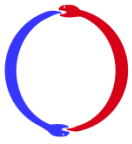
Si aceptamos la etiqueta “grupo poético del 50”, sí se puede afirmar que Aguirre presenta rasgos literarios de los poetas que se suelen considerar

componentes del 50. Por otro lado, se observan también características de la generación de los novísimos, como el uso personal de la mitología y la música.

A pesar de publicar más tarde, esta autora también formaría parte de la llamada “generación herida” o “niños de la guerra”, ya que cuenta en su obra la contienda desde el punto de vista de un niño. La obra de Francisca Aguirre sirve como fuente de un episodio fundamental en la historia española. En sus poemas y textos en prosa, la autora no solo cuenta su vida, sino que relata de forma colectiva esos episodios que tanto la marcaron: la Guerra Civil y la posguerra.

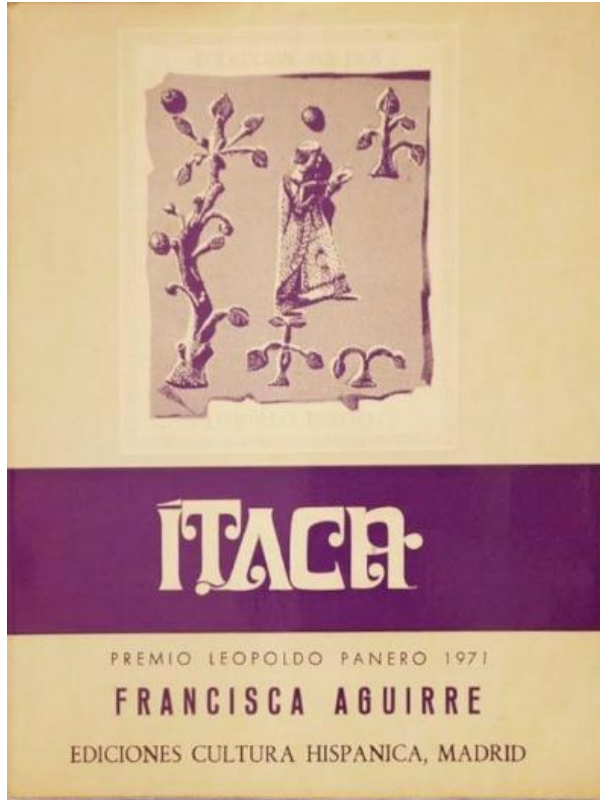
Su obra no se adscribe a la crítica política, sino que más bien es una poesía ética, ya que se identifica con los más desfavorecidos, y confiesa su necesidad de contar la historia del bando de los republicanos no para causar más dolor, sino precisamente para que no se repita nunca más la barbarie.





Evidentemente, al tratar sobre el conflicto bélico, el campo semántico de la sangre y la muerte es una constante en la obra de Aguirre, no solo en *Espejito, espejito* (Aguirre, 1995), sino también en muchos de sus poemas, especialmente en su obra *La herida absurda* (Aguirre, 2006).

*poética de Francisca Aguirre: historia y memoria* (2017).

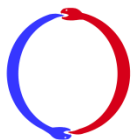


La poeta, consciente de la pérdida de los derechos de la mujer, denuncia en algunas de sus obras las injusticias de género. Así, Aguirre participa y por ello reelabora en su primera obra, *Ítaca* (1972), el mito de Penélope, como medio para construir una alternativa a la imagen de la mujer ofrecida ancestralmente por las sociedades patriarcales. Asimismo, el personaje homérico femenino también sirve a la poeta para reflexionar sobre el amor, el abandono, el paso del tiempo, la monotonía y el dolor. Es sumamente relevante que no solo recupera a Penélope en su obra, sino que también incorpora otros personajes mitológicos que la enriquecen (Prometeo, Casandra, el minotauro, Altas, Cronos...), como indica Lorena Culebras Carnicero en su tesis doctoral titulada *La obra*

PUBLICADO EN DIARIO JAÉN EL 05-10-2025

# Colita en el Niemeyer





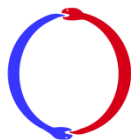
Pravia Arango

realizó una excelente visita guiada donde desglosó y glosó el entramado de la selección fotográfica de la muestra. La exposición toca seis palos artísticos que la fotógrafa recogió: flamenco (Carmen Amaya y “Los tarantos”), literatura (*boom* hispanoamericano y la “gauche divine”), pintura (Miró y Ocaña), música (nova cansó), cine (Gonzalo Suárez, Orson Wells). Lo anterior corresponde al apartado de Colita arte; en Colita parte se muestran instantáneas de la fotógrafa militante e implicada, por ejemplo, manifestaciones a favor del aborto, en contra de la ley del adulterio y fotos de presos autolesionados de la COPEL. Además, hay en la exposición elementos que la realzan con gracia y brillo: la primera edición de *Cien años de soledad*, el libro que tiene García Márquez en la cabeza en uno de sus retratos icónicos, la carátula de “Mediterráneo”, de Serrat, foto de Colita. Más: un dibujo miniatura de Ocaña o una carta de agradecimiento de Miró por el reportaje que le hizo en un *happening* que llevó a cabo en el bajo del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña (COAC).



RANCESC Polop, heredero del 40 % del archivo fotográfico de Colita y comisario de la exposición “Colita. Arte y parte” que puede verse en el Niemeyer (Avilés) hasta el 11 de enero de 2026,





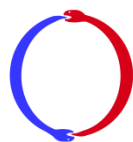
La visita se complementó con la conferencia de Francesc Polop: “El legado de Colita”. De la mano de quien fue su amigo y “hermano” durante cuarenta años, y heredero, depositario, encargado de la digitalización, conservación y proyección de la obra de Isabel Steva “Colita”. De la mujer que dijo: *La cultura tiene que ser sexi*. De la que apostilló: *Cuando eres culto, comes mejor, bebes mejor y follas mejor*. *Rompamos una lanza por la cultura que no tiene más que ventajas*.

Polop nos presentó una Colita fotoperiodista, carnavalera, payasa-muy seria, cuya posición vital se resumía en el verbo jugar. Y empezó a jugar con una cámara en la niñez, en los veraneos familiares, donde nada escapaba a su ojo biónico. Fue impermeable a la educación clásica y religiosa que recibió en la Barcelona de su época, una ciudad por entonces del color de paloma sucia como señalaba Gil de Biedma. De ahí que encuentre en París el sitio perfecto para jugar, divertirse, vivir y regresar tras un año de estancia, convertida en una bardot

desmelenada. Entonces empieza en la fotografía; primero, un oficio, y después, un arte. Y se inicia con los mejores. Para Colita la foto estaba en la cabeza, no en la cámara. De hecho, estrenó su primera cámara con sesenta años, le gustaba algo que está ahora tan de moda como la economía circular o el reciclaje.

Siempre reivindicativa, siempre de izquierdas, siempre *fille terrible* llenó dos carretes con los encerrados en la abadía de Montserrat para protestar por el proceso de Burgos. Trabajó en la revista *Vindicación feminista*. Se encargó de la parte gráfica del fotolibro *Antifemina*. Participó y dio testimonio con sus fotos del movimiento “Yo también soy adúltera”.

Si Polop tiene parte del archivo, el resto anda repartido en la Filmoteca de Cataluña (parte de cine), en el Archivo Nacional de Cataluña (parte cultural) y en la Fundació Rafael Campalans (parte política).

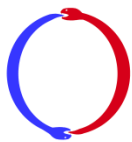


“Colita. Arte y parte”, no se la pierdan. Una de las diez mejores exposiciones sobre fotografía que puede verse ahora mismo en España.





# Los antiguos secretos del lago “de los Tacarigua”



Alberto Hernández

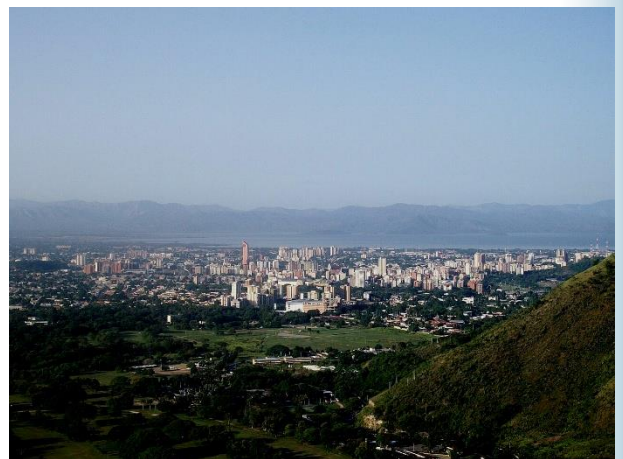


NAS de las certezas más eficientes impulsadas por la presencia del Lago que hemos tenido como vecino desde que Maracay se instaló en este

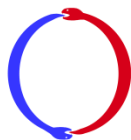
lugar, han sido las crecientes inundaciones. Y se afirma eficiente, porque en este evento la naturaleza vuelve, a través de uno de sus elementos, por sus fueros: reclama el espacio que le fue arrebatado. O que la mano del hombre trastocó para que este se retirara de su cuenca total. Esa certeza, obligada por la sinrazón del desmesurado crecimiento humano, confirma que este inmenso charco, hoy contaminado, volverá a su lugar con el agravante de que quienes viven cerca de su orilla serán castigados, lo que ya está sucediendo.

Suerte de venganza, el Lago mencionado de Los Tacariguas o Lago Tacarigua, para contentamiento de quienes asumen la defensa de la toponimia más romántica, queda al albedrío de la realidad actual hacerle frente al

reflujo de unas aguas que contienen secretos y hasta conjuros de quienes fueron sorprendidos por un tal Juan de Villegas el 24 de diciembre de 1547. Pero más, la inquina ahistórica nos somete a la declaración de quienes afirman que el accidente geográfico —por nombrarlo de otra manera— debe ser llamado Lago de Valencia, por estar más del setenta por ciento del lago de Carabobo, cuestión que a diario recibe reprimendas de cronistas, gobernadores, sacristanes y porteros. Para regocijo de los defensores del nombre aborigen, queda decir que a juicio de algunos investigadores Tacarigua significa “lago”, mientras que para el doctor Adolfo Ernst, “Tacariguo” es el nombre de una mata propia del clima de la zona. De madera blanca medio rojiza, de mucha fibra, liviana y blanda, la cual es muy difícil de trabajar, de labrar. De acuerdo con el mismo investigador, se utilizaba para la fabricación flotadores “para redes y tapones para barriles, y más que todo en la construcción de almadías para la navegación fluvial”. De modo que estamos frente a un secreto bien guardado por los mismos indígenas: aún no sabemos cuál era el nombre de la impresionante presencia de ese lago que aún sigue provocando preguntas.



En todo caso, el nombre del lago se ha convertido en un desafuero. Queda saber si los Caribe que ocupaban sus márgenes lo llamaban así, o simplemente la palabra “tacarigua” que, al perecer, significa “lago” designaba ese monumento acuífero. Más allá de esos dolores



lingüísticos, el lago contenía otros secretos, tan dispares y confusos como el mismo nombre que los Aragua y los “Tacarigua” asignaban al objeto en discusión.



Miguel Acosta Saignes

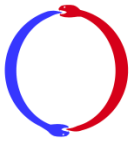
### ¿Quiénes eran ellos?

Miguel Acosta Saignes, el antropólogo aragüeño que estudió nuestras culturas aborígenes, desarrolló las características de la establecida en el mencionado lugar que hoy nos preocupa y ocupa. Según el autor de “Estudios de Etnología antigua de Venezuela”, se trataba de una organización social donde existía una importante influencia de los más viejos, de los ancianos, como en casi todas las presencias de sociedades antiguas de remotos tiempos en este continente. Igualmente, predominaba la poligamia entre los jefes, de modo que la discriminación sexual era muy evidente. Tanto las ceremonias nupciales como la separación de las parejas eran muy sencillas. Es decir, el divorcio era tan común como comer caimitos. El Piache o sacerdote tenía una importante influencia en la comunidad. No usaban santuarios, razón por la cual su cultura religiosa no dejó muestras de monumentos. Adoraban al sol y a la luna.

Muchos tenían el jaguar como imagen de culto. Enterraban a sus muertos en tinajas. Su cultura material era muy incipiente. Solo han quedado algunos restos de cerámica, así como tallas en piedra, hueso, conchas y madera. Algunos adornos de oro para orejas, narices, labios, el *piercing* de aquellos tiempos, pues. Eran fiesteros, se emborraban y danzaban con mucha frecuencia, razón por la cual no se concentraron en la construcción o elaboración de monumentos u objetos complicados. Vivían al día de la caza y la pesca. También eran recolectores. Debajo de la arena están muchos de esos secretos.

### De los objetos encontrados

Siempre ha habido excavaciones en zona lacustre. Desde 1930, según comenta el cronista Godofredo González, se han practicado búsquedas en el Lago. En Punta Palmita se han hallado yacimientos funerarios, cementerios de aborígenes. Por su parte, el doctor Rafael Requena, citado por González, afirmó: “Regularmente cada tumba contenía un gran envase o receptáculo de barro cocido, de forma cónica, con una abertura en su parte más ancha y enterrado a un metro y medio de profundidad. Dentro del receptáculo había una cantidad de huesos, algunos en perfecto estado de fosilización y otros casi deshechos. La cantidad de huesos hace suponer que eran varios los cadáveres enterrados en cada envase...”. Más adelante, el investigador señala: “Junto con los restos humanos se encontraban muchos objetos, tales como ídolos, vasos, botijas pequeñas, hachas de piedra, collares de distintas formas, instrumentos musicales también de barro, etc. Fácilmente se deduce que estos objetos pertenecían a la persona allí enterrada y que la cantidad y la calidad de los mismos correspondía a la categoría o riqueza del difunto”. De modo que se puede afirmar que existía la propiedad privada. Cada quien era dueño de sus objetos y se los llevaba al sepulcro.

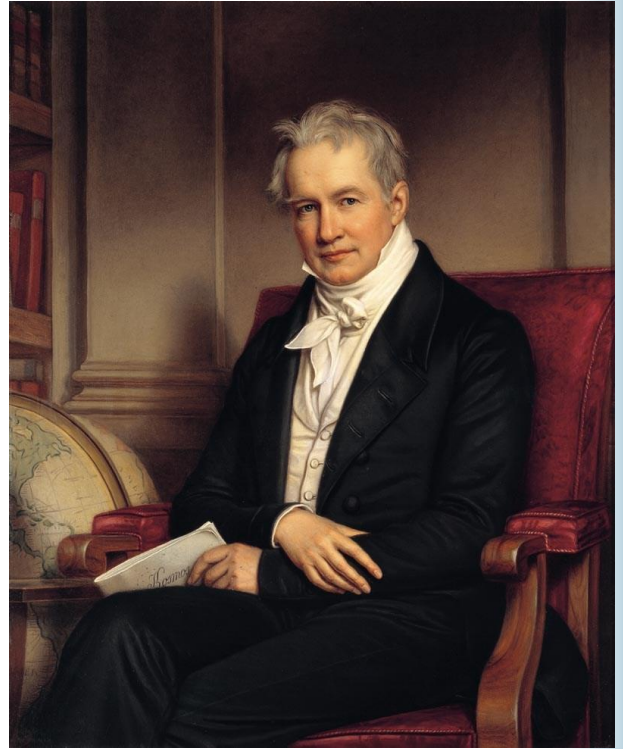


### Humboldt predijo las inundaciones

El sabio Alejandro de Humboldt, uno de los cerebros mejor organizados de la ciencia de la época, afirmó con precisión que el lago volvería a su espacio original. Para quienes ponen en duda la veracidad de esta afirmación, aquí dejamos las palabras del científico alemán: “No es posible determinar de antemano los límites más o menos estrechos a que en algún tiempo se verá reducido este receptáculo de las aguas, cuando se restablezca enteramente el equilibrio entre el producto de los afluentes y el producto de la evaporación y las filtraciones. La idea muy difundida de que el lago va a desaparecer por completo me parece quimérica”. He allí la muestra.

Hablaba Humboldt de las calamidades provocadas por el hombre al cortar los árboles “que cubren la cima y los costados de los montes”. Esta acción criminal provocará “falta de combustible y escasez de agua”. Claro, se refería a agua potable. Porque agua hay en exceso, pero inútil hasta ahora, peligrosa como siempre. Ese secreto develado por el sabio pende sobre el cuello de quienes a diario afirman que el lago no llegará al zoológico de Maracay.

Muchísimos estudios han circundado la orilla de este espejo de agua que sigue causando malestares en quienes no encuentran cómo nombrarlo. Si muchos lo llaman Tacarigua u otros de Valencia, ¿por qué no podría ser identificado como el Lago de los Aragua, quienes también habitaron esos predios?

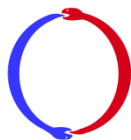


Alejandro de Humboldt

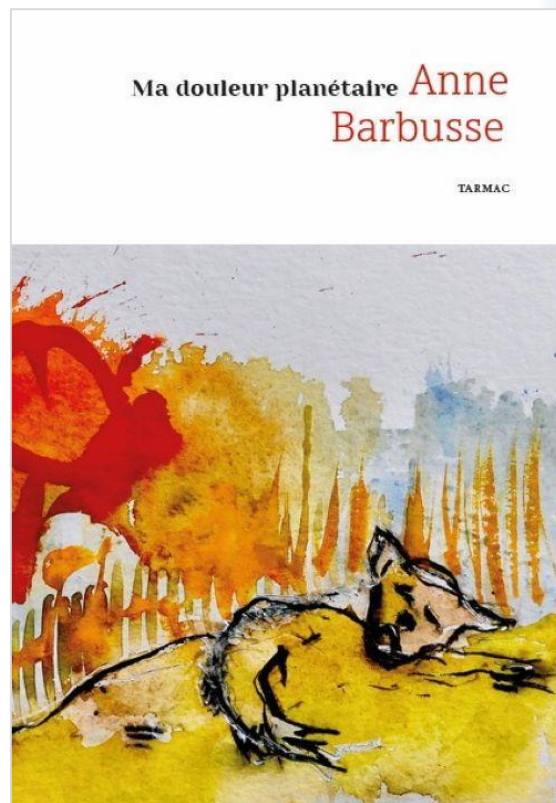


Anne Barbusse





Texto y traducción de **Miguel Ángel Real**



Después de abandonar París hace más de veinte años, Anne Barbusse vive ahora entre un pueblecito del departamento del Gard y un aprisco en Ardèche. Enseña francés como lengua extranjera, cultiva su huerto y es activista medioambiental desde hace años (o al menos lo intenta). Traduce poesía griega moderna y publica poemas en varias revistas. Cinéfila, publica regularmente textos creativos a partir de películas en las revistas digitales *La RALM* y *Fragile*, con el fin de «transponer» una película en un texto poético.

#### Obra:

*Les quatre murs le seuil le lit*, Encres vives, 2020.

*Moi la dormante*, Unicité, 2021

*Les accouchantes nues*, Unicité, 2022

*A Petros, crise grecque*, Bruno Guattari éditeur, 2022

*La non-mère*, Pourquoi viens-tu si tard?, 2023

*Recluse*, Pourquoi viens-tu si tard?, 2023.

*Ma douleur planétaire*, Tarmac, 2024

*Ils ont défécondé l'avenir*, Encres vives, 2024.

*Ohitza* (avec Loan Diaz), Poétisthme, 2024

*Terra (in)cognita*, Unicité, 2024.

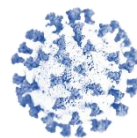
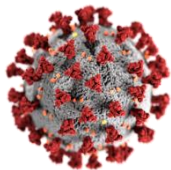
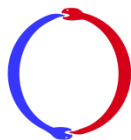
#### Próximamente publicaciones:

*L'incomplète*, Rosa Canina, 2025

*Les mères sont très faciles à tuer*, Pourquoi viens-tu si tard ?, 2025

#### Traducción:

*Exil à la naissance*, Yorgos Stergiopoulos, traduction Anne Barbusse, Bruno Guattari éditeur, 2025.



ils parlent du virus ils sont complotistes mais ils ne parlent pas de crise écologique



ils ne lisent pas les biologistes américains qui expliquent que le virus délogé de la jungle chinoise a migré par la route de la soie

il ne faut pas déranger trop notre consommation effrénée de plaisirs non nécessaires

alors on raconte que la mari juif de la ministre de la santé a inventé le virus pour nous tuer tous — ou tuer tous les pauvres c'est selon — ils ont trouvé leur messie en la personne d'un scientifique aux cheveux longs et blancs et internet relaie les fantasmagories effrayées de pestes contradictoires et enfiévrées

— *les vivants se tiennent biologiquement* disait Pierre Teilhard de Chardin

les Chinois mentent et l'Américain aboie

face à l'ordinateur j'écris et je clique sur les infos mondialisées et je participe

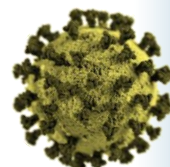
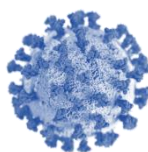
de cette mondialisation qui tait les douleurs des arbres et les frustrations inouïes des jardins

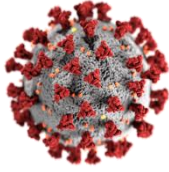
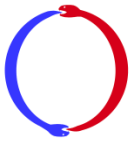
nos cerveaux sont peuplés de fake news pendant qu'avril dessine la face ajourée des jacinthes et des jonquilles et que la menthe jette ses rhizomes odorants à la face de la terre essoufflée

dans l'intermède nous avons perdu notre liberté de marcher dans les rues

dans la mêlée nous avons abdiqué des promenades — il faut imprimer un formulaire pour pouvoir, sous certaines conditions, aller d'un point du monde à un autre, à certaines heures, et seul —

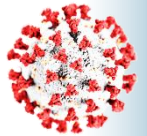
alors on crie à la dictature mais ce qui meurt en sus de la démocratie, c'est la terre





avivée de plaies extraordinaires — mais on se promet de consommer avec frénésie dès la levée des interdits prophétiques —

et la terre ne dit mot, femme muette et affublée de folie nette,



l'hystérique des grands soirs, la bâillonnée des temps modernes  
la toute belle éparpillée de souillures, la blessée de toute évidence, la niée de contemporanéité  
technologique et mondialisée, dont

les oiseaux ouvrent le printemps confiné où ils sont les seuls rois éphémères, autorisés

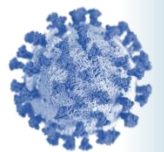
à joindre les fleurs oublieuses de leurs ailes fécondes, pour oser

dans l'avril essoufflé

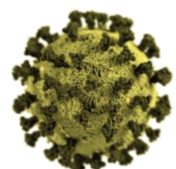
l'après-midi croulant de soleil où nos pas sont interdits par arrêté gouvernemental où

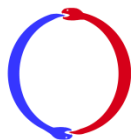
l'illusoire dextérité des fleurs de cerisiers se parent soudainement, en une nuit, d'une  
neige absolue et dernière, en désespoir de cause assouvie,

où l'évident printemps compte les morts planétaires à l'aune de  
l'herbe naissante et haute, brusque de toute sève, où  
les arbres passionnés s'allument de souffles



et nous — enfermés, abscons, peureux — et nous, devant la toute terre égorgée et vive





hablan del virus son complotistas pero no hablan de crisis ecológica

no leen a los biólogos americanos que explican que el virus extraído de la jungla china ha emigrado por la ruta de la seda

no hay que perturbar nuestro consumo desenfrenado de placeres innecesarios

así que cuentan que el marido judío de la ministra de salud ha inventado el virus para matarnos a todos —o matar a todos los pobres, depende— han encontrado a su mesías en la persona de un científico de largo pelo blanco e internet transmite las fantasmagorías aterrizadas de pestes contradictorias y febriles

—*los seres vivos están biológicamente ligados*, decía Pierre Teilhard de Chardin

los chinos mienten y América ladra

frente al ordenador escribo y pincho en las noticias globalizadas y participo

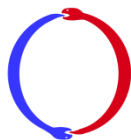
en esta globalización que calla los dolores de los árboles y las frustraciones inauditas de los jardines

nuestros cerebros están habitados por las *fake news* mientras el rostro calado de jacintos y narcisos y la menta arroja sus fragantes rizomas a la cara de la tierra sin aliento

en el intermedio hemos perdido nuestra libertad de andar por las calles

en el desbarajuste hemos abdicado de nuestros paseos —hay que imprimir un formulario para poder, bajo ciertas condiciones, ir de un punto a otro, a ciertas horas, y solo—

así que nos quejamos de la dictadura pero lo que se muere además de la democracia es la tierra



avivada con plagas extraordinarias —pero nos prometemos consumir frenéticamente en cuanto supriman las prohibiciones proféticas—

y la tierra no dice nada, mujer muda y ataviada de nítida locura,

la histérica de las grandes tardes, la amordazada de los tiempos modernos  
la tan hermosa salpicada de manchas, la herida evidentemente, la negada de contemporaneidad  
tecnológica y globalizada, cuyas

aves abren la primavera confinada en la que son los únicos reyes efímeros, autorizados

a unir las flores olvidadizas de sus alas fecundas, para atreverse

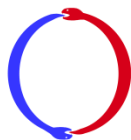
en el abril sin aliento

la tarde agobiada de sol en la que nuestros pasos quedan prohibidos por decreto gubernamental en  
la que

la ilusoria destreza de las flores de los cerezos se viste de repente, en una noche, con una  
nieve absoluta y definitiva, saciada en último recurso,

en la que la evidente primavera cuenta los muertos planetarios, a la luz de  
la hierba naciente y alta, brusca de toda savia, en la que  
los árboles apasionados se encienden con alientos

y nosotros —encerrados, abstrusos, miedosos— y nosotros, frente a toda la tierra degollada y viva



quand la lumière meurt à cinq heures internet  
continue de colporter toutes les nouvelles  
du monde,

et dehors le vent s'accouple à la colère  
et le jardin s'enflamme de roses et népétas pendant  
que pois et fèves percent la terre sèche, nous  
sommes funambules étourdis, marchant  
sur le fil entre campagnes blotties d'automne  
et villes pleines d'hôpitaux pleins

*(depuis*

*une semaine le virus est arrivé au village)*

le soleil

est plus éblouissant que jamais et les légumes  
poussent au potager dans l'habitude des plantes  
vierges que l'hiver ralentit sans désastre,

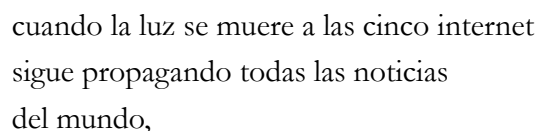
nous comptons

les voix vives des oiseaux qui n'ont que faire  
de notre colère planétaire, et les arbres témoignent  
dans l'ambivalence crue de la matière-terre  
et les arbres éloignent le ciel de toutes branches  
éployées,

nues mais soudaines et vraies,

perchoirs de nos vies rétrécies





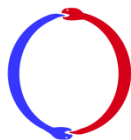
y afuera el viento se acopla con la ira  
y el jardín arde de rosas y nepetas mientras que  
guisantes y habas perforan la tierra seca, nosotros  
somos funámbulos despistados, caminando  
en el borde entre campos acurrucados de otoño  
y ciudades llenas de hospitales llenos

(desde hace  
una semana el virus ha llegado al pueblo)

el sol  
resplandece más que nunca y las verduras  
crecen en la huerta con la costumbre de las plantas  
vírgenes que el invierno ralentiza sin desastre,

contamos  
las voces vivas de los pájaros a quienes les trae sin cuidado  
nuestra ira planetaria, y los árboles testifican  
en la ambivalencia cruda de la materia-tierra  
y los árboles alejan al cielo con todas sus ramas  
desplegadas,

desnudas pero repentinas y ciertas,  
atalayas de nuestras vidas estrechas



en novembre je lis (un article de journal), oubliée du jardin  
parmi l'automne et la flambance des jours, cela  
additionne les douleurs physiques et nous astreint  
aux questions — nous arracherons les derniers  
plants de tomates de courgettes et d'aubergines

(qui pourtant fabriquent encore des fleurs mauves et grasses, comblées de la  
douceur de novembre parmi les fleurs jaunes des courges et le fourbi du jardin)

ma solitude  
s'est conquise contre les hommes malgré  
les hommes et orpheline s'étale sur l'herbe octroyée  
tandis que je fabrique ma nourriture et mes plantes, que  
je protège les jeunes pousses et démarie et repique  
au jardin caché

— *les mâles de notre espèce sont parmi les plus violents  
envers leurs femelles, les femmes, c'est ainsi  
que parle ce paléanthropologue —*

et les oiseaux

qu'en pensent-ils, au-dessus des vignes rouges des tilleuls jaunes et des figuiers  
nus, au-dessus  
de nos douleurs  
élaborées à force de réflexions grises,

tandis qu'armé  
de filets et râteaux il va commencer la récolte des olives  
vertes ou noires, piquées d'humidité mais  
grasses et amères, dans novembre bas et jour furtif,

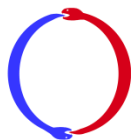
nuit tombée si tôt qu'elle surprend même les  
oiseaux derniers, avant de partir au moulin  
avec la récolte pauvre et l'inconscience des fruits matures  
avant que les pressoirs ne broient les cueillettes plus  
qu'humaines, avant que notre corps oublie  
les coups et les histoires terminées

— dans l'Attique

aussi on récolte les olives, chaque année on se plaint  
que la récolte est maigre, chaque année —

et demain  
j'ai écarté la mémoire, j'ai tu les cris et écrit ce qui reste, femme

désormais seule avec le texte, accueillie d'arbres et d'éclaboussures de vents



en noviembre leo (un artículo de periódico), olvidada en el jardín  
entre el otoño y los días abrasadores, eso  
se suma al dolor físico y nos obliga  
a hacernos preguntas —arrancaremos las últimas  
matas de tomates, calabacines y berenjenas

(que sin embargo siguen dando flores malvas y gruesas, repletas de la  
dulzura de noviembre entre las flores amarillas de las calabazas y los trastos del jardín)

mi soledad  
fue conquistada contra los hombres a pesar  
de los hombres y huérfana se extiende sobre la hierba otorgada  
mientras preparo mi comida y mis plantas,  
protejo los brotes jóvenes y separo y trasplanto  
en el jardín escondido

*—los machos de nuestra especie son de los más violentos  
hacia sus hembras, así  
habla este paleoantropólogo—*

y los pájaros  
qué piensan, por encima de las parras rojas, los tilos amarillos y las higueras  
desnudas, por encima de  
nuestros dolores  
compuestos a base de reflexiones grises,

mientras que armado con  
redes y rastrillos va a comenzar la cosecha de las aceitunas  
verdes o negras, picadas por la humedad pero  
gordas y amargas, en noviembre bajo y día furtivo,

noche que cae tan temprano que sorprende hasta a los  
últimos pájaros, antes de ir al molino  
con la cosecha pobre y la inconsciencia de la fruta madura  
antes de que los lagares aplasten las recolecciones más  
que humanas, antes de que nuestro cuerpo se olvide  
de los golpes y las historias terminadas

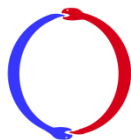
—en el Ática  
también se recogen aceitunas, cada año la gente se queja  
de que la cosecha es escasa, cada año—

y mañana  
he desechado la memoria, he acallado los gritos y escrito lo que queda, mujer

ahora sola con el texto, acogida por árboles y salpicaduras de vientos



Mares brancos



Augusto Guedes

## Mares blancos

No soño das palabras  
dormen as miñas maletas,  
borrachas de lúas e papeis.

A miña man escribe  
e nada espida en mares brancos,  
sangra liña a liña.

No camiño das palabras  
hai ecos de marusía,  
no amencer de novos camiños.

Escribe e chora,  
chuvias que non viron o mar,  
bágoas de silencio.

No peto das palabras,  
aloumiños anacarados de estrelas,  
xogan coas arañeiras.

A miña man escribe...

En el sueño de las palabras  
duermen mis maletas,  
borrachas de lunas y papeles

Mi mano escribe  
y nada desnuda en mares blancos,  
sangra línea a línea.

En el camino de las palabras  
hay ecos de marejada,  
en el amanecer de nuevos caminos.

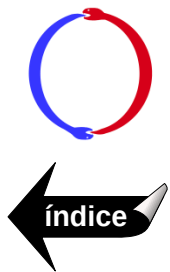
Escribe y llora  
lluvias que no vieron el mar,  
lágrimas de silencio.

En el bolsillo de las palabras,  
caricias nacaradas de estrellas,  
juegan con las telarañas.

Mi mano escribe...



O lector descalzo



Diego Fernández

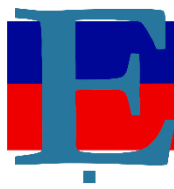
## El lector descalzo



O usuario comezou a vir en marzo. Todas as tardes facía o mesmo, dirixíase cara a sección de Infantil-Xuvenil, collía catro ou cinco libros, quitaba zapatos e calcetíns e sentaba a ler até que chegaba a hora de pechar a biblioteca.

Era un home que andaría polos corenta anos, posibelmente dalgún país africano, viña el so e, aparte de saudar, endexamais falaba con ninguén.

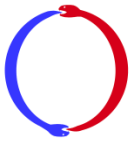
O director da biblioteca soubo que todas as tardes había unha persoa descalza na sala de lectura e aínda que non se recibira ningunha queixa formal ó respecto, encomendounos que lle dixeramos que aquilo non estaba permitido.



L usuario empezó a venir en marzo. Todas las tardes hacía lo mismo, se dirigía a la sección de Infantil-Juvenil, cogía cuatro o cinco libros, se quitaba los zapatos y los calcetines y se sentaba a leer hasta que llegaba la hora de cerrar la biblioteca.

Era un hombre de unos cuarenta años, posiblemente de algún país africano, venía él solo y, aparte de saludar, nunca hablaba con nadie.

El director de la biblioteca se enteró de que todas las tardes había una persona descalza en la sala de lectura y, aunque no habíamos recibido ninguna queja formal al respecto, nos encomendó decirle que aquello no se podía hacer.



Ningún de nós quería facerse cargo do asunto, así que botámolo a sortes e tocoume a min.

Contoume que cando era cativo ía descalzo á escola, ó igual que o resto de nenos. Aprendera a ler dese xeito e quedóuselle como costume, pero entendía a nosa advertencia e non ía repetilo de novo.

Era de Ruanda, levaba escasamente un ano aquí, por iso aínda non se atrevía a ler libros de adultos. Cando lle dixen que podía facerse socio da biblioteca e levar os libros para a súa casa e lelos alí ollou para min con sorpresa e díxome:

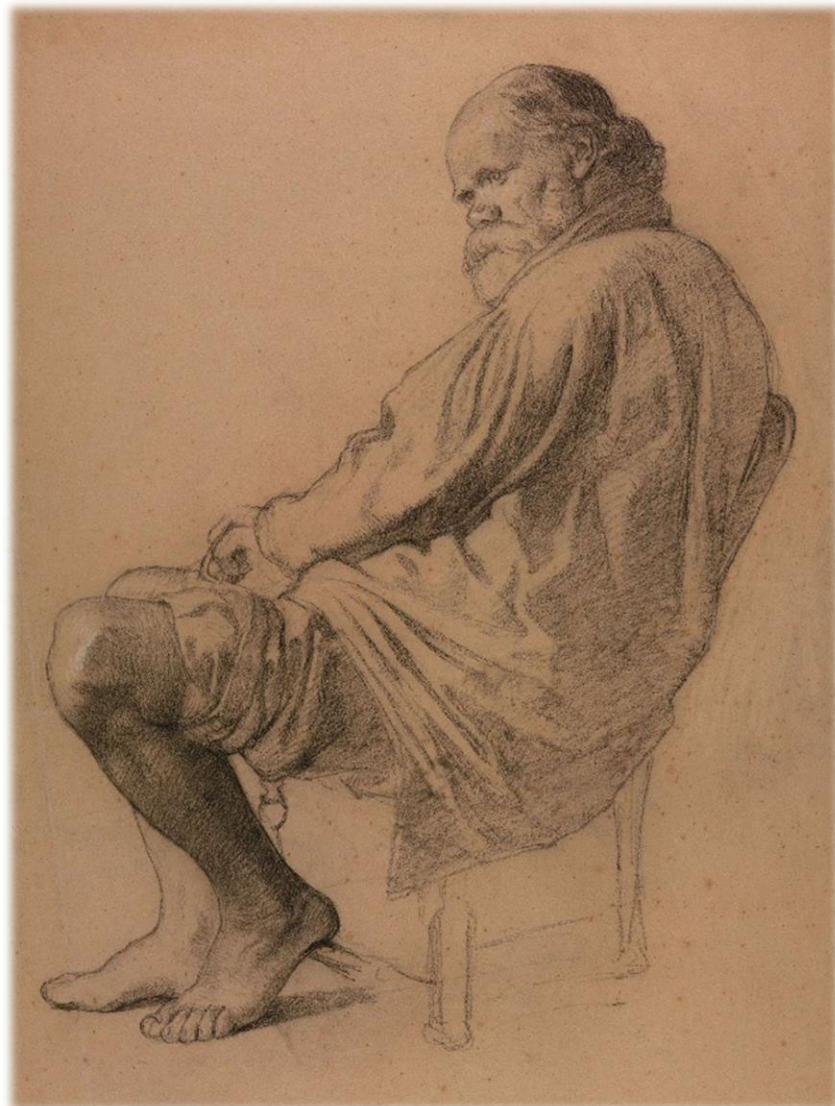
—Pero... se todas as persoas fan iso... non quedarán vostedes sen traballo?

Ninguno de nosotros quería asumir el encargo, así que lo sorteamos y me tocó a mí.

Me dijo que de pequeño iba descalzo a la escuela, igual que los demás niños. Había aprendido a leer así y se le quedó como costumbre, pero entendía nuestra advertencia y no lo repetiría.

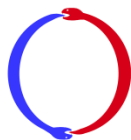
Era de Ruanda, llevaba un año escaso aquí, por eso todavía no se atrevía a leer libros de adultos. Cuando le dije que podía hacerse socio de la biblioteca y llevarse los libros a su casa para leerlos allí me miró sorprendido y dijo:

—Pero... si todas las personas hacen eso..., ¿no los despedirán a ustedes?





Nome



Alfredo Garay

## Nombre

¿Daquién sabe cómo se llama  
una seta na viesca?

Un monte na cordada  
o una piedra nel camín.

¿Quién-y pon nome  
a los ríos y a les mares,  
a los pexes?

Hai quien conoz  
los páxaros, les flores  
y tolos árboles.

Hai quien sabe nomar  
les nubes, los vientos,  
les estrelles.

Tú cures los míos males  
cuando poses el to nome  
na mio boca.

Llénesme de paz  
cuando pones el mío

na tuya.

¿Sabe alguien cómo se llama  
una seta en el bosque?

Un monte en la cordillera  
o una piedra en el camino.

¿Quién le pone nombre  
a los ríos y a los mares,  
a los peces?

Hay quien conoce  
los pájaros, las flores  
y todos los árboles.

Hay quien sabe nombrar  
las nubes, los vientos,  
las estrellas.

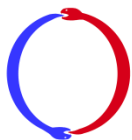
Tú curas mis males  
cuando posas tu nombre  
en mi boca.

Me llenas de paz  
cuando pones el mío

en la tuya.



“Nos pilló la presa de tanto palanganeo”...  
Unidad del español, español único



Pilar Úcar Ventura

atentamente y, por supuesto, intentar descodificar la mensajería lingüística oral, y por qué no, también la escrita.

Después de presenciar durante un rato la interacción comunicativa, conviene rápidamente sacar conclusiones: los españoles nos precipitamos —se puede pensar—, interrumpimos, manoteamos al pronunciar secuencias llenas de anacolutos, palabras malsonantes, onomatopeyas..., un discurso que pudiera parecer bronco, brusco, abrupto y agresivo, todos los sinónimos caben como etiqueta para describirnos.

Hay que poner el freno, entonces, y tomarse un “tiempito” para la ubicación lingüística del nuevo enclave, y reducir los aspavientos que nos caracterizan.

Se trata de bajar el tono varios decibelios, controlar la kinésica, coordinar ademanes y desechar tanto ruido que pueda distorsionar la conversación con los nativos de Costa Rica.



ACE unos días se reunieron los prebostes de nuestro idioma, el español o castellano, que tanto monta, en Arequipa. Se celebraba el X Congreso de la Lengua Española (CILE) y reunió, una vez más, a algunas de las mentes más preclaras de la lengua; parece ser que el mantra de la Academia fundada en 1713: “fija, limpia y da esplendor” continúa en boga. De aquel siglo tan *ilustrado* que nos trajeron los borbones con su *despotismo* populista (y seguramente populachero) se defiende hasta nuestros días, casi encarnizadamente la unidad de un idioma en todo el territorio peninsular, insular y el que abarcaba allende los mares.

Cuando alguien llega a un país como Costa Rica, se prepara y se dispone para atender y entender los mensajes que se intercambian lugareños: conviene prestar oídos, escuchar

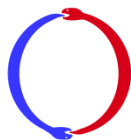


X  
CONGRESO  
INTERNACIONAL  
DE LA LENGUA ESPAÑOLA  
AREQUIPA, PERÚ 2025

Me aseguran que somos una población que sorprendemos con nuestra tajancia. Somos vehementes, pasionales dirán algunos.

Seguimos dialogando con los costarricenses y detectamos cierto escamoteo de la respuesta directa, del comentario al grano, de la opinión escueta y concreta. Domina lo que llamamos la paráfrasis y no les molesta emplear minutos y más minutos en repetir una y otra vez lo mismo con distintas palabras.

De esta forma, apreciamos que son auténticos artistas de la oratoria, de los constantes virajes



en su charla; en sus coloquios enlazan rodeos y enhebran giros, insinúan eufemismos, aluden y evaden con dulzura, eso sí, un arrullo silábico que casi adormece... Desde mi punto de vista, quizá se trate de aspectos culturales, pues se toman su lapso para enrevesar, confundir y envolver al receptor.

Una tiene la sensación de que entra en bucle, se suceden las vueltas y revueltas y, al final, no encuentra el punto de llegada.

Además, a todo este código tan terruñero, podemos sumar el “palanganeeo” —me explican que es un país donde la palangana va y viene— o sea, el halago (que empalaga) el pasar la mano por el lomo, el no al no..., tengo la percepción de que, al hablar con ellos, me miran como quien oye llover; y aquí, sea la estación de lluvias o no, llueve mucho.

Un leve movimiento de cabeza apoyado por el sonido suave del “ajá”. Y ahí se acaba todo. O empieza, quién sabe.

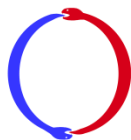
Me cuentan que, en una recepción, se encuentran dos políticos y uno se dirige al otro en estos términos. “Pero ¿vos estás conmigo o

contra mí? No lo dudés”, le contesta el interpelado. Se dan un abrazo y siguen tomando el trago.

Por lo tanto, resulta prudente y productivo hacer realidad el dicho de “como el agua a la superficie”, adaptación al nuevo paisaje y paisaje cuanto antes, porque si no, te pilla la presa: esos atascos desmedidos, un colapso en las vías, descomunal, la vorágine urbana sobre ruedas: minutos y minutos empleados en un caos circulatorio que pone a prueba nuestro sistema nervioso.

A mí me interesa la consabida y cacareada unidad idiomática que defienden en tribunas y palestras expertos propios y ajenos, científicos del lenguaje, artífices de la normativa... No hay tal: se trata de una lengua, la nuestra, la de todos, el español de tan larga raigambre con sus particularidades nacionales, regionales, locales... microuniversos lingüísticos, idiolectos tan genuinos y singulares que hacen del español una lengua universal, concreta y general. Quizá en su propia diversidad y su diversificación está la riqueza que la caracteriza; no es bueno constreñir ni limitar léxico, expresiones, modos de habla, pues todo ello define a sus hablantes.





Me gustaría advertir que la sugerencia de “dar una pensada a algo” en este país, anticipa una negativa, de manera muy cortés, cierto, pero ahí se queda todo. El miedo o la repugnancia o cierta cortesía mal entendida al rechazo a decir, simplemente “no” por su extrema dureza. De mí, han llegado a pensar que estaba enfadada, que mis modales resultaban extremos y que mi tono insultaba a Dios. Eso sí, nunca dejaba de agradecer:

“con gusto” me respondían. He pensado en diseñar un ejercicio para mis clases de lengua: establecer la estructura profunda de la secuencia: “Muchas gracias. Con gusto”, es decir, que traten de averiguar mis estudiantes toda la intralectura que subyace en dicha interlocución y que realicen la comparación con nuestros: “de nada”, o “a ti” o “las que tú tienes”; esta última correspondiente a un registro más familiar y coloquial.

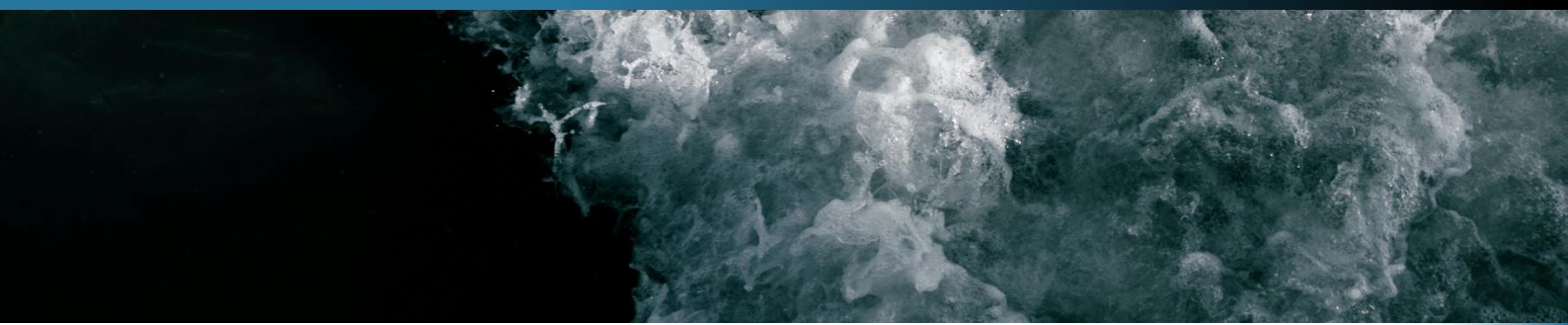
Qué importante resultan la interculturalidad, la comunicación y sus códigos, verbales y no verbales.

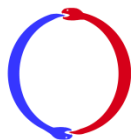
Hablamos el mismo idioma, y a veces nos encontramos perdidos en la vorágine de la ignorancia y de la incomprensión.

Más allá del rifirrafe entre la RAE y el Cervantes, los hispanohablantes desean la comunicación entre sí. La riqueza del *homo novus* está en descubrir la palabra que llega al corazón como una mano amiga que abraza al otro.



Espuma de mar





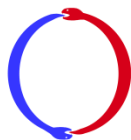
Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer con detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo, raza o lugar de nacimiento, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

Este año, la elección del Premio Cervantes, el máximo galardón de las letras hispanas, dotado con 125 000 euros y que se venía concediendo a autores con una producción de calidad contrastada y valoración unánime, ha dado un giro significativo hacia una dirección que ofrece algunas dudas, presenta demasiadas incógnitas y supone un precedente peligroso. El editor, escritor y crítico literario mexicano **Gonzalo Edmundo Celorio y Blasco** (25/3/1948) ha sido reconocido con el Premio Cervantes de 2025, concedido por el Gobierno de España y que se ha querido ver como un acercamiento de tintes políticos tras la crisis diplomática iniciada por el anterior presidente y continuada por la actual presidenta mexicana. En líneas



generales y de forma totalmente objetiva, el perfil literario de Gonzalo Celorio es mucho más bajo que el de anteriores galardonados, lo que refuerza la tesis de quienes han interpretado un uso diplomático del premio más que el reconocimiento a una trayectoria literaria que es relativamente reducida y que tiene en las actividades de gestión y en la docencia su punto más fuerte. El premiado es profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México y, desde 2019, director de la Academia Mexicana de la Lengua. También es autor de cinco novelas y siete ensayos desde que realizara su primera publicación, en el año 1992. En cualquier caso, el lado político del premio ha sido una constante desde sus comienzos y siempre se han querido ver tendencias cuando los méritos de los candidatos resultan similares y es difícil valorar exactamente cuáles tienen más o menos peso. Esto ha provocado una crítica permanente desde todos los sectores ideológicos. La ausencia de un sólido reconocimiento internacional previo y lo reducido de su obra constituyen un terreno abonado para que la concesión del premio de este año sea bastante cuestionable, así que seguimos en la misma situación, la que denunciaba Camilo José Cela tras recibir el Nobel de Literatura y no haber conseguido el Cervantes con estas palabras: «Está lo suficientemente desprestigiado y cubierto de mierda para que a mí me preocupe» y a la que se refirió García Márquez de una forma más sutil cuando aseguró que no aceptaría ningún otro reconocimiento ni galardón más después de haber recibido el Nobel. Esa misma situación fue la que basculó las concesiones en la dirección del viento político que soplaba en la Moncloa como en los casos



de José Jiménez Lozano (2002), al que se calificaba como “poeta de cabecera” del entonces presidente del gobierno español José María Aznar o a Antonio Gamoneda (2006), que recibió el mismo calificativo respecto del siguiente presidente, José Luis Rodríguez Zapatero. Quizá esto sea muy exagerado porque situar en una misma frase “poesía” y cualquiera de estos dos individuos es un ejercicio de contraste que supera cualquier imaginación. Oxímoron...

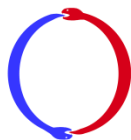
La poeta malagueña **María Victoria Atencia** (28/11/1931), encuadrada en la generación del 50, ha sido galardonada con El Premio Nacional de las Letras 2025, concedido por el Ministerio de Cultura, dotado con 50 000 euros y cuya finalidad es distinguir el conjunto de la labor literaria en cualquiera de las lenguas españolas. El jurado ha optado por la autora por “una creación poética que posee y recrea la esencia de la vida. En sus versos, la palabra se justifica a sí misma por su capacidad de transmitir instantes de trascendencia emocionante, por una clara fe en el valor representativo y por la relevancia de su belleza”. También ha destacado que la lírica de María Victoria Atencia “parece brotar de ‘manantial sereno’,



atravesada por un verso limpio de traspasada pureza y por la búsqueda de una perfección sin ambages. En su poética, a modo de tapiz, cada puntada sirve de armazón para el conjunto global y para otorgar un significado que multiplica sus efectos estéticos”. Finalmente, ha manifestado que “en su trayectoria, de contundente calidad, Atencia va añadiendo nuevas miradas que otorgan mayor prestancia y profundidad a su lectura y la convierten en una voz imprescindible en sí misma, sin necesidad de pertenencia a generación canónica alguna, salvo la de su compromiso eterno como mujer creadora”. A lo largo de su trayectoria, María Victoria Atencia ha conseguido el reconocimiento a través de varios importantes galardones, como el Premio Andalucía de la Crítica (1998), el Premio Nacional de la Crítica (1998), el

Premio Luis de Góngora de las Letras Andaluzas (2000), el VII Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca (2010), el Premio Real Academia Española de creación literaria (2012) por su libro *El umbral* y el XXIII edición del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2014), la cuarta mujer en conseguirlo y la primera española.

La escritora nicaragüense **Gioconda Belli Pereira** (9/12/1948) ha recibido el Premio Internacional Carlos Fuentes a la Creación Literaria por “su capacidad de renovación de la poesía hispanoamericana” y “por la fuerza de su diálogo entre la sociedad, la historia y la literatura a través de su narrativa”. Este galardón, otorgado por la Secretaría de Cultura de México y la Universidad Nacional Autónoma (UNAM) a escritores que “hayan enriquecido el patrimonio literario de la humanidad” por el conjunto de su obra, está dotado de 125 000 dólares y ha sido entregado por unanimidad del jurado. Gioconda Belli se exilió en México durante la dictadura del sanguinario Anastasio Somoza y ahora vive exiliada en España tras oponerse a la dictadura en que ha derivado la presidencia de Daniel Ortega. Con una abundante producción tanto en la poesía como en la narrativa, ha sido reconocida con un gran número de premios como el Premio Mariano Fiallos Gil de Poesía (1972) por *Sobre la grama*, el Premio Casa de las Américas de Poesía (1978) por *Línea de fuego*, el Premio Novela Política del Año de los Libreros, Bibliotecarios y Editores de Alemania (1989) por *La mujer habitada*, el Premio Anna Seghers (1989) por *La mujer habitada*, el Premio Luchs

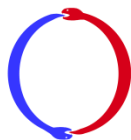


del Semanario *Die Zeit* (1992) por el cuento infantil *El taller de las mariposas*, el Premio de Poesía Generación del 27 (2002) por *Mi íntima multitud*, el Premio Pluma de Plata (2005) por *El pergamino de la seducción*, el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla (2006) por *Fuego soy apartado y espada puesta lejos*, el Premio Biblioteca Breve de Novela, (2008) y el Premio Sor Juana Inés de la Cruz (2008) por *El infinito en la palma de la mano*, el Premio Hispanoamericano de Novela La Otra Orilla (2010) por *El país de las mujeres*, el Premio al Mérito Literario Internacional Andrés Sabella (2014), el Premio de Bellas Artes de Francia (2014), el Premio Eñe (2018), el Premio Hermann Kesten del PEN alemán por su obra y su labor por la defensa de los derechos humanos y de la mujer, el Premio Oxfam PENen Ámsterdam (2018) por su labor en defensa de la libre expresión y su obra poética, el Premio Jaime Gil de Biedma (2020) por su poemario *El pez rojo que nada en el pecho*, el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2023), el Premio Internacional Pedro Henríquez Ureña (2023) y el Premio El Ojo Crítico Iberoamericano (2024).

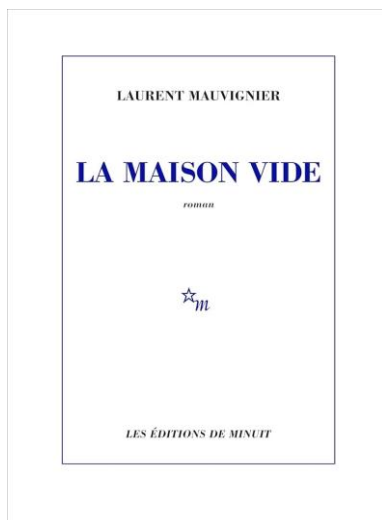
## Novela

El Goncourt es, sin duda, el premio literario más prestigioso de Francia, un galardón que se concede a una novela ya publicada y mediante un proceso de selección bastante transparente, en el que se publican los títulos de las obras finalistas tiempo antes de tomar la decisión final, de forma paralela a lo que ocurre con el Man Booker en lengua inglesa. No cabe duda de que esta política de actuación reduce las dudas acerca de injerencias no literarias sobre el fallo final, como ocurre en otros premios. El Premio Goncourt fue creado por Edmond de Goncourt en su testamento en 1896 en memoria de su hermano Jules Huot y se concedió por primera vez en 1903. En la actualidad, lo decide la Academia Goncourt, un reducido grupo de diez personas formado por Didier Decoin (presidente de la Academia), Françoise Chandernagor, Tahar Ben Jelloun, Philippe Claudel, Pierre Assouline, Paule Constant, Éric-Emmanuel Schmitt, Pascal Bruckner, Camille Laurens y Christine Angot. Este año, el galardonado ha sido **Laurent Mauvignier** (6/7/1967) por su obra *Maison vide*, una novela que se desarrolla en una casa familiar abandonada en el campo francés, a la que el narrador regresa tras la muerte de su madre para tratar sobre el efecto del paso del tiempo y la imposibilidad de reparar el pasado. La decisión del jurado estuvo muy reñida, pues la novela de Mauvignier solo se impuso por seis votos a cuatro a la otra gran candidata, *Bel obscur*, de





Caroline Lamarche, mientras que Emmanuel Carrère (con *Kolkhoze*) y Nathacha Appanah (con *La nuit au coeur*), quedaban sin opción alguna.



La obra ganadora ya había recibido tres premios en este 2025, Prix des libraires de Nancy–Le Point, Prix littéraire du Monde y Prix Landerneau des Lecteurs. Laurent Mauvignier es un autor prolífico, cuya obra ha sido ampliamente reconocida a lo largo de su trayectoria, con un buen número de galardones como el Prix RTBF (1999) y el Prix Fénéon (2000), ambos por *Loin d'eux*; el Prix Wepler (2000), el Prix du Livre Inter (2001) y el Prix du deuxième roman (2001), todos por *Apprendre à finir*; el Prix du roman Fnac (2006) por *Dans la foule*; el Prix Virilo (2009), el Prix Millepages (2009), el Prix Initiales (2010) y el Prix des libraires (2010), todos ellos por *Des hommes*; el Prix des lycéens PACA (2012) por *Ce que j'appelle oubli*; el Prix Amerigo-Vespucci

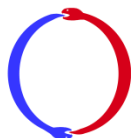
(2014) por *Autour du monde*; el Prix Émile-Augier (2016) por *Retour à Berratham*; el Prix Culture et Bibliothèques pour tous (2017) por *Continuer*; finalmente, ha recibido el Grand prix de littérature de la SGDL (2015) por el conjunto de su obra.

El escritor, periodista, político y abogado nicaragüense **Sergio Ramírez Mercado** (1942)

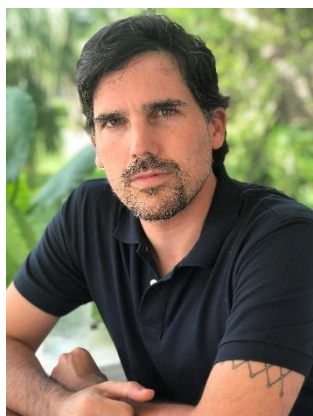


ha sido el ganador de la VI Bienal de Novela Mario Vargas Llosa, premio dotado con 100 000 dólares, por su novela *El caballo dorado* (Alfaguara, 2024), una novela a medio camino entre el relato de aventuras y el de enredo, protagonizada por una princesa de la nobleza rural de los Cárpatos, que se plantea inicialmente como un homenaje a los cuentos infantiles y juveniles. El marcado perfil político de Sergio Ramírez —participó en el gobierno que siguió a la derrota del dictador Somoza y se mantuvo en la pelea política hasta que fue declarado traidor por el también dictador Daniel Ortega— no le ha impedido desarrollar una prolífica carrera literaria en el terreno de la narrativa y del ensayo, trayectoria que ha sido refrendada con un importante número de galardones

como el Premio Latinoamericano de Cuento (1971) por *De tropeles y tropelías*, el Premio Hammett de Novela (1990) por *Castigo divino*, el Premio Alfaguara de Novela (1998) por *Margarita, está linda la mar*, el Premio Laure Bataillon (1998) a la Mejor Novela Extranjera publicada en Francia por *Un baile de máscaras* (*Le bal des masques*), el Premio de Narrativa José María Arguedas por *Margarita, está linda la mar*, el Premio José Donoso (2011), el Premio Internacional Carlos Fuentes (2014), el Premio Cervantes (2017), el VII Premio Internacional Humanismo Solidario "Erasmus de Rotterdam" (2022), el Premio Internacional Pedro Henríquez Ureña (2023).



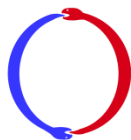
Entre los más de ochocientos manuscritos recibidos, la editorial Anagrama ha elegido a uno de sus autores como ganador del Premio Herralde de novela de este año, una decisión paralela a la optada para su premio de ensayo y algo que últimamente se está haciendo habitual entre la inmensa mayoría de los premios literarios que se conceden en España, que parecen seguir la línea trazada por el premio Planeta. En este caso, el premiado es el argentino **Pablo Maurette** (1979), que recibe su primer galardón por la obra *El contrabando ejemplar*, donde traza la crónica sentimental de la búsqueda de una explicación sobre por qué Argentina es lo que es desde el siglo XVII. El premio está dotado con 25 000 y la novela ganadora será publicada este mes de noviembre.



| NOVELA                                                      |     |                          |                                                                                                            |             |
|-------------------------------------------------------------|-----|--------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| Convocatorias de concursos que cierran en diciembre de 2025 |     |                          |                                                                                                            |             |
| Premio                                                      | Día | nº páginas               | Convocado por                                                                                              | Cuántía [€] |
| Plataforma Neo de literatura juvenil                        | 10  | 40 000 a 70 000 palabras | Plataforma Editorial (España)                                                                              | 2 000       |
| Novela de ciencia ficción "Ciudad del conocimiento"         | 12  | 100 a 300                | Editorial Premium (España)                                                                                 | 3 300       |
| Francisco Ayala                                             | 31  | 25 000 a 40 000 palabras | Fundación Sierra Elvira, con la colaboración de la Fundación Francisco Ayala y Ediciones Traspies (España) | 6 000       |
| Ribera del Duero                                            | 31  | 100 a 150                | Consejo Regulador Ribera del Duero (España)                                                                | 25 000      |
| Editorial Maluma                                            | 31  | 200 a 400                | Editorial Maluma (España)                                                                                  | 7 000       |

## Relato corto y cuento

| NARRATIVA CORTA                                             |     |                |                                                        |             |
|-------------------------------------------------------------|-----|----------------|--------------------------------------------------------|-------------|
| Convocatorias de concursos que cierran en diciembre de 2025 |     |                |                                                        |             |
| Premio                                                      | Día | nº páginas     | Convocado por                                          | Cuántía [€] |
| Relato breve "Rompiendo muros"                              | 15  | ≤ 500          | Asociación Rompiendo Muros (España)                    | 300         |
| Cartas de amor Bihotzaren Hitzak                            | 15  | ≤ 700 palabras | Ayuntamiento de Barakaldo (España)                     | 550         |
| Relatos breves                                              | 15  | 3 a 7          | Asociación Casa de Jaén en Córdoba (España)            | 500         |
| Costa Tropical                                              | 30  | ≤ 15           | El Batracio Amarillo / ¿Y tú qué escribes? (España)    | 2 000       |
| MAx aub                                                     | 30  | 5 a 15         | Fundación MAx Aub (España)                             | 6 000       |
| Fundación pintor Julio Visconti                             | 30  | 30 a 40        | Fundación Pintor Julio Visconti (España)               | 750         |
| Helénides de Salamina                                       | 30  | ≤ 7            | Universidad Popular de Casar de Cáceres (España)       | 1.000       |
| Casa de Córdoba en Madrid                                   | 31  | ≤ 4            | Asociación Andaluza Casa de Córdoba en Madrid (España) | 300         |



## Poesía

*La vida por delante* es el título del poemario del barcelonés **Daniel Fernández Rodríguez** (1988), que ha sido ganador de la 49ª edición del Premio de Poesía Ciudad de Burgos, dotado con 7 200 euros y la publicación del obra en la editorial Visor, según el fallo que fue hecho público en la Sala Polisión del Teatro Principal. Daniel Fernández Rodríguez es profesor titular del departamento de Filología Española de la Universidad de Valencia, donde desarrolla su labor docente e investigadora. Su actividad literaria ha sido prolífica; en ella cabe destacar que ha coordinado un monográfico para el Anuario Lope de Vega (2021), titulado *Los primeros años del teatro comercial en España y el primer Lope (1560-1598)*, y



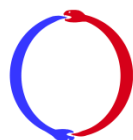
la Parte XX de las Comedias de Lope de Vega (Gredos, 2021), ha escrito numerosas reseñas académicas y editado varios volúmenes monográficos y ha formado parte del comité de redacción de la edición del Quijote de la RAE (2015), dirigida por Francisco Rico. En cuanto a su obra poética, es autor de *Las cosas en su sitio* (La Isla de Siltolá, 2018, Premio Antonio Colinas) y de *Las nubes se levantan* (Pre-Textos, 2022, Premio Emilio Prados). También ha publicado diversos poemas y traducciones en revistas como *21veintiúnversos*, *Estación poesía*, *Tintas* y *Anáfora*, de la que es colaborador habitual.

Amanda Sorokin, miembro del jurado, compuesto por Jesús García Sánchez, María Esteban Becedas (Amanda Sorokin), Pablo García Casado, Eliseo González y Luis Alberto de Cuenca, destacó que en *La vida por delante* «nos encontramos filología, dinosaurios, personajes de cómic y un sentimiento universal de lo profundamente humano, muy anclado en lo cotidiano» y que «ha sido unánime la elección de este poemario, para varios de nosotros ha sido un flechazo». Por su parte, el presidente del jurado Luis Alberto de Cuenca indicó que «Daniel es un tipo verdaderamente excepcional y me alegro muchísimo por él... Es un libro delicioso de leer».

En el mismo acto, se anunció la ganadora de la segunda edición del Premio Antonio L. Bouza de poesía, dirigido a poetas en lengua española con residencia en cualquier país americano, que ha resultado ser la venezolana **Carmen Verde Arocha** (11/5/1967) por la obra *Mares y halagos*. Carmen Verde Arocha es licenciada en Letras por la Universidad Católica Andrés Bello en 1992 y es directora de la editorial Eclepsidra desde su creación en 1994. En la



actualidad, es profesora de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, del Instituto de Creatividad y Comunicación (ICREA) y de la Universidad Metropolitana. Su obra ha sido reconocida con diversos galardones como el Premio Anual de poesía Arístides Rojas (1999) por *Amentia*, la Mención Honorífica del III Premio Nacional del Libro 2005 por *Mieles*. *Poesía reunida*, el Botón Feria Internacional



del Libro de la Universidad de Carabobo de 2024 y el I Premio Internacional «Excelencia Femenina: Celebrando a las mujeres que inspiran» de 2025.

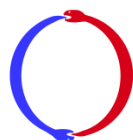
El jurado del VI Premio Internacional de Poesía Crítica Álvaro Tejero Barrio, compuesto por Inma Luna, Alicia Martínez Juan, Olvido Andújar, Benjamín Jiménez de la Hoz, Beatriz Tejero, Roberto Santana, Patricia Misis Barrio, Paulino Tejero y Alberto García-Teresa, ha decidido otorgarlo a la escritora asturiana **Sara Prida Vega** (1990), profesora de Filosofía e ilustradora especializada en tatuaje, óleo e ilustración editorial. La obra seleccionada lleva por título *Hacia donde huyen los árboles*, presentado al concurso bajo el pseudónimo «Momo»; ha resultado finalista el libro *Dies Irae*, de Carlos de la Cruz. Sara Prida Vega ha colaborado en diversas publicaciones, como *Anáfora*, *Grayas*, *Un camino de tierra en medio de la tierra*, *Eikasía*, *Cardumen* o *Viento Sur* y en diversas antologías. Hasta la fecha, ha publicado tres poemarios: *Aullido animal* (BajAmar, 2017), *Arde* (InLimbo Ediciones, 2021) y *Pariré piedras* (Crecida, 2024).



| POESÍA            |     | Convocatorias de concursos que cierran en diciembre de 2025 |                                                     |             |
|-------------------|-----|-------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------|-------------|
| Premio            | Día | nº versos                                                   | Convocado por                                       | Cuantía [€] |
| Gonzalo De Berceo | 4   | 500 a 800                                                   | Fundación San Millán de la Cogolla (España)         | 6 000       |
| Costa Tropical    | 30  | 2 a 4 páginas                                               | El Batracio Amarillo / ¿Y tú qué escribes? (España) | 2 000       |
| Pulchrum          | 31  | ≤ 100                                                       | O_LUMEN (España)                                    | 400         |

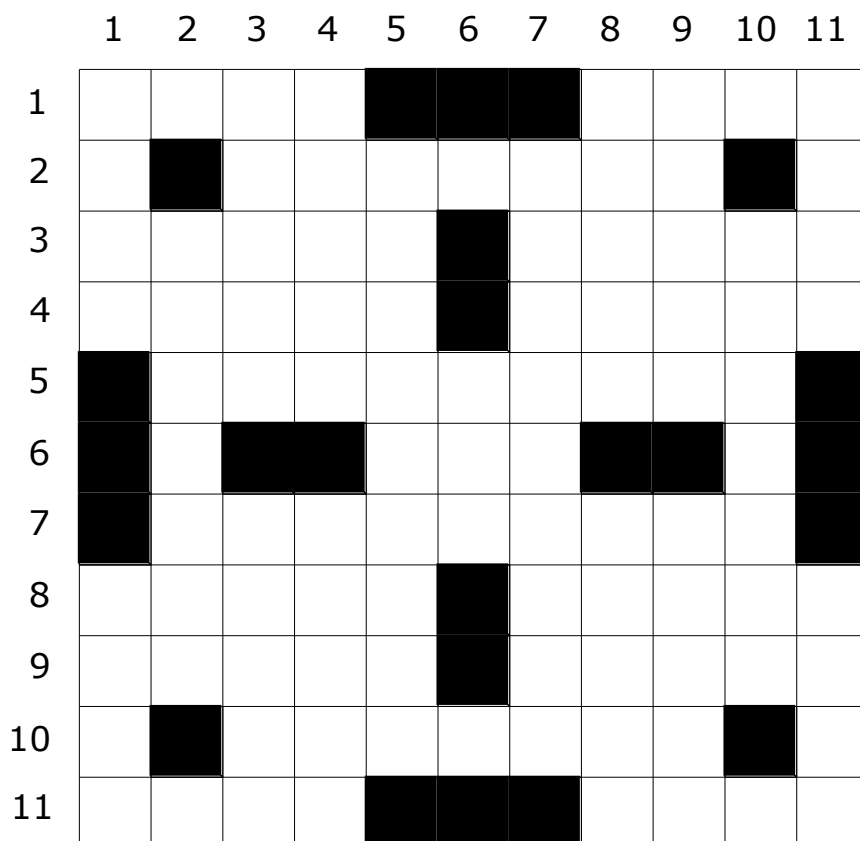
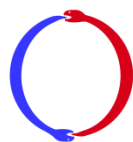
## Otros géneros literarios

La **Asociación Internacional de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud España** (ASSITEJ) ha resultado ser la ganadora del Premio Nacional de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud del presente año de 2025. Según el jurado, se les ha otorgado el galardón como reconocimiento “por su capacidad mayúscula de incentivar, promover y divulgar la creación y la investigación”; también ha destacado “su incuestionable trabajo como impulsor internacional del teatro contemporáneo en español y otras lenguas oficiales, así como su labor en visibilizar a las dramaturgas españolas”. En palabras de la propia asociación, según consta en su página web, ASSITEJ España es una entidad cultural sin ánimo de lucro, de ámbito nacional e internacional, que trabaja desde las artes escénicas por el derecho de acceso al arte de niños, niñas y jóvenes. Su misión es promover en España el desarrollo de propuestas escénicas dirigidas a la infancia y la juventud, entendiendo el arte como un derecho fundamental y una herramienta de transformación social.



ASSITEJ (Association Internationale de Théâtre Enfance Jeunesse) se crea en 1965, en el I Congreso Internacional de Teatro Infantil (2-10/6/1965) en París, auspiciado por Leon Chancerel. España fue uno de los países fundadores. ASSITEJ y sus centros nacionales son los únicos reconocidos por el ITI y la UNESCO para intercambios a nivel internacional.

| TEATRO / GUION        |     | Convocatorias de concursos que cierran en diciembre de 2025 |                                         |             |
|-----------------------|-----|-------------------------------------------------------------|-----------------------------------------|-------------|
| Premio                | Día | nº páginas                                                  | Convocado por                           | Cuantía [€] |
| Guion de cortometraje | 1   | ≤ 15                                                        | Metatarso Producciones S.L. (España)    | 800         |
| José Martín Recuerda  | 31  | ≥ 1 hora                                                    | Fundación José Martín Recuerda (España) | 3 000       |



## Solución

**HORIZONTALES** **1** Al revés, asunto, motivo. Sito...., campeón de motociclismo. **2** .... Gogol, autor de *Taras Bulba*. **3** Palabra sin acento. Engrasar. **4** Persona del sexo femenino. Municipio de Lugo. **5** *El.... de Tormes*, novela anónima. **6** Abreviatura de unidad de tiempo. **7** Filósofo y matemático griego. **8** Al revés, nombre de consonante (plural). Estancias. **9** Un mes. Pan de maíz, típico de Colombia y Venezuela. **10** Examinar, verificar. **11** Al revés, Alfonso...., dramaturgo español del siglo XX. La droga de *Un mundo feliz*.

**VERTICALES** **1** .... Smith, economista y filósofo escocés del siglo XVIII. Función matemática. **2** Flor y planta perenne de las liliáceas. **3** Enfada, molesta. Reincide, repite. **4** Al revés, punto más alto de la elevación del Sol. Y en igual sentido, cantante catalán de rumbas. **5** *Los hermanos....*, obra de Dostoyevski. **6** Un cereal, sin pies ni cabeza. **7** Brillantes, relucientes (fem.). **8** Plancha prefabricada, usada en construcción. Extrañas. **9** Al revés, metal alcalino, usado en lubricantes. Una posición del baloncesto. **10** Al revés,...Vega, actriz de *Amanece que no es poco*. **11** Capítulo del Corán. Municipio asturiano.



por **Goyo**

### Solución

Abreviatura de función matemática

Consorte

Mancha

## Saqueos

Competidor, enemigo

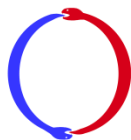
Auxilio, protejo

Negativa

Me ..., tengo una idea fija

**Texto:** pensamiento de Syro.

**Clave, primera columna de definiciones:** adelantado, anticipado.



## ¿Dónde se celebrará el XI Congreso Internacional de la Lengua Española?

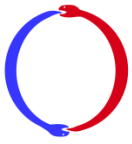
Ni siquiera han podido ponerse de acuerdo en eso... Una imagen lamentable en mitad de un acontecimiento que debería permitir el lucimiento del segundo idioma con más hablantes nativos del mundo. No hacen falta más comentarios.



## El ocaso del café Gijón

Es mencionar al café Gijón y la imaginación se echa a volar. Regresan tardes de tertulias infinitas hasta las tantas de la mañana, sesudas discusiones entre rostros famosos de las letras, humo de cigarrillos, olor a café, a cerveza o a lo que fuera. ¿Regresan? ¿Quién las recuerda? Quizá queden restos en alguna memoria de los momentos del tardofranquismo, cuando muchos de los clientes esperaban el fin biológico del régimen, rendidos, derrotados, incapaces de haber opuesto suficiente resistencia y de ganarse la libertad. Cualquiera de ellos habría cantado el “Cara al sol” a pleno pulmón si hubieran aparecido por allí los de siempre, los de las pistolas, los que vencen, pero no convencen. O sí convencen. A la fuerza, pero convencen. Luego, con la llegada de la democracia, las tertulias no eran lo mismo y, aunque el local seguía siendo frecuentado por escritores, artistas, resultaba más patente la aureola que la realidad y era mucho más el interés de los curiosos y de los mitómanos que los mitos. Todo tiene su época y el café Gijón —Gran café Gijón es el verdadero nombre— tuvo la suya, cuando el debate se hacía cara a cara y no había medios informáticos para los zascas. Desde su creación, a finales del siglo XIX hasta la fecha, ha habido momentos de gloria, reflejados en novelas, ensayos y hasta en alguna canción. Incluso alguna de las escenas de tertulia podría ser la que se muestra en el Museo de Cera de Madrid, en el supuesto de que siga manteniendo visitantes.

Sin embargo, el local languidece desde hace años y los curiosos han ido desapareciendo al dictado de los nuevos intereses, así que el negocio ha tenido una viabilidad económica difícil,

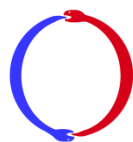


algo que ha provocado un runrún permanente de venta e, incluso, alguna noticia al respecto que siempre resultó falsa, para alivio de nostálgicos. Ahora no. Ahora es verdad. El café Gijón se ha vendido a un grupo hostelero, el grupo Capuccino, una cadena de restaurantes con ínfulas, o sea, de esos en los que la calidad se consigue subiendo los precios. ¿Qué opinarán los fantasmas de los tertulianos? Probablemente hace tiempo que no están allí.



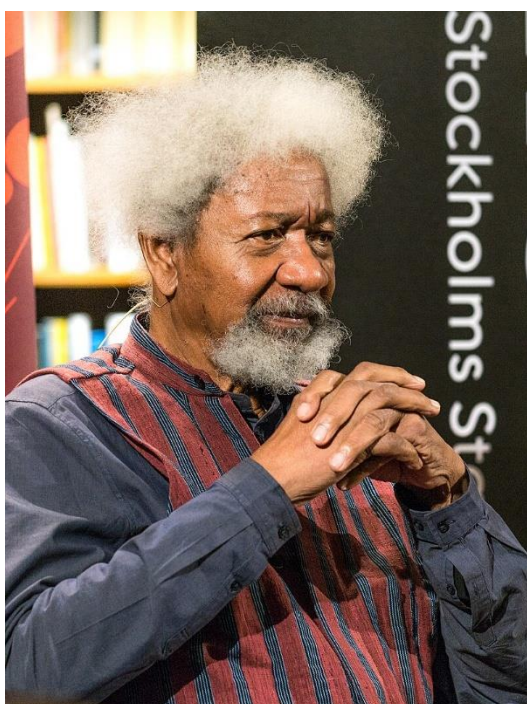
## *Rust*

¿Se acuerdan ustedes de aquel terrible accidente durante el rodaje de una película del oeste? Sí, le costó la vida a la directora de fotografía Halyna Hutchins cuando el protagonista de la película, Alec Baldwin, disparó sobre ella con un revólver auténtico que debería tener solo cartuchos de fogeo. [Hablamos de ello en Oceanum...](#) Hubo investigaciones, acusaciones idas y venidas hasta que, finalmente, todo quedó en lo que parecía desde un principio, un terrible accidente. Ahora *Rust* —ese era el nombre del filme— se ha estrenado en España con el título de *Dos forajidos*. Ha sido el siete de noviembre y la acogida del público, más allá del morbo de husmear en la escena de un crimen, ha sido bastante tibia. La película no llena, quizá porque el género del oeste está muy trabajado y ya se han agotado todas las propuestas, incluso las más estrambóticas, de modo que queda poco o ningún terreno sin arar y solo resta el recurso a las versiones. Ni la crítica tampoco ha sido muy amable con la propuesta ni los diversos índices le dan mucho margen por encima de la mediocridad (IMDB y Filmaffinity coinciden en aprobado, 5,6 sobre 10, al igual que Rotten Tomatoes, 56 %) y solo un 42 % del público encuestado ha declarado que le gusta. Los lugares comunes y el enorme metraje —240 minutos de atención imposible— lastran las expectativas de una propuesta que tiene en la fotografía su punto fuerte, pero que no hace olvidar los terribles sucesos que acontecieron durante aquel rodaje.



## La deriva de la administración estadounidense

Aunque es una expresión que ya resulta manida, desde la victoria del republicano en las últimas elecciones presidenciales de Estados Unidos, la administración del ¿inquilino? de la Casa Blanca deriva sin solución hacia la dictadura. Este proceso, que ha ido dinamitando los diversos contrapesos políticos que dulcificaban y moldeaban cualquier exceso, tiene en el ataque al inmigrante su máxima expresión. El problema es que no hay excepciones y que bajo el concepto “inmigrante” se incluye cualquiera que no tenga un origen adecuado ya sea por idioma, color de piel o cualquier otro rasgo racial ajeno al blanco anglosajón temeroso de Dios. No hay distinciones. Da igual que se trate de un estudiante que trata de acceder a la educación en alguna de las prestigiosas universidades americanas o que sea el ganador de un Premio Nobel de Literatura que haya sido invitado a dar alguna conferencia en el país.

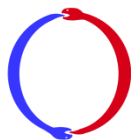


Esta última ha sido la situación del dramaturgo y poeta nigeriano Wole Soyinka, el primer africano que ha alcanzado el Premio Nobel de Literatura [en el año 1986], a quien se le ha revocado el visado de acceso a Estados Unidos por haber comparado al mandatario de la Casa Blanca con el sanguinario Idi Amin: “*Idi Amin in white face*” (“Idi Amin con rostro blanco”). El escritor, de 91 años, ha indicado a todos aquellos que pudieran estar interesados en que dé alguna charla en Estados Unidos que no pierdan su tiempo en invitaciones. Las frecuentes pataletas del déspota suponen, en muchas ocasiones, como en esta, reducir la política y la diplomacia al plano personal y considerar respuestas que implican a la totalidad de un país por críticas hacia su persona, en una peligrosa identificación de la idea

de país con la de su presidente y que fue la misma que, en los años treinta del siglo pasado, terminó en el III Reich de Adolf Hitler y en la guerra más sangrienta de cuantas se han producido hasta la fecha.

## Proyecto LEIA

¿Quién dijo que la Inteligencia Artificial es mala? Aunque las amenazas que implica la falta de control de la Inteligencia Artificial puede resultar en una situación imposible de predecir, también es cierto que las herramientas basadas en IA se han mostrado como extraordinariamente poderosas y útiles en la mayoría de las facetas relacionadas con la existencia humana. En particular, se han mostrado muy eficaces en el ámbito del lenguaje —algún escritor [juntaletas] ha visto una competencia peligrosa—, por ejemplo, en el campo de la traducción y en la revisión de textos lingüísticos. No nos engañemos, nunca ha



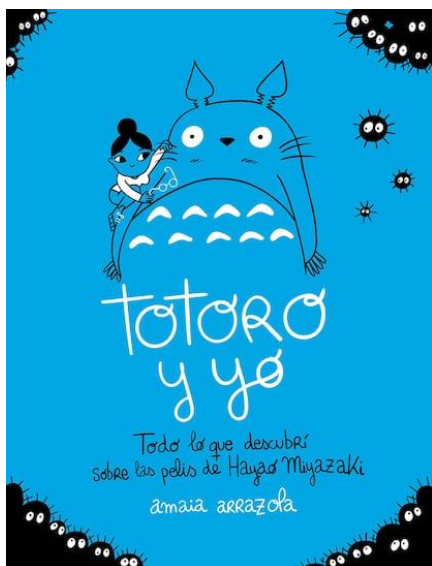
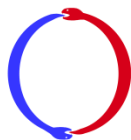
habido tecnología alguna que no tuviera, al menos, un doble uso, de modo que se puede afirmar sin miedo a caer en una generalización incorrecta que lo que se puede usar para dar de comer o salvar vidas también es útil para segarlas y que el hecho de que una vertiente u otra tenga mayor peso no depende de la tecnología en sí, sino de nosotros mismos y del uso que hagamos de ella. La RAE, visto el potencial que presenta la IA, ha lanzado el proyecto LEIA (Lengua Española e Inteligencia Artificial). La [presentación de la iniciativa](#) ha tenido lugar el pasado 6 de noviembre a cargo de Santiago Muñoz Machado, quien ha dado a conocer las distintas aplicaciones basadas o apoyadas en inteligencia artificial cuyo objetivo principal es la defensa, proyección y buen uso del español en el universo digital y, especialmente, en el ámbito de la IA y de las tecnologías actuales. Todos estos recursos, integrados en la plataforma de LEIA, constan de un observatorio de palabras del español para la detección de neologismos, derivados, tecnicismos, regionalismos y extranjerismos, entre otros; distintas herramientas de verificación lingüística para la detección de errores ortográficos, léxicos y gramaticales; un sistema de consultas lingüísticas, y un recopilador de la diversidad de las variedades lingüísticas del español según su zona geográfica.

El uso de estas herramientas no se restringe a los departamentos de la RAE, sino que dispondrá de una parte accesible al público en general, en un futuro próximo, desde la página *web* de la institución. Esta propuesta ha sido financiada mediante la concesión directa de una subvención del Ministerio para la Transformación Digital y de la Función Pública, por valor de 5 millones de euros, a la Real Academia Española en el marco del RD 632/2022 de 26 de julio de 2022, financiado con fondos europeos NextGenerationEU, en el marco del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia del Gobierno de España, y el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia. Esperemos resultados...



## Obituario

*Totoro y yo* (Lunweg, 2022) es probablemente la obra más conocida de la ilustradora multidisciplinar española **Amaia Arrazola Otaduy** (18/4/1984-5/11/2025). En ella, presenta una biografía del director de cine japonés Hayao Miyazaki quien, junto a Isao Takahata, fundó Studio Ghibli, el más famoso estudio de películas de animación a nivel



mundial. Amaia Arrazola cultivaba el mural —siempre grandioso y espectacular— y la ilustración de lo más pequeño, pasando por la promoción de marcas comerciales, con el aprovechamiento de cualquier soporte para volcar sus tonos contrastados de blancos y negros con un toque de color. Tras hacer ilustraciones para textos de otros autores, había iniciado en 2018 una trayectoria individual con obras propias que ahora se vio terminada de forma prematura por el avance imparable de la enfermedad. Con cuarenta y un años, ya había sido reconocida con dos premios a sus diseños, en 2023 con el mural “Contra el olvido”, ganador del programa “Compartiendo Muros” del Ayuntamiento de Madrid y en 2024 con el cartel “La bajada del Celedón”, ganador

del concurso de las fiestas de La Blanca de Vitoria-Gasteiz.

El vallisoletano **Javier García Rodríguez**, profesor de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Oviedo, escritor, crítico literario y gestor cultural, fallecía el pasado 7 de noviembre. Su labor más reciente en los campos de su trabajo universitario, en teoría y crítica literarias, está recogida en los libros *Literatura con paradiña: hacia una*

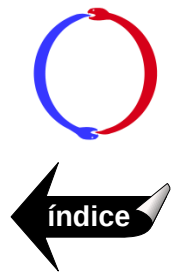


*crítica de la razón crítica* (Delirio, 2017) y *En realidad, ficciones. Textos e imágenes en la ficción contemporánea: narrar y cómo* (Septem, 2017). También es autor de los libros de poemas *Los mapas falsos* (1996), *Estaciones* (KRK, 2007), *Qué ves en la noche* (Ediciones del 4 de agosto, 2010) y *La tienda loca* (Pintar-Pintar, 2014); de los libros de relatos *Barra americana* (DVD Ediciones, 2011; Delirio, 2013) y *La mano izquierda es la que mata* (Ediciones Trea, 2018), y de una

selección de colaboraciones periodísticas *Líneas de alta tensión: literatura crónica que viene a cuento* (Septem, 2009).



## El anacronópete (Extracto)



Enrique Gaspar

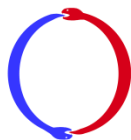
Nota del editor: los textos de esta sección no se publican de acuerdo con las normas ortográficas actuales, sino que mantienen los usos gramaticales, la sintaxis y la ortografía del momento de su publicación.

## CAPÍTULO PRIMERO

En el que se prueba que adelante no es la divisa del progreso



París, foco de la animación, centro del movimiento, núcleo del bullicio, presentaba aquel día un aspecto insólito. No era el ordenado desfile de nacionales y extranjeros dirigiéndose á la exposición del Campo de Marte ya para satisfacer la profana curiosidad, ya para estudiar técnicamente los progresos de la ciencia y de la industria. Mucho menos reflejaban aquellas fisonomías la alegre satisfacción con que los habitantes de la antigua Lutecia corren anualmente á ver disputar el gran premio en el concurso hípico destrozando palabras inglesas y luciendo trajes y trenes, capaz cada uno de satisfacer el precio del *handicap* y de saldar todos juntos la deuda flotante de algún Estado.



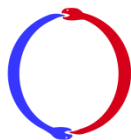
Verdad es que aunque época de certamen universal, pues desfilaba el año de 1878, no lo era de carreras, pues no iban transcurridos más que diez días del mes de Julio. Además no había vaivén; es decir que no acontecía lo que en aquellos casos, que la gente que se divierte se cruza en opuesta dirección con la que trabaja ó huelga. Todos seguían el mismo rumbo llevando impresa en la mirada la huella del asombro. Las tiendas estaban cerradas, los trenes de los cuatro puntos cardinales vomitaban viajeros que asaltando ómnibus y *fiacres* no tenían más que un grito:

—¡Al Trocadero!

Los vaporcitos del Sena, el ferro-carril de cintura, el tram-way americano, cuantos medios de locomoción en fin existen en la Babilonia moderna, multiplicaban su actividad hacia aquel punto atractivo del general deseo. Aunque el calor era sofocante como de canícula, dos ríos humanos se desbordaban por las aceras de las calles, pues, exceptuando los vehículos de propiedad, París con sus catorce mil carruajes de alquiler, no podía transportar arriba de doscientas ochenta mil personas, concediendo á cada uno diez carreras con dos plazas; y como la población se elevaba á dos millones, en virtud del espectáculo del día á que todos querían asistir, resultaba que un millón y setecientos veinte mil individuos tenían que ir á pié.

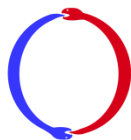
El Campo de Marte y el Trocadero, teatro de aquella representación única, habían sido invadidos desde el amanecer por la impaciente multitud que, no contando con billete para la conferencia que en el salón de festejos del palacio debía celebrarse á las diez de la mañana, se contentaba con presenciar la segunda parte, mediante el valor de la entrada, en el área de la Exposición. Los que ya no tuvieron acceso á ella, asaltaron los puentes y las avenidas. Los más perezosos ó menos afortunados se vieron reducidos á diseminarse por las alturas de Montmartre, los campanarios de las iglesias, las colinas del Bosque y las prominencias de los Parques. Tejados, obeliscos, columnas, arcos conmemorativos, observatorios, pozos artesianos, cúpulas, pararrayos, cuanto ofrecía una elevación había sido adquirido á la puja; y los almacenes quedaron exhaustos de paraguas, sombrillas, sombreros de paja, abanicos y bebidas refrigerantes para combatir al sol.

¿Qué ocurría en París? Hay que ser justos. Ese pueblo que así se admira á sí propio colocando sus medianías sobre pedestales para que el mundo los tome por genios, como se divierte consigo mismo caricaturándose en sus infinitos ratos de ocio, se conmovía esta vez con sobrada razón. La ciencia acababa de dar un paso que iba á cambiar radicalmente la manera de ser de la humanidad. Un nombre, hasta entonces oscuro y español por añadidura, venía á borrar con los fulgores de su



brillantez el recuerdo de las primeras eminencias del mundo sabio. Y en efecto. ¿Qué había hecho Fulton? Aplicar á la locomoción marítima los experimentos de Wat ó de Papin á fin de que los buques caminasen con mayor rapidez venciendo más fácilmente la resistencia de las olas con su fuerza impulsiva; pero salir en lunes de un puerto para llegar en martes á otro en que antes, á la vela y viento en popa, no hubiera sido posible fondear hasta el sábado, no puede decirse que fuera ganar tiempo sino perder menos á lo sumo. Stephenson, inventando la locomotora, le hacía devorar espacio sobre dos nervios de metal; pero recorrer mayor distancia en menos minutos era siempre ir en busca del mañana por la senda del hoy. Lo mismo digo de Morse : transmitir el pensamiento por un alambre merced á un agente eléctrico, no destruye el que, aunque el fluido sea capaz de dar cuatro veces la vuelta al orbe terráqueo en un segundo, la idea tarde en volver á su punto de partida en cada revolución sobre la línea equinoccial la duocentésimo-cuadragésima parte de un minuto. Es decir que el resultado es fatalmente posterior en la noción del tiempo. Además, el no poderse prescindir de los conductores hace gráfica la definición que del telégrafo eléctrico daba en esta forma un individuo: «Perro muy largo al que se tira de la cola en Madrid y ladra en Moscou».

Las hipótesis del famoso Julio Verne tenidas por maravillosas, eran verdaderos juguetes de niño ante la magnitud del invento real del modesto zaragozano vecino de la Corte de las Españas. Bajar al centro de la tierra es cuestión de abrir un orificio por donde verificar el descenso; imitar á los habitantes de Ergastiria que muchos siglos antes de la era cristiana, ya penetraron en los abismos del Laurium para desenterrar el plomo argentífero. El trayecto era más corto; pero la carretera la misma. Navegar en los aires por la ingeniosa teoría del soplete, no ofrece otra ventaja que reducir la dirección á la voluntad del aereonauta suprimiendo la maroma con que en la batalla de Fleurus hacía transportar Jourdan los Montgolfier para descubrir la posición del enemigo. Ir al polo esperando el deshielo es obra de pura paciencia; copia servil aunque sabia de esas personas que, para hacer compras en un almacén, aguardan á que la tienda esté en liquidación. Por lo que al Nautilus respecta, mucho antes que Verne ya había hecho una prueba felicísima con el *Ictíneo* nuestro compatriota Monturiol. Para relatarnos lo que existe en el fondo de los mares basta reunir un congreso de buzos. Y sobre todo (perdón si me repito) que arrancar en lunes del terreno de aluvión para llegar en martes al eoceno, en miércoles al permeano y concluir la semana en el mar de fuego; trasladarse en veinte horas desde Francia al Senegal por la vía aérea; ó alcanzar por la submarina el fin de un viaje más tarde ó más temprano, pero siempre *después*, encierra una idea de posterioridad que hace monótona la misión de la ciencia, corriendo invariablemente tras el mañana como si el ayer le fuese conocido.



El mundo es la casa de la humanidad, cuyos habitantes al irse multiplicando, van añadiendo pisos á la fábrica con el fin de estar con más holgura; pero sin cuidarse de estudiar los cimientos del edificio, para cerciorarse de que podrá resistir el peso abrumador que le echan encima. Cuando tan desfigurado vemos media hora después el hecho de que hemos sido testigos treinta minutos antes ¿podemos confiar ciegamente en los relatos que la historia nos hace de los tiempos primitivos sobre los que fundamos nuestra conducta por venir? Si por una serie de deducciones Boucher de Perthes creyó probar la existencia del hombre fósil, ¿no es posible que el fémur que él tomó por humano perteneciera en la escala zoológica á algún congénere de la montura del escudero de don Quijote? El pasado nos es absolutamente desconocido. Las ciencias retrospectivas al estudiarlo, proceden casi por inducción, y mientras no tengamos conciencia del ayer, es inútil que divaguemos sobre el mañana. Antes que ir á la negación por las hipótesis del futuro, aprendamos á creer en Dios tocando de cerca los maravillosos orígenes de su colosal obra de arquitectura.

Tales eran los principios filosóficos del doctor en ciencias exactas, físicas y naturales don Sindulfo García, y su aplicación el espectáculo á que aquel pueblo, ávido de emociones, concurría en masa con la ansiedad y la duda que necesariamente debía despertar en él lo que, á pesar de llamarse París el cerebro del mundo, no cabía en su cabeza.

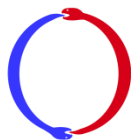
—Pero, diga usted, señor capitán —preguntaba á uno de húsares de Pavía un caballero que con diez y nueve individuos más se dirigía en ómnibus al sitio de la experiencia. Usted como español debe estar enterado del mecanismo del Anacronópete.

—Dispense usted —respondió el interpelado—: Yo sé batirme contra los enemigos de mi patria; ser comedido con los hombres, galante con las señoras; conozco la disciplina, la táctica y la estrategia; pero en punto á navegar por el aire sólo he aprendido a ser manteado en el colegio cuando no tenía la petaca bastante repleta para abastecer á mis condiscípulos.

—Con todo —insistía el preguntón—. Á mí se me figura que en calidad de compatriota del sabio inventor del aparato, debe usted poseer nociones más exactas de él que un extranjero.

—Me honro con el título de español y soy además sobrino del señor García; pero no tengo más luces sobre el asunto que cualquier otro.

La noticia del parentesco del capitán con el coloso científico, redobló la curiosidad de los viajeros, que empezaron á querer encontrar en él huellas de su tío, como en las desiertas llanuras de Maratón ó entre los viñedos de los campos cataláunicos buscamos las pisadas de Milcíades ó el casco del corcel de Atila. Las mujeres preguntaban si don Sindulfo era



casado; los hombres si tenía alguna condecoración, y todos si era pariente de Frascuelo.

—Pero, en resumidas cuentas, ¿qué se propone? —decía uno.

—Lo que estamos hartos de hacer los franceses —exclamaba un patriota exaltado—. Viajar por los aires.

—Sí; mas con dirección fija y con una velocidad vertiginosa —argüía prudentemente un guardia nacional reparando que el húsar echaba mano del sable sin más intención que la de colocárselo á su gusto.

—No niego —objetaba un cuarto— que es maravilla y grande surcar á medida del deseo las corrientes atmosféricas; pero esto más tarde ó más temprano hubiera acabado por hacerse. Lo que no concibe la inteligencia humana, es que con ese vehículo pueda el hombre retrogradar en el tiempo saliendo hoy de París después de comer en Véfour para llegar ayer al monasterio de Yuste y tomar chocolate con el emperador Carlos V.

—Eso es imposible —gritaron todos.

—Para nosotros los ignorantes —prosiguió el que hacía uso de la palabra—. No así para la ciencia que ha sancionado la invención en el congreso último. De todos modos, pronto saldremos de dudas. El señor García parte hoy en su Anacronópete para el caos, de donde se propone regresar dentro de un mes trayendo las pruebas de su expedición fabulosa.

—Apuesto á que el inventor es un bonapartista que quiere poner de nuevo sobre el trono de Francia al traidor de Sedán —vociferaba el patriota.

—Ó traernos el Terror con Robespierre —decía apretando los puños un partidario de la causa legitimista.

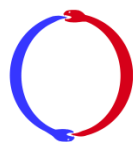
—Poco á poco —argumentaba un sensato—. Si el Anacronópete conduce á deshacer lo hecho, á mí me parece que debemos felicitarnos porque eso nos permite reparar nuestras faltas.

—Tiene usted razón —clamaba empotrado en un testero del coche un marido cansado de su mujer. En cuanto se abra la línea al público, tomo yo un billete para la víspera de mi boda.

Celebrando estaban aún todos la ocurrencia, cuando el ómnibus (no sin gran riesgo de aplastar á la apiñada muchedumbre) se paró en la cabeza del puente; y, apeándose, cada cual trató de abrirse paso como pudo para dirigirse á su destino.

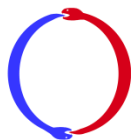
Parece ficción lo que acabamos de oír, y sin embargo nada hay más positivo. El doctor don Sindulfo García se aprestaba á hacer el experimento práctico de la resolución del más arduo problema que hasta hoy registran los anales científicos: viajar hacia atrás en el tiempo.

¿Qué análisis había hecho de él? ¿Á qué clase de cuerpos pertenecía, lo que hasta hoy era una idea abstracta, que así podía someterse á la descomposición? ¿De qué agentes se valía para ello? ¿Qué colosal sistema



era ese con que amenazaba llegar al descubrimiento de la verdad retrogradando, en un siglo que busca sus ideales en el mañana y que acepta el «adelante» como fórmula del progreso?

El capítulo siguiente nos lo dirá.



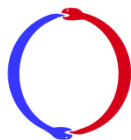
## CAPÍTULO II

### Una conferencia al alcance de todos



omponíase el espectáculo de dos partes. En la primera el sabio español se despedía de sus colegas, de las autoridades y del público de París con una conferencia dada en el palacio del Trocadero, en la que, supliendo el tecnicismo con demostraciones vulgares, se proponía hacer comprensible á los menos versados en ciencias, los principios fundamentales de su invención. Formaba la segunda la elevación del monstruoso aparato desde el Campo de Marte hasta la zona atmosférica en que debía realizarse el viaje. Para ser testigo presencial de la última, bastaba haber satisfecho la cuota de entrada en el recinto de la exposición, trepar á las eminencias ó diseminarse por las llanuras en espacio abierto; y es lo que, como hemos visto, hicieron las masas desde que empezó á alborear, poniendo á prueba la prudencia y los puños de la gendarmería que al fin logró evitar una irrupción en el palacio de la Industria. Pocos, relativamente, eran los escogidos entre los muchos que alegaban derecho á oír la palabra del doctor. El salón de fiestas, aunque espacioso, no bastaba á contener tanta gente. Ninguno de los espectadores seguía el tratamiento del *anti-fat* y sin embargo diríase que todos hablan enflaquecido, pues en cada asiento cabía por lo menos persona y media. Las entradas estaban obstruidas y los pasillos cuajados de esa multitud que aguarda paciente la ocasión de avanzar un paso, sabiendo que no ha de llegar nunca á la meta.

Los presidentes de la república, de los cuerpos colegisladores y del gabinete; el cuerpo diplomático, las comisiones de los institutos y academias, de las corporaciones sabias y del ejército alternaban, luciendo sus uniformes sembrados de placas y cintas, con el modesto sacerdote sin más cruz que la del Gólgota destacada sobre el fondo negro ó morado de su túnica talar. Algunos fracs, aunque pocos, pues en Francia raro es el que no tiene uniforme, asomaban como con vergüenza su condición civil entre océanos de seda, cascadas de blondas, montes de brillantes y nubes de cabellos, negras unas como de tempestad, rubias otras como estratos heridos por el sol poniente y casi ninguna del color que anuncia la nieve en el invierno de la vida: que mujer y vieja va siendo ya cosa incompatible en la patria de Violet y de Pinaud.



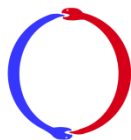
Por fin sonó la hora: una ondulación de curiosidad vibró en el recinto y la puerta, abierta de par en par por dos ujieres, dio paso á la comisión científica, á la derecha de cuyo presidente caminaba el héroe con la modestia propia del talento impresa en el semblante. Todo en él era vulgar. Su nombre más que de sabio parecía de barba de sainete. Su apellido no estaba ligado por ninguna partícula á esas hojas patronímicas que, como Paredes, ó Córdoba, prestan frondosidad á los árboles genealógicos é impiden la falta de respeto con que un vástago ilustre de los García, la Malibrán, es nombrada en el mundo del arte cual pudiera serlo la Bernaola en el de los criminales célebres. Llevaba sus cincuenta años, no con el soberbio orgullo del titán aportando la piedra para escalar el cielo, sino con la resignación del mozo de cordel que transporta un baúl. Pequeñito, con sus guedejas lisas y en correcta formación, el traje muy cepilladito y como colgado de su armazón de huesos, tenía una de esas caras que parecen hechas bajo la influencia del nombre del que las ha de ostentar. En suma, era digno de llamarse D. Sindulfo García y merecedor del apodo de *Pichichi* que su criada le había puesto por sambenito. Tal era la envoltura que la sabiduría eligiera para asombrar al mundo probando una vez más que bajo una mala capa se esconde un buen bebedor.

La comisión tomó asiento debajo del órgano monumental; el presidente agitó una campanilla de plata, la sesión quedó abierta, y el inventor del Anacronópete pasó á ocupar la tribuna á través de una tempestad de aplausos que apagó, no su voz harto débil é insonora, sino el movimiento de sus labios que hizo comprender á la multitud que habla pronunciado el sacramental «señores» comienzo de todo discurso.

Restablecido el silencio, el héroe se expresó de esta manera. —Seré breve porque cuantas más horas consuma más alargo la distancia que me separa del ayer á donde me dirijo. Seré vulgar, porque, sancionadas mis teorías por el mundo sabio, sólo me resta hacerme comprender de todos. Ello no obstante contestaré á cuantas objeciones se me hagan.

Mi propósito nadie lo ignora, es retroceder en el tiempo, no para detener el continuo movimiento de avance de la vida, sino para deshacer su obra y acercarnos más á Dios encaminándonos á los orígenes del planeta que habitamos. Pero para explicar cómo se deshace el tiempo, es preciso que antes sepamos de qué se compone este. Procedamos con orden. Dios hizo el cielo y la tierra: aquel oscuro; esta en la forma caótica. Después dijo: —«Sea hecha la luz» —y la luz quedó hecha. Tenemos pues al Sol flotando en la bóveda celeste y al orbe suspendido en el espacio por la atracción solar.

Cualquiera sabe, desde que Galileo demostró el principio de la rotación de la esfera, que el mundo se mueve; pero lo que no ha dicho la ciencia todavía, es por qué la tierra al girar verifica su movimiento de



occidente á oriente en vez de hacerlo á la inversa; y esto es lo que yo voy á exponer como base de mi sistema anacronopético.

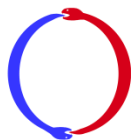
El auditorio dejó escapar un murmullo de satisfacción, y el sabio continuó de este modo su conferencia:

—La Tierra en un principio estaba sumida en el caos; era una inmensa bola de fuego que, como todo cuerpo incandescente, exhalaba esos vapores que conocemos con el nombre de irradiación. Fija en su eje, pues como obra acabada de crear no había empezado aún las revoluciones que el Hacedor le impuso, su calor era infinitamente más intenso por Oriente en virtud de la influencia del sol que constantemente la estaba bañando por aquella parte. Los que hayan visto fundirse en una marmita sustancias bituminosas habrán observado la enorme cantidad de vapor que se desprende de ellas. Figúrese por lo tanto el que despediría la fusión de un esferoide cuyo volumen es de mil setenta y nueve millones de miriámetros cúbicos. El más lego concibe que semejantes evaporaciones no podían tener lugar sin que cada desprendimiento fuese acompañado de un estampido y de una convulsión. Ahora bien, si al dispararse un cañonazo, la repercusión hace que el cañón retroceda, cada descarga de la irradiación debía llevar consigo dislocaciones en la esfera terráquea. Y como las descargas se repetían con más frecuencia é intensidad por la parte Oriente del planeta en razón del mayor calórico que el sol le suministraba, los repetidos retrocesos originados hacia aquel lado por las constantes sacudidas dieron por resultado la rotación del esferoide sobre su eje, en la dirección de poniente á Levante, sabiamente prevista por la Providencia para la periódica sucesión de los días y las noches, y tan duradera como á su omnipotente arbitrio plazca que sea el fuego central que le sirve de motor.

Un prolongado hurra acogió esta teoría tan nueva como atrevida é inesperada. El doctor sin humedecerse la boca —lo que no dejó de llamar la atención de los oyentes, acostumbrados á ver á sus oradores hacer siempre uso del agua en la peroración—, reanudó así el hilo de la suya.

—Todo fenómeno obedece á una causa; y sin embargo han transcurrido dos siglos y medio desde que el inventor del termómetro y del compás de proporción, el sabio de Pisa que por el isócrono movimiento del péndulo enseñó á medir las pulsaciones de la arteria y á contar los segundos, Galileo en fin, nos dijo que la Tierra se movía, hasta hoy que nos ha sido revelada la razón de un hecho tan sencillo. Pero ¿basta esto? De ningún modo. Si todo fenómeno obedece á una causa, preciso es también que tenga un fin, que produzca un resultado, que llene un objeto.

«La Tierra se mueve» grita un hombre; y en seguida la ciencia pregunta: «¿Por qué se mueve?» «Por el desprendimiento de calórico»



responde la observación; pero acto continuo la filosofía da el alto, cruza el arma y exclama á su vez: «¿Y para qué se mueve?»

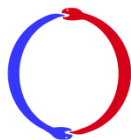
Vamos á contestar á la filosofía. La Tierra se mueve para hacer tiempo. Nuestro planeta que, como hemos visto, no era más que una masa incandescente, llegó á solidificar su corteza, vio surgir de su superficie montañas colosales, llenó de mares sus senos, vistió su aridez con una flora sorprendente y poblóse de una fauna riquísima. ¿Cómo se operó este milagro? Muy sencillamente; por la acción del tiempo: por una sucesión de días ó de épocas cuyo trabajo presidía la sabiduría y la voluntad del Hacedor Supremo, el cual permite que la revolución continúe para perfectibilidad del hombre y admiración de su omnipotencia. Las transformaciones del globo son pues la obra del tiempo. Pero ¿quién es este artífice? ¿Dónde están sus materiales? ¿Cuál es su laboratorio? El artífice es la irradiación; sus materiales están en la zona gaseosa; su laboratorio es el espacio: EL TIEMPO ES LA ATMÓSFERA. Todas las maravillas que la naturaleza, la ciencia, el arte y la industria presentan hoy á nuestra admiración y que creyéndolas la expresión genuina del progreso nos llenan de orgullo, proceden íntegras de esa región en que el hombre no ha sabido encontrar hasta ahora más que aire, lluvia, relámpagos, rayos, truenos y media docena más de accidentes meteorológicos. Refrenad vuestra impaciencia: voy á probar lo expuesto con una demostración práctica. Á mí me gusta que la convicción llegue al ánimo por el sentido de la vista.

Una oleada que amenazaba ser una explosión se produjo en el auditorio. El presidente agitó su campanilla, y el disertante, que se había vuelto de espaldas un momento, volvió á reaparecer de frente teniendo en la mano un sombrero de copa cuyo cilindro envolvía una de esas enormes gasas con que el hombre va diciendo que está de luto á los que no se lo preguntan, por lo poco que les importa.

La gasa, dispuesta previamente para el caso, daba cinco ó seis vueltas al sombrero y no estaba adherida á este más que por su cabo interior. Don Sindulfo empezó á desenvolverla entre las carcajadas de la muchedumbre, que en aquella, como en todas las circunstancias de la vida, aprovechó la que se le presentaba de abandonarse á su condición frívola y bullanguera.

El sabio, como si nada oyese, continuó su tarea, dejó flotar el crespón cosido por un borde á la copa y, exhibiendo la sedosa felpa del sombrero, dijo, señalando el cilindro libre de toda envoltura:

—He aquí la Tierra en su estado incandescente tal y como á Dios le plugo arrojarla en el espacio infinito. Como veis, está fija, inmóvil; pero de pronto, la irradiación representada por esta gasa produce un desprendimiento; este por la repercusión origina una dislocación en el

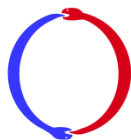


globo y la esfera principia á girar sobre su eje dando lugar al tiempo que no es otra cosa que el movimiento incesante.

Y así diciendo, mientras con la mano derecha tendía la gasa simulando una columna de humo que se elevase, con la izquierda imprimía una imperceptible rotación al sombrero.

—Mirad el tiempo —proseguía señalando el crespón—. ¿Queréis saber cómo por una sucesión no interrumpida de segundos se convierte en minerales, en plantas y en seres orgánicos? ¿Cómo del alga llega al jardín de aclimatación, del caolín al aderezo de diamantes, de la caverna á la arquitectura, del trilobito con sus tres lóbulos, á la frente del hombre y al cálculo infinitesimal? Seguidle conmigo á su laboratorio atmosférico.

La estupefacción estaba pintada en todos los semblantes. El doctor dejó escapar una sonrisa de triunfo, heraldo de su convicción, y remondándose el pecho continuó así:



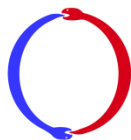
### CAPÍTULO III

Teoría del tiempo: cómo se forma: cómo se descompone



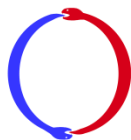
Qualquiera que haya visto hervir en un hornillo una cazuela de sopas, habrá tenido que fijarse necesariamente en el fenómeno de transformación que se verifica en el vaho al escaparse por la campana de la chimenea. Lo primero que hace es enfriarse y convertirse en gotas de agua que paralizan la ebullición si caen en el fondo del recipiente; ó bien se trueca en hollín si la condensación tiene lugar á tal distancia del fuego que le permite solidificarse. Es decir que si la cazuela continuara hirviendo 'durante una serie no interrumpida de años, concluiría por formarse en la superficie de las sopas una película ó corteza producto de los desprendimientos de los vapores, ni más ni menos que la que se forma en el fogón y que acabaría por petrificarse á fuerza de tiempo. Pues apliquemos este principio á nuestro caso.

El sombrero es la tierra; la gasa el vaho. Éste sube y se condensa; pero aquella gira y lo envuelve del mismo modo que la faja se lía en la cintura del chulo ó el turbante en la cabeza del musulmán. Y aqui tienen ustedes cómo por esta rotación la primera capa del crespón oculta ya la seda del sombrero como la primera película sólida del globo ocultó la masa ígnea del planeta. La gasa aparece llena de pliegues y hendiduras. ¿Qué representan? Los montes y las llanuras obra del tiempo. ¿En dónde se ha producido este tiempo? En la atmósfera. ¿Es decir que el Himalaya y la montaña del Príncipe Pío; el valle de Josafat y el de Andorra nos han caldo de las nubes? Indudablemente. ¿Cómo? Así: los espantosos huracanes que entonces reinaban, barrían hacia un punto dado las sustancias en fusión de la superficie de la Tierra que, aglomeradas y acumuladas, formaban puntos prominentes, del mismo modo que cuando soplamos en un plato de sémola, la sopa se llena de montoncitos. Por otra parte las continuas descargas eléctricas abrían zanjas en la corteza del esferoide ó la deprimían produciendo cauces por los que corría la masa incandescente que son los filones de hoy. Vinieron por último las lluvias torrenciales que, enfriándolo y solidificándolo todo, dieron lugar á la formación del terreno primitivo ó sea de la primera capa consistente (contando de abajo arriba) de esta corteza de ochenta kilómetros que nos sirve de pedestal.



«Poco á poco, me objetará alguno: Yo no veo en esas revoluciones atmosféricas sino agentes modificadores de las propiedades del globo; pero nunca la idea del tiempo. Obra de éste es indudablemente el mundo; sin embargo, la razón no admite que los minerales, los vegetales y los animales que en sí encierra, sean producto del rayo, del huracán ó de la lluvia».

¿Qué es el tiempo? preguntaré yo contestando. El tiempo es el movimiento; en la inacción no hay ni antes ni después. ¿Quién ha impreso el suyo en la Tierra? La irradiación, el desprendimiento de calórico, el vaho en fin por las repercusiones de sus descargas. ¿De qué agentes se componía este vaho? De todos los que hoy constituyen nuestro planeta; y la prueba es que si la Tierra no se hubiese movido, los gases, perdiéndose en el espacio, nos hubieran dejado sin globo llevándose con la evaporación todas sus substancias. Luego la atmósfera, recibiendo incesantemente las respiraciones del planeta, y devolviéndoselas transformadas, es el laboratorio donde se operan las metamorfosis cósmicas, donde el movimiento se realiza y donde por consiguiente el tiempo se produce. ¡Cómo! ¿Vosotros no veis en la lluvia más que la gota de agua, la chispa en el rayo, la ráfaga en el huracán? Levantad el espíritu y adorad al Creador que os envía en esos fluidos el mañana incesante, como hace cerca de siete mil años os mandó el hoy en que vivís y sus maravillas que admiráis. Las nubes arrojaron la columna de Santa Sofía en Constantinopla y el obelisco de Sixto V en la ciudad Eterna trayéndonos en sus gotas el púrpura rojo de Egipto con sus cristalizaciones blancas. De su laboratorio bajaron las agujas de Louqsor y la columna de Pompeyo. El bermellón con que el hijo de David y Betsabé mandó pintar el templo de Jehová, ¿quién lo produjo sino el cinabrio llovido sobre Almadén en la Mancha? La cal y el carbono desprendidos de las entrañas del nimbo, os regalaron las casas que habitáis procurándoos las calcáreas y las calizas, de que extraéis el mortero y con que talláis la ménsula. En el mismo chaparrón en que venía envuelta la marga para ladrillos, llegaba el caolín que con el feldespato se vitrificaba para procuraros tazas en que tomar los alimentos y porcelanas con que adornar vuestros salones. ¿Dónde estarían los ferro-carriles que atraviesan el Mont-Cénis y el San Gotardo y los vapores que, como el Vega, se abren ya camino por el estrecho de Behring, sin la acción atmosférica que descomponiendo la vegetación del período carbonífero elaboró la hulla? ¿Negaréis que en cada gota existía el germen de una locomotora ó de una goleta y en cada temporal el de un tren ó de una escuadra? Pero no llovían sólo medios de locomoción; del llanto de la zona gaseosa se desprendían chimeneas, alumbrados públicos y caricias femeniles: porque extraído el hidrógeno de la hulla, aquel levantaba fábricas de gas, mientras sus residuos metamorfoseados en cok congregaban á la familia al amor de la lumbre ó servían para firmar las paces entre marido y mujer cuando, carbono cristalizado, se presentaban en la forma de diamante. La brújula y el telégrafo eléctrico tuvieron por inspirador al rayo. ¿Qué sería de la



humanidad sin el mercurio que así le señala las variaciones de la temperatura como le sirve para la extracción del oro y de la plata? Pero aún hay más. En los elementos constitutivos de los fenómenos atmosféricos. Dios permite que vengan á la tierra en embrión las conchas, las tortugas, las aves, los reptiles y los mamíferos de la época secundaria; y que, purificado el aire por la absorción que del ácido carbónico ha hecho la vegetación carbonífera, sople ya tan respirable en el período terciario para la familia orgánica, que el infusorio, caído en la tierra con la gota de lluvia, se desarrolle, se cruce y se agigante convirtiéndose en mastodonte, hipopótamo, rinoceronte, caballo, toro, búfalo, ciervo, dromedario, tigre y león. Por fin, el terreno cuaternario nos presenta el mamut, el auroch, el urus, el gamo, el ciervo y el megaterio; hasta que la Providencia para coronar su obra, toma una porción de aquella arcilla elaborada al efecto durante seis días ó épocas, y, modelando con ella una figura, le comunica su Divino soplo, la llama hombre y le proclama por su inteligencia rey de la creación. Señores, las envolturas concéntricas de la gasa simbolizan las épocas geológicas de la naturaleza. Estas épocas deben considerarse como las matemáticas del mundo. ¿No son producto de evoluciones atmosféricas? Sí. ¿No contamos por ellas la edad del globo? Sí. Pues si cada película es una serie de siglos, cada gota, cada chispa, cada ráfaga debe ser una porción de segundo; luego las horas se ciernen en el espacio: afirmemos pues que el tiempo es la atmósfera.

El entusiasmo, reprimido en el auditorio por efecto de la admiración, estalló en la primera pausa propicia, y una tempestad de aplausos y aclamaciones retumbó en el recinto haciéndose extensiva hasta los corredores donde la gente aplaudía por espíritu de-imitación. Uno de los concurrentes, levantándose del asiento con gran extrañeza del público que creía que abandonaba el local, se encaró con el sabio y le dijo:

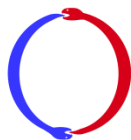
—¿Se me permite exponer una duda?

—Todas cuantas se originen —respondió don Sindulfo.

—Si el orador considera al tiempo como una faja densa, ¿no es de presumir que dada la depresión de todo cuerpo esférico por sus polos, los de la tierra queden sin envoltura como la imperial del sombrero y el aro ó círculo de la cabeza han quedado sin gasa en la demostración?

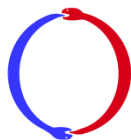
—Es indudable; y eso no hace sino confirmar mi tesis. Probado que la atmósfera es el tiempo y que el tiempo lo forman los acontecimientos, si nadie ha ido todavía á los polos, en los polos no ha sucedido nada; y no haciendo falta el crespón ó envoltura allí donde no hay vitalidad, esta economía de atmósfera ha sido la sisa del sastre naturaleza.

Una sonora carcajada acogió la humorística refutación del sabio, quien sin inmutarse prosiguió el curso de su conferencia.



—Nada más simple, señores, que descomponer un cuerpo cuando los elementos que lo componen nos son conocidos. Si yo sé que este signo de luto de mi sombrero lo forman capas concéntricas de gasa liadas alrededor del cilindro, con irlas desenvolviendo en sentido contrario al que ellas emplean en su revolución envolvente, es indudable que llegaré á dejar á descubierto la copa; lo cual aplicado al cosmos significa que á fuerza de desliar zonas geológicas se ha de tropezar con el caos. Ahora bien: ¿Cómo tiene lugar esta descomposición? Para explicarlo satisfactoriamente es preciso que me ocupe un poco de mi aparato. El Anacronópete, que es una especie de arca de Noé, debe su nombre á tres voces griegas: *Aná* que significa hacia atrás, *crónos* el tiempo y *petes* el que vuela, justificando de este modo su misión de volar hacia atrás en el tiempo; porque en efecto, merced á él puede uno desayunarse á las siete en París, en el siglo XIX; almorzar á las doce en Rusia con Pedro el Grande; comer á las cinco en Madrid con Miguel de Cervantes Saavedra —si tiene con qué aquel día— y, haciendo noche en el camino, desembarcar con Colón al amanecer en las playas de la virgen América. Su motor es la electricidad, fluido á que la ciencia no había podido hacer viajar aún sin conductores por más que estuviese cerca de conseguirlo —y que yo he logrado someter dominando su velocidad. Es decir que lo mismo puedo dar en un segundo, como locomoción media, dos vueltas al mundo con mi aparato, que hacerlo andar á paso de carreta, subirlo, bajarlo ó pararlo en seco. Dado el agente impulsor, todo lo demás son procedimientos mecánicos cuya relación ningún interés despertarla, especialmente en un público que sabe de memoria las obras de Julio Verne ; obras de entretenimiento que si bien no he de comparar con el solemne carácter científico de mis teorías, encierran no obstante hipótesis basadas en estudios físicos y naturales que me eximen de explicaciones enojosas sobre el regulador, los compensadores, termómetros, barómetros, cronómetros, anteojos de gran potencia, recipientes de potasa, aparato Reiset y Regnaut para producir el oxígeno respirable y tantos otros detalles rudimentarios. Elevóme, pues, al centro de la atmósfera, que es el cuerpo que se trata de descomponer y al que seguiré llamando tiempo. Como el tiempo para envolverse en la tierra camina en dirección contraria á la rotación del planeta, el Anacronópete para desenvolverlo tiene que andar en sentido inverso al suyo é igual al del esferoide ó sea de Occidente á Oriente. El globo emplea veinticuatro horas en cada revolución sobre su eje; mi aparato navega con una velocidad ciento setenta y cinco mil doscientas veces mayor; de lo cual resulta que en el tiempo que la Tierra tarda en producir un día en el porvenir, yo puedo desandar cuatrocientos ochenta años en el pasado.

Ahora bien; lo primero que salta á la vista es que, cualquiera que sea la velocidad de la locomoción y la altura á que ésta se verifique, el Anacronópete no ha de hacer más que describir una órbita alrededor de la tierra como la que alrededor de los planetas describen los satélites; y así sucedería en efecto si la atmósfera permaneciera inalterable; pero como la

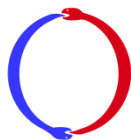


descompongo, en cada vuelta deshago su obra de un día y allí donde me paro allí está el ayer. Veamos cómo se verifica este fenómeno.

Dícese vulgarmente que para conservar las sardinas de Nantes y los pimientos de Calahorra hay que extraer el aire de las latas. Error. Lo que se extrae es *la atmósfera* y por consiguiente *el tiempo*; porque el aire no es más que un compuesto de nitrógeno y oxígeno, mientras que la atmósfera, además de constar de ochenta partes del primero y veinte del segundo, lleva en sí una porción de vapor de agua y una pequeña dosis de ácido carbónico, elementos todos que no se separan nunca al llenar un vacío. Pero apartémonos de la ciencia y vengamos al razonamiento vulgar.

Figurémonos que el mundo es una lata de pimientos morrones de la que no hemos extraído la atmósfera. ¿Qué sucede una vez tapada sin esta precaución? Que el tiempo empieza á ejercer su influencia y á verificar su obra. En primer lugar se adhieren a las paredes del bote unas moléculas que, aglomeradas y solidificadas concluirían á fuerza de años por petrificarse y en cuyas substancias encontraríamos los gérmenes minerales de las rocas primitivas. Después observamos que el jugo se cubre de una especie de verdín que no es otra cosa que la vegetación rudimentaria. Y por último los infusorios del vapor de agua vivificados, reproducidos y desarrollados agusanan la conserva enriqueciéndola con las múltiples variantes del reino animal. ¿Puede aún dudarse que la atmósfera es el tiempo?

Pues volvamos la oración por pasiva. Supongamos que hemos extraído el aire y que abrimos la lata cien años después de haberla tapado. ¿Qué vemos? Los pimientos en perfecto estado de conservación sin que el tiempo haya pasado por ellos; luego si la acción atmosférica debió destruirlos ó metamorfosearlos y la falta de esta acción los ha mantenido en su completa integridad, es indudable que lo que nos comemos cien años después, es la vida vegetal de una centuria antes y que por consiguiente retrogradamos un siglo. Más claro. No hemos extraído el aire de la lata y la abrimos en el momento en que la descomposición empieza; si tomamos una cuchara y con ella empezamos á quitar las capas de moho que envuelven los pimientos, su rojizo color, aún no alterado, concluirá por descubrirse á través de las injurias de la atmósfera. Pues esta es la teoría del tiempo. Muy joven el mundo todavía para que el fuego central haya desaparecido, se halla no obstante cubierto de esas películas de moho que el Anacronópete va á desenvolver con el auxilio de cuatro grandes cucharas ó aparatos neumáticos fijos en sus extremos angulares; con los que, no sólo descompongo las miserables veinte leguas de gases que circundan el esferoide en capas concéntricas, sino que al desalojarlas logro navegar en el vacío impidiendo que mi vehículo se inflame con la frotación atmosférica. Porque, volviendo á los símiles: la atmósfera no es más que una aglomeración de átomos imperceptibles, del mismo modo que una



playa no es otra cosa que la reunión de millones de granos de arena. Ó si la que-remos más perceptible, la atmósfera es una vastísima plaza pública llena de gente en un día de revolución. Si un hombre temerario é inerme se empeñara en llevar corriendo un parte de un extremo á otro contra la oposición de la atmósfera popular, sucedería que empujón de aquí, tirón de allá, resistencia de todas partes, perecería sin remedio entre las ondas de aquel revuelto piélago, como el Anacronópete acabaría por desaparecer abrasado en su carrera en razón de la frotación y el movimiento.

Pero ¿qué hace un gobernador prudente representado en esta circunstancia por la ciencia? Le da un caballo al encargado de llevar el parte (la electricidad aplicada al Anacronópete), le rodea de un piquete de caballería (los cuatro aparatos neumáticos), y les ordena que, lanza en ristre, desemboquen por una de las calles adyacentes. El fenómeno que se opera es de todos conocido. Los átomos se dispersan delante de los lanceros; las moléculas que quedan atrás tratan de llenar el hueco originado por el desalojamiento ó sea la dispersión; pero, como la caballería camina con más velocidad que los amotinados de la retaguardia y los de delante huyen fuera del alcance de las picas, los grupos desaparecen, y el parte, libre de toda fuerza de resistencia llega á feliz término sin obstáculo alguno galopando por el vacío que le van abriendo las lanzas del escuadrón.

El auditorio delirante iba á prorrumpir en una entusiasta exclamación; pero se detuvo al ver que el interruptor volvía á ponerse de pié, y encarándose con el disertante exclamaba:

—No sin temor voy á exponer una duda.

—Escucho —dijo el sabio.

—Si por ese procedimiento, que no admite refutación, camina uno hacia atrás en el tiempo: ¿no sucederá que á medida que el anacronóbata pierda años, se vaya volviendo más joven?

—Indudablemente.

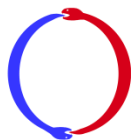
Aquí la sensación del bello sexo se tradujo en un grito de alegría.

—¿De modo que el viajero acabará por no existir á fuerza de irse achicando?

—Eso es lo que acontecería si la ciencia no lo hubiera previsto todo.

—¿Y cómo neutraliza su señoría esos efectos?

—Muy sencillamente: haciéndome inalterable merced á unas corrientes de un fluido de mi invención. ¿No camino yo hacia el pasado? Pues así como pueden guardarse sardinas frescas para el porvenir, me garantizo del ayer que constituye mi mañana. Es el procedimiento de las conservas alimenticias aplicado á la vida animal con el efecto invertido. Y esto sentado, permítaseme poner punto final á mi conferencia, pues avanzan las horas y me urge tener esta noche una entrevista con Felipe II



para enterarme de si el pastelero de Madrigal fué ó no positivamente el rey portugués cuya desaparición dejará de ser en breve uno de los misterios de la historia.

Un diluvio de hurras se desencadenó en la sala. Los hombres lanzaban al aire sus tricornios y sus sombreros; las señoras cubrían de flores la tribuna del orador, y el órgano, ejecutando una marcha compuesta para aquella solemnidad, lograba á duras penas dejarse oír entre las frenéticas vociferaciones del desbordamiento público.

Por fin, nuestro ilustre compatriota, rodeado del congreso científico y seguido de la multitud consiguió llegar á la puerta; y, dando allí un viva al *atrás* como nuevo grito de la civilización, atravesó la balaustrada, descendió la colina del Trocadero y se encaminó al Anacronópete que majestuoso descansaba su inmensa mole en la explanada del palacio del campo de Marte.

SEGUIR LEYENDO

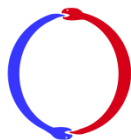




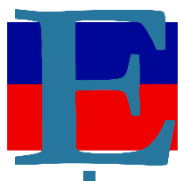
**Nuevos horizontes**



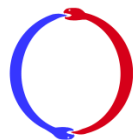
Alfredo Alcón



Osvaldo Beker



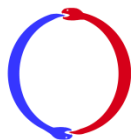
En un arrebato de ira, como si el diablo lo hubiera poseído, como presa de una fuerza incontenible que lo eyectó del asiento, con el rostro deformado por la boca sucia que no cesaba de manar juramentos soeces, Pedro bajó del auto, cerró la puerta con un ímpetu como si fuera giratoria (era, sin embargo, su propia puerta de su propio auto) y encaró al otro conductor, que lo había encerrado de manera flagrante, pero antes le gritó la puta que te parió, te voy a matar, y la kiosquera salió gritando como si sus berridos pudieran detenerlo, y todos los que estaban en las mesitas del bar interrumpieron sus respectivas charlas y giraron sus caras al improvisado ring, y la avenida quedó de un solo carril, y empezaron a acumularse coches, colectivos y taxis (muchos, como en una orquesta, empezaron a tocar bocina intentando evidentemente enfriar los ánimos de los dos hombres que ahora estaban en el piso) y yo le grité a Pedro no seas boludo, animal, y el otro ya lo estaba llenando de piñas —o sea que no solo lo encerró, sino que también le estaba dando un pesto bárbaro, pobre Pedro— hasta que el otro vio que ya era en vano seguir humillándolo, estoy gastando pólvora en chimango, dijo, y se lo enrostró y enfrente de mí, de la kiosquera, de los parroquianos del bar, de los transeúntes, de los colectiveros, automovilistas varios y taxistas, de una manera actoral, como en pose, como si estuviera en el escenario del San Martín, medio de côté, no mirándolo a los ojos (o lo que se veía de ellos tras la sangre profusa), sino perfilado y gesticulando los brazos ampulosamente, automovilista hipérbole, conductor exagerado, qué *mise en scène*, por Dios, y su estoy gastando pólvora en chimango le salió entonado, grave, y el Alfredo Alcón enajenado pero victorioso volvió a su auto, con una sonrisita siniestra



dibujada en sus labios, entrecerrando los ojos en un mohín de mírenme cómo me cargué a un pelotudo, señoras y señores, miren cómo el forro ese quería cagarme a palos y al final el tiro le salió por la culata, pobre infeliz (solamente, apenas, de modo casi imperceptible, se acomodó la camisa dentro del pantalón de vestir y fue ahí que escupió a un costado y yo pensé en los cuchilleros de Borges), puso primera y a los segundos ya no se lo vio más y así se liberó el tráfico y Pedro murmuró algo que no llegué a comprender, parecía que estaba rezando en rumano, y medio que lo arrastré hasta la vereda y me dijo tengo que ir a un psicólogo urgente, Juancito.



El globo



Ginés J. Vera

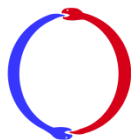
*A Miguel Á. González,  
por la inspiración y la memoria;  
somos el tiempo que nos queda por vivir.*

Quienes comparten nuestra niñez, nunca parecen crecer.  
Graham Greene



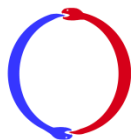
O primero que llama su atención es encontrar, allí, una tienda de fotografía. Quizá porque ya casi nadie toma fotos con carrete, de los que se revelan; ahora los teléfonos móviles son la cámara que usamos a cualquier hora, se dice, deteniéndose frente al escaparate. ¿Un puñado de nostálgicos merece la pena abrir un negocio como este en su barrio?, murmura para sí.

Lo segundo que llama su atención es la fotografía del escaparate puesta como reclamo. Una instantánea en blanco y negro de la copa de un árbol, sin hojas, y, en una de sus ramas, un globo rosa enganchado. Da la sensación de que el viento, en cualquier momento, lo dejará libre. Por alguna razón, se queda allí, embobado, frente al cristal, como si quisiera trasladarse al momento exacto de la fotografía. La fascinación surge al sentir dos deseos contrapuestos: liberar el globo y amarrarlo para que el



viento no lo aleje. Pasado un rato, siente la necesidad de entrar en la tienda. Un carrillón suena al abrir la puerta. Contempla el interior del local, el resto de las fotografías, los estantes con cámaras fotográficas, objetivos y otros artículos a la venta, asume. El propietario, entretenido con un catálogo abierto sobre el mostrador, le da los buenos días. Al preguntar por la foto del escaparate, aquel sonríe. Le cuenta que la tomó su hija, por casualidad, hace años. No está en venta por ser un recuerdo nostálgico. Nota por el tono de voz que se ha emocionado, por lo que se disculpa sin saber bien qué hacer o decir. Contrariamente a lo esperado, la imagen del árbol raquíutico y el globo, titilando en la rama, lo acompaña durante horas, en su trabajo, incluso al llegar a casa. Trata de olvidarla, pero regresa, con la imaginación, a los pies del árbol, donde contempla el globo a punto de escapar. Con una habilidad solo reservada a los sueños, trepa por el tronco hasta alcanzar la rama. Estira el brazo un poco, luego, otro poco; casi roza la cinta con la yema de los dedos. Entonces, se siente caer y, en efecto, cuando despierta, se descubre en el suelo, junto a su cama, unos minutos antes de sonar el despertador. Se viste deprisa, apenas desayuna; «me da tiempo a pasarme por la tienda, de nuevo», se convence. Distingue el escaparate, a lo lejos, se aproxima, pero a pocos metros, se frena y da pasos cortos. La fotografía no está. Y, lo peor, la tienda está cerrada. Un cartel así lo indica. Golpea el cristal con los nudillos, forcejea con la puerta para llamar la atención del propietario, lo presume dentro, distraído. Piensa en la fotografía, le sobrevuela a lo largo del día, de regreso a su casa, en el autobús... Rompe su rutina y se apea varias paradas antes. Camina deprisa hasta la tienda fotográfica. Se queda inmóvil frente al hueco entre los dos edificios. No entiende lo ocurrido. ¿A dónde ha ido el edificio..., la tienda, el escaparate, la fotografía, el árbol con el globo de color rosa chicle?

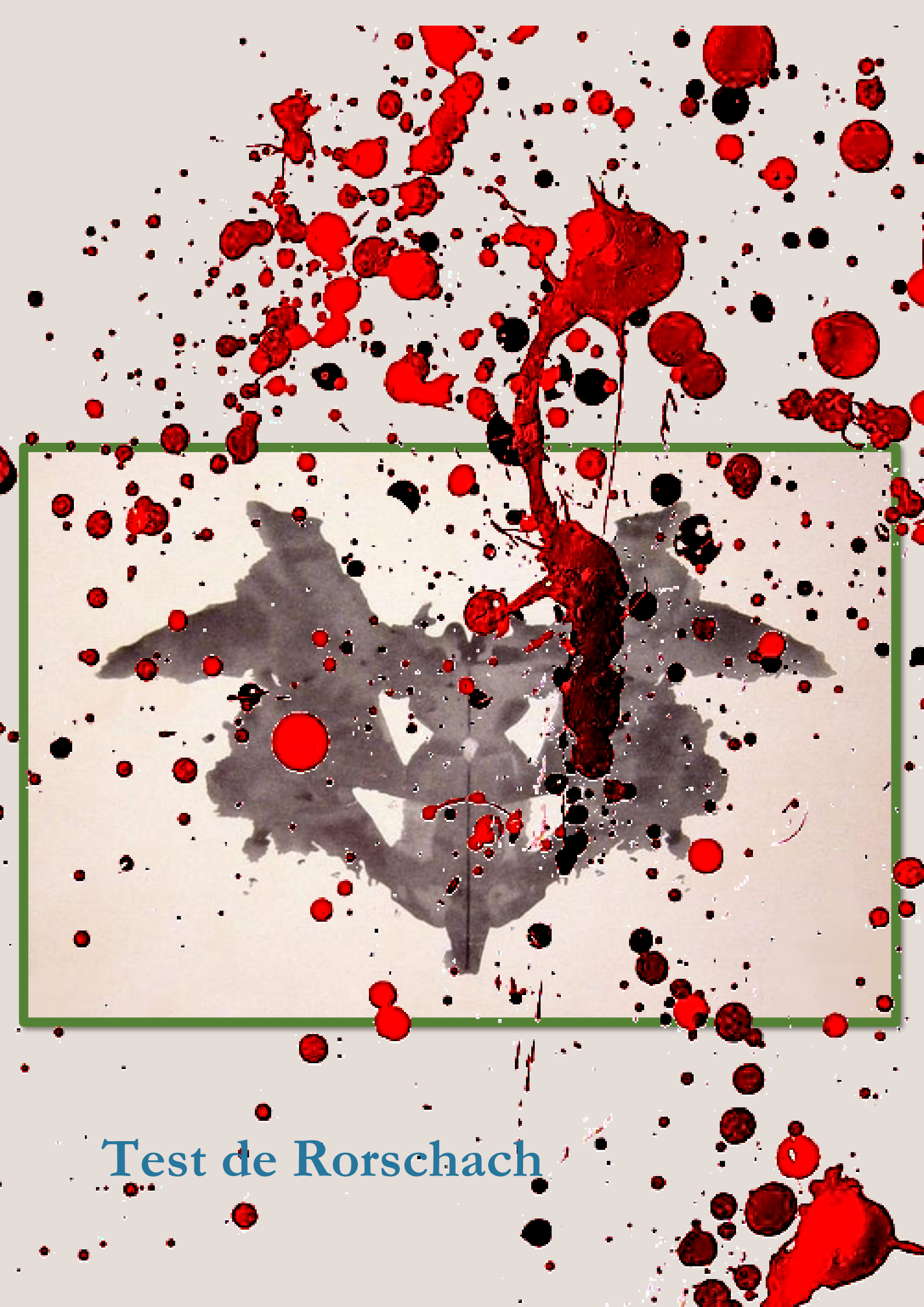
Regresa a ese lugar dos veces más, tres; solo halla un vacío enorme. Ni rastro de la tienda. Como si nunca hubiera existido. Pero la imagen de la fotografía palpita tan real como si la hubiera vivido. Como si, de niño, un día de viento, un bonito globo se le hubiera escapado de entre los dedos y, corriendo tras él, lo hubiera visto engancharse a la rama de un viejo árbol sin hojas. Sin saber bien de dónde surge la idea, decide comprar un cuaderno de dibujo, unas acuarelas y, durante días, trata de plasmar ese recuerdo inventado. Se desespera porque los primeros intentos son un desastre, aun así, no se desanima. Se aferra a la idea, al deseo, como si un fino hilo tirase de él. Agotado, insomne, una noche se enfrenta de nuevo a una hoja en blanco; toma un lápiz y, casi sin levantarlo del papel, dibuja la copa majestuosa de un árbol desnudo. Puede percibir el frío invierno, la soledad, el cielo gris amenazando lluvia... La niña ha salido de la fiesta de cumpleaños, emocionada, le han encantado los regalos, en especial, la bicicleta rosa, como el globo que su padre le ha atado a su mano. Pero nota que le incomoda y decide aflojarlo un poco. La mala suerte y el viento traicionero se lo roban; ella lo persigue, parece huir, querer volar muy alto, aunque se detiene, por sorpresa, en un viejo tilo del parque. Su madre la



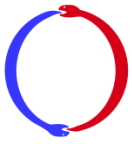
ha visto salir de la fiesta y va tras ella. También su padre. Por un instante, él contempla la escena: el globo, su hija con los brazos extendidos, su esposa a punto de alcanzarla, pero no lo hará. No llegará a tiempo. Un ciclista se tropieza por descuido. Ruidos de metal, gritos y, poco después, una ambulancia.

Cuando se hace de día y suena el despertador, se sorprende de la viveza del sueño, de la pesadilla, medita. El instinto le ordena ir al cuarto contiguo. Sobre un improvisado caballete, ve una imagen que lo sobrecoge. El tilo con las ramas desnudas ocupa el centro del rectángulo, a sus pies, una figura pequeña, quizá una niña; arriba, en una de las ramas, una esfera, como un sol rosado irregular, atado a un hilo casi invisible.

Llora ante la imagen, no entiende la razón. No volverá a dibujar nada el resto de su vida. Guarda el cuaderno, las acuarelas y la lástima en un rincón profundo. Solo con los años, cuando sus hijos revisen el piso con miras a venderlo, hallarán el cuaderno. La casualidad hará que se lo lleven sin mucha esperanza, pues el alzheimer le robó la memoria tiempo atrás. En la residencia vegeta contemplando la nada, junto a una ventana. Y, sin embargo, para sorpresa de cuantos lo rodean ese día, al mostrarle el dibujo del tilo, notan que se inquieta, que lo señala, trata de decir algo. El anciano viaja de nuevo al parque, con la alegría de los regalos de cumpleaños, con su globo rosa atado a su mano. Aunque le aprieta, decide no desatarlo, no sea que el viento se lo lleve lejos, muy lejos, al cielo.



# Test de Rorschach



Isaías Covarrubias Marquina



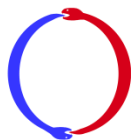
IRANDO por el ventanal de su consultorio, el psiquiatra se dio cuenta de imprevisto de lo tarde que era. Había caído la noche y el silencio en la calle se antojaba sepulcral. Estaba cansado, pero consintió en atender al último paciente que, cuando llamó a la consulta, insistió en apuntar que solo podía asistir por la noche.

Desde el inicio el psiquiatra se sintió incómodo, percibía cierta animosidad en el hombre. Ya se había arrepentido de tener que atenderlo. Lo invadió una desazón que no lograba explicarse qué la producía, por qué se manifestaba.

La sesión avanzaba con mucha dificultad, el paciente no estaba muy dispuesto a revelar ningún tipo de vivencia o experiencia que pudiera sugerir algún problema emocional o afectivo. Su actitud fría, distante, revelaba que no le interesaba nada de lo que el psiquiatra pudiese elucubrar sobre su personalidad, su carácter.

El médico decidió probar con el Test de Rorschach.

—Dígame, qué ve en esta mancha —preguntó.



—No veo nada —exclamó el paciente.

—No puede ser —dijo el psiquiatra, añadiendo—: En esta mancha, la persona ve una imagen asociada con algún recuerdo, situación o deseo consciente o inconsciente que haya tenido. A pesar de no percibir claramente lo que está pensando o sintiendo, la figura que ve lo ayuda a manifestar sus problemas, sus inquietudes.

—Pues sigo sin ver nada —dijo el paciente, con cierto hastío, una vez que lo intentó de nuevo.

El psiquiatra ya se encontraba muy incómodo, por momentos le parecía que el paciente se estaba burlando de él. Quería terminar, poder largarse de una buena vez a su casa, así que le dijo:

—Esto no lo debería hacer, pero necesito que usted lo entienda para poder finalizar con la terapia. Se lo explicaré con un ejemplo. Una mujer que viene a mi consulta ve en la mancha a un vampiro. Esa es su manera inconsciente de expresar que, figuradamente, su marido le chupa la sangre, la manipula, la controla, le provoca sentimientos de culpa. Está claro que ella quiere liberarse de él.

El paciente notó que el psiquiatra se había emocionado hablando de la mujer. Sus pupilas dilatadas reflejaban cuán excitado estaba, tal vez pasaba gran parte del día pensando en ella.

Con una tranquilidad pasmosa, el paciente preguntó:

—¿Cómo me encuentra usted a mí, doctor?

El médico lo meditó por un momento y respondió:

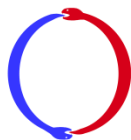
—Esta es su primera consulta y es muy pronto para hacer una evaluación completa de su caso, pero creo que usted padece de inseguridad y del síndrome de...

El vampiro no lo dejó terminar, se abalanzó sobre el psiquiatra, lo tomó con fuerza, le clavó firmemente sus colmillos en la yugular. Salió disparada mucha sangre, regándose sobre los muebles y el escritorio, salpicándolos de diminutas gotas rojas que casi al instante se oscurecieron.

La sangre también salpicó el Test de Rorschach. Antes de desvanecerse y caer al suelo, como si fuese un muñeco de trapo, el psiquiatra observó la mancha, ahora convertida en una imagen grotesca. No tuvo ya tiempo de interpretarla, según su profundo entendimiento de los infinitos senderos y vericuetos por donde puede transitar una mente humana.



**Los zumbidos en los oídos**



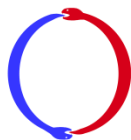
Encarnación Sánchez Arenas



TRA vez son las doce de la noche. Debemos acostarnos, hay que madrugar para entrar a trabajar a las ocho en punto de la mañana. Son las doce y me tumbo en la cama recostando mi cuerpo del lado izquierdo. Otra vez, de nuevo están aquí los zumbidos en mis oídos. No consigo conciliar el sueño. El ruido es obsesivo y obsesivo.

Me levanto de la cama, me dirijo a mi ordenador y pretendo escuchar videos a bajo volumen, para no despertar a los vecinos. Le digo a *Google* que quiero el sonido de la lluvia al caer. Cada una de las gotas de lluvia suenan en mis oídos aminorando la obsesión auditiva.

Vuelvo a acostarme en la cama, es ya la una y media de la madrugada, escucho los sonidos reiterados como palpitaciones cardiacas que padecen una arritmia. Me levanto de nuevo, son las dos de la madrugada y le digo a *Google* que quiero el sonido de una mosca atrapada tras los cristales del balcón y que pronto se liberará al exterior su vuelo cuando yo misma abra los cristales del mío. La mosca revolotea y revolotea, les pregunta a los cristales cuándo será su liberación. Qué alivio, ahora se han detenido los ruidos obsesivos de mis oídos.



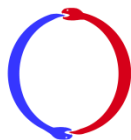
Vuelvo a acostarme, son las cuatro. Ahora es la nevera la que produce un ruido de fondo. Se trata de la corriente, que produce pequeñas descargar sobre mi nevera. Estoy sobresaltada: el ruido de la nevera parece como si alguien desde la calle forzase la cerradura de la puerta de mi piso. No, no, me tranquilizo, ningún intruso fuerza la puerta, son solo ruidos de la nevera que parece respirar por sí misma.

Son las cuatro y media, necesito dormir un poco para tener una jornada de trabajo despejada a la mañana siguiente. He caído rendida de sueño, son las siete de la mañana y acabo de tener una pesadilla. Viajaba en un barco que chocaba contra un iceberg. Mi compañera de camarino me indicaba el acceso a las barcasas de rescate del barco. Sí, sí, se llamaba Lola la compañera de camarino del barco, me salvaba la vida en mi pesadilla.

Las palabras “momento Titanic” son posiblemente lo último que uno quiere oír en un barco, pero esa fue la frase utilizada por un pasajero a bordo del crucero *Carnival Spirit* la semana pasada, después de que el barco chocara inesperadamente contra un iceberg. Nadie resultó herido a bordo y el barco no sufrió daños tras el incidente, que un portavoz de *Carnival Cruise Line* describió como el choque del barco contra “un trozo de hielo a la deriva”. El *Carnival Spirit* navegaba en el fiordo *Tracy Arm*, en Alaska, una vía fluvial al sur de la ciudad de Juneau conocida por su espectacular belleza y sus trozos de hielo flotantes. En redes sociales circularon videos del incidente, varios pasajeros filmaron el momento en que el barco chocó con el iceberg. Una evaluación determinó que no hubo daños en el casco del barco y el buque continuó su recorrido, y “no hubo impacto en las operaciones”, dijo el portavoz de *Carnival* a *CNN Travel*. Claro está, esta había sido mi pesadilla del iceberg.

Es curioso, al levantarme de la cama sobresaltada, comprobé que todos los objetos del salón estaban esparcidos por el suelo. Alguien había entrado a mi piso, forzando la puerta de la calle. Los cajones estaban tirados por el suelo. Alguien entró a robarme y yo dormida con mi pesadilla no supe aclarar el verdadero ruido eléctrico que producía la nevera. Es decir, no supe aclarar ante los ruidos de fondo mis propios miedos de robo, esta vez fue verdad, fue un robo.

¿Qué debía hacer ahora? ¿Debía poner un cerrojo para asegurar la puerta? Evidentemente no, si me sucedía un desmayo o una caída, desde fuera se vería todo forzado ante el supuesto cerrojo. Eso sí, debería poner otra cerradura de llave normal en la puerta y, así, mi vecina, que tiene mis llaves de mi piso, podría acceder a entrar con facilidad. Me han aconsejado las cerraduras invisibles, que son un sistema que proporciona



seguridad en el domicilio y evita que un posible asaltante se introduzca en el inmueble.

Este tipo de cerraduras son instaladas en la parte interior de la puerta, de forma que, desde fuera, es prácticamente imposible detectar su instalación.

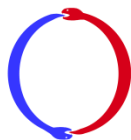
Funciona gracias a un mando a distancia, el único utensilio capaz de abrir la puerta de la vivienda. La seguridad está garantizada, ya que, a pesar de tener altos conocimientos en informática, es imposible abrirla *hackeando* los códigos, debido a que estos cambian de forma automática.

Este tipo de cerraduras solo permiten ser instaladas en puertas convencionales y no se recomienda su uso en puertas que están a la intemperie. Además, hay que mencionar que la cerradura invisible no es compatible con otros sistemas de seguridad, como puertas acorazadas o cerraduras de alta seguridad de llave.

Esta noche debo de procurar dormir aguantando los zumbidos de mis oídos hasta que desaparezcan. Tras acostarme, al paso de las horas, dejo de escuchar los ruidos.



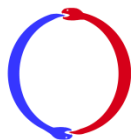
# Contrapunto



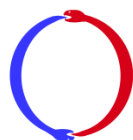
Miguel Quintana



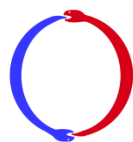
ERO me queda milagrosamente aún vida para recorrer todos tus dientes, uno a uno, y siento que son teclas de un cálido y húmedo piano que adquiere de repente timbres nuevos nunca oídos por mí. Teclas de timbres dulces que me impregnan con su nueva música de dulzuras nuevas no previstas en ninguna música escuchada por mí. Y me queda aún vida para recorrer con mis manos tu milagroso rostro de nuevos compases y nueva armonía. Y tu cabello lleno de acordes mayores y menores es mío, son mías tus tríadas aumentadas o disminuidas, llenas de perfumes y de voces de bajos y tenores y altos y sopranos que depositan dentro de mí sus clamores. Y tu hálito es el ritmo que marcas en la inmensa sonata, y con él fluye y corre por doquier esa armonía nueva que se alimenta de agitación trepidante. Y tu lengua es la melodía compuesta de infinitas notas que recorren todas las escalas, cadencias llenas de notas blancas y negras y corcheas, llena también de apoyaturas, mordentes y trinos que ejecutas para mí y en mí, con temas a veces *lento*, a veces *adagio*, a veces *allegro*, a veces *agitato*, *cantabiles* que van y vuelven y van y vuelven sobre sí mismos añadiendo nuevos matices en cada excursión y cambiando de tonalidad frecuentemente y explorando también con frecuencia nuevas modulaciones. Me queda todavía vida porque es tu lengua la que me da vida, y son tus ojos los que me dan vida, y son tus brazos y tus dedos..., tus dedos tan ágiles cuando tú quieres, cuando tú quieres tan premiosos, sedas o terciopelos, hierros o rocas, dedos dadores de vida; de ellos surgen,



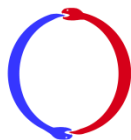
en ellos mueren, por ellos pasan mundos en oleadas, tus dedos abarrotados de presagios siembran en mí tempestades, pasajeras tempestades preñadas de paz, ausencia de todo, pero ausencia ficticia de todo porque todo vuelve con tus dedos de nuevo, todo nace con tus dedos, alfarera de bellas vasijas de cristales invisibles...; y es tu pecho cálido quien me da apenas vida para sentir tu calor y tu perfume que anega mis sentidos, y es tu vientre, tu dulce, liso y tibio vientre que me ha absorbido en sí y desde el que puedo sentir tu vida y la mía, es tu vientre el que me acoge en su seno y desde el que..., ¡sí, ahora te tengo, ataúd! ¡Ah, ahora te tengo! ¡Al fin te he conseguido! Ahora te tengo en mis manos. Ahora te tengo en mis labios. Sí, con todo, con todas tus brumas. Todas aquellas brumas que siempre me dabas por fuera ahora las tengo dentro, dentro de mí. Has sido, sí, un ataúd. Un tremendo ataúd de vibrante y canora voz abarrotado siempre de sorpresas nuevas, de sorpresas viejas, un tremendo ataúd repleto de sagrados sonos, una caja negra donde encerré tanto mío durante tanto tiempo, durante tantos días, tantas mañanas al sol, tantas tardes a la luna encerradas en tu preñada caja de gritos sacros, tantas voces mías arrojadas a tu vientre, tantos sonidos estériles en tu vientre frío. Mas ahora te tengo. Déjame soñar. Voy a soñar que te amo. Voy a soñar que me amas. Voy a soñar. Voy a soñar que me llamas. Voy a soñar que reclamo tu respirar. Déjame soñar. Porque sus dedos te dominan y me dominan. Porque su boca puede consumirte y consumirme. Porque obedeces ciegamente al menor de sus impulsos. Porque tienes que gemir o reír o llorar cuando quiera ella. Ahora son sonidos fértiles que germinan dentro de ti, y eres brumas, sí, pero también noches y flores y amor. Cuánto amor en Mozart, en Beethoven, en Schubert. Cuánto amor con Chopin. Y placer. Cuánto placer entre Bach y alrededor de Scarlatti..., se encuentra uno. Ahora te tengo en mis manos con todo Chopin y Mozart redivivos para mí y por mí. Déjame tú soñar que me amas. Déjame soñar que sientes una inmensa alegría porque pueda andar ahora así por ti. Aunque sea así. Aunque sea con manos mercenarias. Con mente mercenaria. Pero no es mercenaria. Ella es yo. Y yo recorro todas tus teclas, y todas tus cuerdas han de sonar como suena su lengua, como suena mi lengua, como suena el brillo de sus ojos ansiosos, como suena su pelo, y tus sonidos excitados por mí se mezclan con el sonido de su perfume, con el sonido de su saliva. Exploro tu diapasón con sus dedos. Y ellos te convierten en corazón. El ataúd convertido en corazón palpitante. Corazón que habla. Al corazón. Dedos regidos por mente crean palabras de corazón que hablan al corazón. Pero aquí no hay Dios, Chopin. ¡Chopin! Aquí no hay Dios. Mozart sí crea a Dios. Es con quien habla. El corazón de Mozart habla con Dios. *Requiem*. Se oye la voz de Dios. El corazón es tan pequeño, incluso él, con todo lo que él tiene, tan pequeño e insignificante que apenas si puede solo desear reposar en el seno de Dios. Reposar. En tu seno. Seno acogedor de reposo. Carro de fuego. Déjame soñar de nuevo que tu corazón sonoro palpita por mí, que palpita para mí. Que tus cuerdas vibran por mí y para mí. Que esa caja de ataúd contiene una inmensa alegría que inunda y se desborda a cada impulso de un dedo. Dedo mío a través de ella. Déjame soñar que yo muevo esos dedos de loca movilidad por tu epidermis marfileña como se mueven por encima de sus



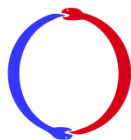
cejas, por encima de su nariz, bordeando su boca, como se mueven mis dedos henchidos de sensibilidad que me quema a través de sus hombros, sobre su pecho, déjame soñar que son mis dedos los que arrastran todo mi cuerpo y alma hacia sus sienes, hacia su nuca y se enredan allí, donde empieza el mundo nuevo. ¡Tienes razón, Federico! No se necesita a Dios. Hay compases, hay pasajes que son Dios mismo. No un Dios angustiante. Es un Dios de vida, ebrio de vida. Vida absorbida con mis labios. Nacida de los dedos de la alfarera y absorbida por mis labios. Déjame soñar que son mis labios los que arrastran todo mi cuerpo y alma hacia tu boca y ahí se estrellan y ahí se enredan, ahí donde nace un mundo nuevo lleno de estrellas nuevas. Déjame soñar que tengo que cerrar mis ojos para no ser deslumbrado por tu luz hiriente, que tengo que entrar en la tiniebla donde mejor veo tu perfume y tu sudor, tu saliva y tu calor, en la tiniebla llena de estrellas donde mejor oigo tus fusas y corcheas y el poder de tu armonía, donde mejor oigo tus silencios. No notas. Silencio. Callan todas las cuerdas. Silencio. Porque silencio son tus palabras de otro mundo, palabras mal pronunciadas entre mis labios. Aquí, entre mis labios, tus palabras son todo silencio. Silencio elocuente. No sé sin embargo qué hay dentro de ti. No sé qué quieres darme. Pero yo tomo la luz de tus ojos para mí. Tomo la humedad de tus labios para mí. Tomo tus hombros cálidos y movedizos para mí. Tomo con la palma de mi mano tu espalda, y mi mano merodea y merodea sin descanso por tu espalda y por tus hombros y tu seno. Con tus senos en mis manos suenan de nuevo los nocturnos. Ellos me hacen transitar por caminos de nuevo inusitados. Su tibieza escuece. Federico no es tibio. Pero tampoco es tibia tu boca, no, es cálida y viva. Boca viva. Hálito de vida. Tu boca exhala un soplo suave de vida. El aire de tu boca, sí, tiene vida. Casi tanta como tus ojos. Mas estos tienen mucho más. Toda la vida está en tus ojos. Es igual que tus labios rían o no. Es igual que tus labios hablen o no. Es igual que tus labios se plieguen o no: tus ojos, vida misma, seguirán ahí clavados, y clavando, dando vida a todo cuanto toquen. No tengo escapatoria posible: tus ojos me dan vida cuando su brillo me toca. ¿Por qué nace en mí un mundo nuevo de no sé qué líquidos cuerpos con el tacto de tus ojos? ¿Qué son tus ojos? ¿Por qué crean tanto estando quedos? ¿Qué es de tus ojos lo que me impulsa? No sé. Tampoco sé qué es lo que me impulsa de un nocturno o de otro. ¿Es la melodía? ¿Es la armonía? ¿Es el ritmo? ¿Es la tonalidad? ¿Es la córnea, es el cristalino, es la pupila, es el iris de tus ojos lo que me atrae y me atrae sin poder detenerme, son tus cejas, son tus párpados, son tus pestañas las que me rompen dentro cualquier barrera, las que me ciegan? ¿Son tus ojos los que me ciegan? ¡Son tus ojos los que me ciegan! De esa ceguera nace que apenas vea más de ti. Casi no veo los pliegues de tus labios, no veo tu pelo lacio desmoronado por tus hombros, pelo inquieto, mudable. No veo apenas tus senos, evidentes y palmarios, apenas veo tus senos a pesar de su imán. Porque no puedo ver más que tus ojos. Hipnosis. ¿Estoy dormido? No, pues poco a poco tus ojos van produciéndome miedo que aumenta y aumenta llegando durante unos segundos al terror. ¿Por qué unos ojos hermosos, llenos de serenidad y limpieza, provocan terror? De repente los cierras. ¡Oh, Dios! ¡Desaparece el mundo! ¡Todo acaba cuando cierras tus



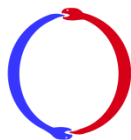
ojos! Quedan, sí, tus labios y tus senos y tu vientre y tu sexo, corona de columnas, capitel, pero son seres casi muertos, sí, exánimes, si tus ojos no están abiertos. Y del rocío de tus labios nacen palabras y palabras, mágico magma que brota a borbotones de tu volcán hiriendo mis oídos con su música ignota, y casi es igual que refrene yo tu boca, que ahora parece cobrar la vida que abandonaron tus ojos al cerrarse, pues sigue y sigue saliendo lava de tus erupciones de forma incontenible, aunque también de forma inútil. ¡Ah, cómo me gustaría penetrar la lava que derramas inútilmente! ¡Cómo me gustaría apropiarme de las cenizas que expulsan tus labios, cómo me gustaría aspirar las fumarolas que huyen de tu boca! ¿Qué dice el magma de tu interior expulsado al aire? Nada. ¡Solo es aire al aire! Y otra vez abres tus ojos. Nace otro nuevo día. Tú misma naces ahora de nuevo, sembrando de luz la estancia. Y traducir tus ojos es tarea fácil. ¿Es fácil? Sí, tarea fácil es traducir la lengua de tus ojos. Dicen: ¡Vamos! Pero..., ¿vamos? ¿Dónde se puede ir? ¿A dónde? Una travesía. Una singladura. Una derrota. Con la luz de tus ojos iluminando es fácil viajar. Trazar la derrota. Empieza el camino en tu frente. Las yemas de mis dedos siguen las invisibles rayas de tu frente. De ellas brotan notas. Sigues un momento con tus ojos el movimiento de mis dedos sobre tu frente, pero lo abandonas pronto para mirarme fijamente a mis ojos. Y sonríes. Paso mi mano a tu pelo y lo descompongo y recompongo a mi gusto. Cambio mechones de un sitio a otro, arremolino aquí, separo ahí, levanto, amoño, trenzo, amontoño pelo y me embelesa seguir jugando con las guedejas de tus sienes y tu nuca, con el cabello de tus sienes, cambio tu imagen, no se te conoce, y aumentas además tú la metamorfosis haciendo gestos raros con tus labios y tus ojos. Suelto tu pelo. Sacudes la cabeza. Todo casi igual que antes otra vez. Y hablas. Hablas. Aquí no mueren las palabras muertas, pero a pesar de ello, nace también la música viva. ¡Es tanta la belleza de la música de tus labios vivos! Seguir trazando la derrota. Llevo mis yemas a tus labios, molusco móvil de semilíquido esqueleto. Pero detienes el movimiento de tus labios y dejas que mis dedos naveguen por sus branquias. Ellos trazan por ahí otros tramos de la singladura, de la derrota, por su huidiza superficie y de sustancia lábil. Mojas mis dedos con la caricia húmeda de tus labios. Nadan ellos por las aguas del lomo de tus labios descubriendo parajes nuevos y distintos a los territorios incomprensibles que producen cuando hablas. ¡Es también tan bella la música de tus labios mudos surcados por mis dedos! ¡Quiero tener en los míos la música callada de tus labios! No quiero oírla. Quiero tenerla en mis labios. Quiero que la música húmeda de tus labios entre en mí a través de tus labios. Quiero tu boca en mi boca. Tengo adicción a la música de tu boca. No necesito más que posar mi boca en tu boca para aspirar la polifonía de sus versos. No necesito más que un débil contacto de tu boca en mi boca para inhalar la cadencia inusitada y armónica del silencio que declamas con la más profunda ternura el más alto sermón. Y si al acaso tu lengua viene a visitarme no quiero que me sorprenda dormido. Quiero absorber con delirio cada gota del poema melodioso que desgrana entre mis dientes la melosa seda de tu diapasón ubicuo. Porque eres hábil en pulsar mis teclas y extraes resonancias a cualquier altura de mi tesitura. Y



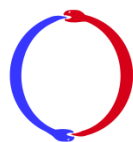
acaricias y hieres mi teclado como hago yo tal vez con el tuyo, y me das y te doy música con mi boca, y te doy y me das música con tus manos perdidas en mi cabeza y en mis hombros y en mi pecho convertido en canon sin fin por la prestidigitación de tu prodigiosa técnica contrapuntística, y exploras mi torso y lo conviertes con tus dactilares acrobacias en fuga interminable abarrotada de cromatismos audaces que me ahogan, produciendo los más bellos sonidos que puede dar un instrumento herido. Y me hiere tu vientre y me hieren tus piernas y me hiere tu sexo. Me hiere tu sexo lejos de tus ojos. Me hiere tu vientre lejos de tus labios. Me hieres. Hieres. Hieres todas mis cuerdas al unísono y produces un grandioso acorde. Tras el cual solo quiero contemplarte. Deja tus labios quietos. Deja tus ojos quietos. Deja si quieres tus manos reposar en mi cara. Deja tus dedos neutros. Solo quiero contemplarte. Solo quiero sentir el calor y la humedad de tus manos quietas, y tus ojos abiertos quietos y tus labios abiertos quietos alejados del virtuosismo que despliegas cuando quieres. Solo quiero ahora una estatua húmeda y cálida tendida bajo mis ojos que desafíe al tiempo. Al enemigo tiempo. Al enemigo tiempo vencido y roto en mil pedazos en tu vientre núbil, campo de batallas cruentas donde entierran los vencedores los despojos de los vencidos. Una estatua húmeda y cálida solo. De mármol. De bronce. Pero animada por tus ojos. Estatua animada por sus ojos. Ellos reviven todo el bronce, todo el mármol. Mas no quieres ser estatua estática. Eres enemiga de lo estático porque tus ojos son movimiento puro. Vida. *Motus inmanens*. Ellos reaviven tus labios que cierras, abres, estiras, agitas, subes, ellos mueven tus labios, te mueven toda. Hay sonrisa, duda, impaciencia, gula, lujuria, amor en tus ojos. Y luz dentro de ti que sale a raudales por ellos y derrochas encima de mí. Perfumados por maderas nobles. Y frutas. Azucenas. Lirios. Perfumes interiores de misterio. Perfume enemigo de lo estático, *motus inmanens*, perfume de vida en movimiento imposible de no recibir, de pétalos y sépalos de magnolias. Cáliz, corola de amor y luz derramada sobre mis ojos. Mueven tus manos. Tus ojos mueven todo tu cuerpo. Te yergues. Recompones tu pelo, recompones tu pecho, recompones tu vientre. Nuevos aires perfumados vuelan de tu pistilo, magnolia blanca, nuevos aires de un recóndito pistilo que inunda tu pecho, de donde bebe tu pelo su ternura, y vienen a acunarme, me acunan tus maderas olorosas que arden en arcana hoguera de fuego inextinguible. Odorífero incensario inextinguible. Vaharadas de mirras y resinas. Solo puede producir lágrimas tanta hermosura. Solo lágrimas vienen tus cabellos a beber del incienso en tus pechos. Quiero hundir mi olfato en ellos. En ellos sumergido, mi nuca amparada por tus manos, inicio otro viaje lejos. Veo un terso mar iluminado solo por la luna. Pues me ciegan tu perfume y tus latidos. Y tus manos, acunándome la nuca, me arrastran hacia la orilla y me alejan de ella. Como las olas. Y circundo tu cintura. ¡Es tan fácil circundarte! Aunque seas vasto piélago. Aunque seas perfume infinito. Aunque seas sonido interminable. ¡Es tan fácil amarte! Aunque seas vaho huido del tiempo. Aunque seas traza perdida del espacio. ¡Es tan fácil consumirte! Aunque seas nada. Fácil es abrazar la nada. Fácil es circundar una noche, circundar un día. Fácil es abrazar un gemido. Fácil



abrazarte. Fácil disiparme entre tus pechos, fácil viajar en tu montura sin mirar ni atrás ni hacia delante. Fácil es un abrazo sin pasado. Sin futuro. Presente. Tú. Ceñida por mí, dentro de mí. Presente. Ahora. El ahora es amor. Lo demás, nada. Quizás cenizas. Humo quizás. Atrás hay nada. Adelante también galopa la nada. Ahora tú en el presente. Ahora son tus piernas y tu vientre, musgos, brasas, espumas, ahora es tu pecho, flor de locura, ahora son tus labios, oficio de mendigo, ahora son tus ojos, paraíso. Presente es la música que tus dedos pulsan ahora cuando acaricias mis hombros y mi cuello y mi pecho, y presente son las notas que de mi pecho vuelan a las yemas de tus dedos. Presente es el revoloteo de tus cabellos que se desploman sobre tus pechos y sobre mi pecho, cabellos sedientos de néctar, cabellos robadores del néctar de tu torso, cabellos a los que yo robo con mis labios el néctar que hurtan en sus revoloteos, cabellos de presente puro, de ahora pulcro y acariciador de pómulos, ahora presente oloroso tu pelo ocultador de lóbulos, barriendo tu espalda. Quiero yo también barrer tu espalda con mi lengua, pues que no puedo darte otras palabras. Quiero darte con mi lengua una de las lenguas de mi lengua, y quiero dársela a tu lengua, quiero dársela a tus oídos, quiero dársela a tus dientes, quiero dártela a la boca, quiero darte otra lengua con mis labios a tus pechos, a tu vientre, quiero depositar con mis labios otra lengua distinta de palabras vanas en tu sexo, meca descentrada de desvelos, una lengua antigua e imperecedera que ambos entendemos, una lengua de piel, lengua de piel a piel. Y tu piel entiende y responde, y tu piel habla y grita, y tu piel narra e implora, asimila, asocia, huye, regresa, conoce, desea, siente, imagina, percibe, sueña, teme, plañe. Y tu piel me ve y casi no me cree. Pero el presente es evidencia. Mañana no habrá rosas. Mañana no habrá música. Si hay música es hoy, es ahora. Entre tus piernas. Entre tus senos. Dentro de tu boca. Dentro de tus ojos. Revuelta entre tus cabellos. Aprisionando tus manos. Si hay tú es ahora. El tú de mi boca y de mis manos. Si hay música de ti es ahora. Si mi piel es tu piel es porque es ahora. Si hay sangre, saliva, sudor, es porque es ahora. Nada ayer, nada mañana. Y mi piel es ahora tu piel. Siento que soy tú cuando me acoges en tu boca, cuando me acoges en tu seno. Tengo ahora, contigo en mí, otra sensibilidad, otros ojos, otra mente nueva con la que comprender lo que tú tan bien entiendes, con la que crear otro mundo. Y oigo mejor ahora, contigo en mí, a Wolfgang y Federico. Esa sonata lejana, ahora, contigo en mí, suena no ajena, suena porque la hago vivir yo y tú, porque la resucito yo contigo, porque mis dedos y tus dedos pulsan con rudeza y con delicadeza, y vuelan y se demoran en las teclas de resurrección para sacar de la tumba las notas muertas, y siento orgullo algo vano de haber adquirido de repente un poder nuevo e incomprensible con el que domino al monstruo, tantas veces durante tanto tiempo odiado con todas mis fuerzas, pero muchas más veces aún, siempre, con todas mis fuerzas amado. Esos pasajes imposibles, de hermosa angustia, esos compases de sonata inmensa e inaccesible, ahora, conmigo en ti, son pasajes aún más imposibles porque nacen de mis dedos con nueva vida. Hazlo más hermoso, ¡Wolfgang!, hazlo más difícil, hazlo más imposible, que me es igual. Escribe, ¡Wolfgang!, lo más imposiblemente hermoso que tú puedas



escribir, y verás cómo devoro tus renglones, verás cómo exprimo a las teclas y a las cuerdas y a los pedales todos los jugos que sembraste en ellos, escribe marcial, escribe retorcido, escribe con ternura tus versos melancólicos llenos de cristales delicados..., esa tristeza tuya..., no sé, pareces triste porque esas copas de cristal maravilloso que forjas pueden contener un vino malo..., mas no temas, hazlo como sabes para mí, ¡escribeme!, ¿no ves mis dedos?, ¿no ves sus dedos?, ¿no la oíste antes?, ¿no ves que el fuego que tiene dentro puede devorar también tus partituras?, ¿no ves que su fuego ha contaminado de fuego igualmente mis dedos y puedo quemar tus versos más difíciles? ¡Teje, teje, teje tus notas, teje tus telas! Como tejía para ti tu *Weberin* Aloysia. Aloysia, Wolfgang, tu *Weberin*, recuerda, como tejía tu tejedora las telas de tu corazón, las telas rotas de tu corazón..., escríbeme esas telas rotas que tú sabes, escríbemelas, que los dedos de esta otra tejedora van a recomponer esos desgarrados jirones para ti a través de mis dedos cauterizando tus roturas. ¡He deseando tanto cauterizar las heridas de tus sonatas con mis manos! Porque curar las llagas que supuran por la piel de tus sonatas era y es curar las heridas de mi piel, porque reparar los jirones amargos que desgarran tu alma con mis dedos era y es sonrisa de esperanza que aliviaba y alivia la desazón de mi derrotado corazón..., porque te quería y te quiero. Como no te quiso tu bella *Weberin*. Hermosamente bella tejedora de tus sueños. ¡Ah, pero tus sueños son infinitamente más hermosos que ella! Orgullosa y distante tejedora de burdas telas que cree manchar sus manos si exploran tu piel. Te comprendo, Wolfgang, cuando te inflamas, entiendo que te corroa su hermosura, supongo que te quemen sus labios, que te abrasen sus ojos, me imagino que cese casi milagrosamente y por un instante la música de tu cabeza cuando oyes su voz..., porque yo..., porque yo tengo encima y debajo, dentro y fuera una tejedora que teje mis sueños y tus sueños con sus dedos, porque yo tengo para mí los ojos y los labios de una tejedora con los que teje telas que arropan mi corazón, porque yo tengo para mí y en mí, aunque sea por un instante y a través de ella, la magia de estar muy cerca de ti. Y tu hermosura me corroe. Y tu lenta y silenciosa carcoma inunda mis vísceras, invade mis venas, me aniquila, y me convierte después, aunque sea solo por un instante, en algo de ti. Entiendo, Wolfgang, que tu *Weberin* te haya abrasado, pero casi no concibo cómo has podido renacer de las cenizas. Has de decirme cómo, pues he de aplicar esa fórmula cuando una noche o una niebla o un suspiro traguen los ojos y los labios de esta tejedora, cuando su vientre y su seno sucumban al ataque odioso del innombrable mañana, has de decirme, Wolfgang, cómo renacistes tú de tus cenizas tras los alaridos proferidos a causa de la que rompió tus sueños, has de decírmelo, ¡Mozart!, para tener siempre presente en mi boca su alarido de eternidad...



## Créditos de fotografía e ilustración



Portada y contraportada: Gary Meulemans

|       |                          |     |                         |
|-------|--------------------------|-----|-------------------------|
| 6     | Javi Verdugo             | 58  | Salvabl                 |
| 11    | ProtoplasmaKid           | 60  | Justin Chen             |
| 13    | F. W. Taylor             | 61  | Antonio Nava            |
| 17    | Barry O'Donovan          | 62  | Daniel Capilla          |
| 19    | Takkk                    | 63  | Gioconda Belli          |
| 20    | Milad Fakurian           | 63  | Pymouss                 |
| 24    | Antoni Esplugas i Puig   | 64  | Montserrat Boix         |
| 25    | George Charles Beresford | 65  | Pervinapo44             |
| 27    | Francisco Gómez Soler    | 66  | Universidad de Valencia |
| 28    | Sofran18                 | 66  | Manuel Reverón          |
| 31-33 | Manuel Carranza          | 71  | Goya                    |
|       | Centro Niemeyer          | 72  | Roberto García          |
| 35    | Anton Goering            | 73  | Frankie Fouganthin      |
| 36    | Bobjgalindo              | 75  | Ayuntamiento de Gijón   |
| 38    | Joseph Karl Stieler      | 76  | Miguel Alcântara        |
| 45    | Murielle Hunt            | 77  | Antoni Esplugas i Puig  |
| 49    | Joshua Earle             | 95  | Gary Meulemans          |
| 51    | Carl Troll               | 96  | Zash Capturing          |
| 53    | Axel Heller              | 103 | Hermann Rorschach       |
| 54    | Engin Akiurt             | 106 | Aurora K                |
| 56    | Sunil Damor              | 110 | Enzo Lo Presti          |

Con el agradecimiento de **OCEANUM**



Oceanum 2605-4094